



# HISTORIA DE AMÉRICA: LA EVOLUCION SOCIAL Y POLITICA DE VENEZUELA ...

J L. ANDARA



# Historia De América: La Evolucion Social Y Politica De Venezuela ...

J L. Andara



### **Nabu Public Domain Reprints:**

You are holding a reproduction of an original work published before 1923 that is in the public domain in the United States of America, and possibly other countries. You may freely copy and distribute this work as no entity (individual or corporate) has a copyright on the body of the work. This book may contain prior copyright references, and library stamps (as most of these works were scanned from library copies). These have been scanned and retained as part of the historical artifact.

This book may have occasional imperfections such as missing or blurred pages, poor pictures, errant marks, etc. that were either part of the original artifact, or were introduced by the scanning process. We believe this work is culturally important, and despite the imperfections, have elected to bring it back into print as part of our continuing commitment to the preservation of printed works worldwide. We appreciate your understanding of the imperfections in the preservation process, and hope you enjoy this valuable book.





# La evolución social

TOMO I

Política de Venezuela





HISTORIA DE AMÉRICA

La Evolución Social y Política de Venezuela



---

---

# La evolución social

— Y —

Política de Venezuela

---

---



TOMO I

La Colonia

CARACAS

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD

1904



Esta obra constará de los siguientes  
volúmenes :

- Tomo I.....** *La Colonia.*  
„ **II.....** *La Independencia.*  
„ **III....** *La República.*  
„ **IV.....** *Presente y Porvenir.*

# HISTORIA DE AMÉRICA

## La Evolución Social y Política de Venezuela

-- POR --

**J. L. ANDARA**

**TOMO I**

**La Colonia**

**CURAZAO**

IMPRENTA DE A. BETHENCOURT É HIJOS.

1904

THE NEW YORK  
PUBLIC LIBRARY  
313383  
ASTOR, LENOX AND  
TILDEN FOUNDATIONS  
1906



---

## A LA JUVENTUD AMERICANA

---

Como banderas que dan al viento sus colores, así han de ser exhibidos los ideales de cada período en la vida de los pueblos, las fuerzas predominantes que constituyen la dinámica social. Trázase así la fisonomía de una Nación, y se cumple la misión suprema de la historia, misión de verdad y de justicia, apostolado del derecho y la civilización. Creemos además, con un sociólogo norte-americano, que la labor de la Ciencia no ha de ser robustecer á los poderosos, sino vigorizar á los débiles con el alimento espiritual de altas enseñanzas.

El esplendor de la epopeya, la lejanía de los sucesos, la interesada pasión de los escritores, y la carencia de ciertos documentos, han sido parte á que sufran menoscabo la austeridad de las narraciones y la se-

vera imparcialidad de los juicios, en lo tocante á nuestra historia. Deber es de nuestra Juventud rectificar lo falso é integrar la verdad.

Con ese criterio hemos emprendido esta obra, convencidos también, por observación personal en los pueblos más civilizados de Europa y América, de que solo las ideas tienen fuerza bastante para modificar el medio social. Y luchar por el ideal, por el perfeccionamiento moral é intelectual de la Patria, es la labor más gloriosa de los pensadores; sobre todo hoy, cuando las fronteras se van borrando merced al vapor, la prensa y el télégrafo, factores que dan ya á la civilización un caracter marcado de expansión, en cuyo seno se debaten las viejas y las nuevas ideas.

Y la Juventud no ha de cerrar los ojos ante las lecciones del pasado ni ante la amplitud de los nuevos horizontes.

J. L. ANDARA.

Curazao : 20 de Febrero de 1904.

## OBRAS CONSULTADAS

---

- TARDE.—Les lois sociales  
MAX NORDAU.—Psicophysiologie du Genie et du talent.  
RUDOLPH VON IHERING.—Prehistoria de los Indo-Europeos,  
—Der Geist des Römische Recht.  
IVES GUYOT.—L'evolution sociale et politique de l'Espagne.  
BUCKLE.—History of Civilisation in England.  
P. MARIANA.—Historia de España.  
LAFUENTE.—Historia General de España.  
BRADLEY.—Historia de los Godos.  
GIBBON.—The decline and fall of the Roman Empire.  
MONTESQUIEU.—Considerations sur la Grandeur et Decadence des Romains.  
DEPONS.—Voyage dans la Terre Fernée.  
H. SPENCER.—First Principles.  
LE BON.—Civilisations de l'Inde.  
LOUIS GABAUD.—Trois ans à la Martinique.  
HUMBOLDT.—Reisen in Amerika und Asien.  
—Ensayo político sobre la isla de Cuba.  
Id. sobre la Nueva España.  
JUAN DE CASTELLANOS.—Elegías de varones ilustres de Indias.  
FR. PEDRO SIMON.—Noticias historiales.  
ANSON URIEL HANCOCK.—Historia de Chile.  
FERNANDO CORTÉS.—Cartas de Relación.  
RESTREPO.—Historia de Colombia.  
ANTONIO DE ULLOA.—Noticias Americanas.  
PI Y MARGALL.—Historia General de América.  
CRONAU.—Historia del descubrimiento y conquista de la América.



- COROLEU.—Id. de la Colonización é Independencia.  
CODAZZI.—Resumen de la Geografía de Venezuela.  
BARALT Y DÍAZ.—Historia antigua de Venezuela.  
OVIEDO Y BAÑOS.—Historia de la Conquista y población de Venezuela.  
GROOT.—Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada.  
PEDRO FERKIN CEBALLOS.—Resumen de la Historia del Ecuador.  
SPENCER.—Historia de los Estados Unidos.  
EDWARD S. ELLIS.—History of our Country.  
PADRE JUAN RIVERO. - Historia de las Misiones de los Llanos de Caracas y los ríos Orinoco y Meta.  
NICOLAS FEDERMANN, LE JEUNE, D'ULM.—Narration du premier voyage aux Indes de la Mer Ocean  
P. FR. MATIAS RUIS BLANCO.—Conversión en Piritu de indios cumanagotos y palenques.  
DR. G. MARCANO.—Etnographie precolombienne, du Venezuela.  
MICHELET.—Histoire de France.  
BLANCO-AZPURUA.—Documentos para la vida pública del Libertador Simón Bolívar.



# **SUMARIO**

---

A LA JUVENTUD AMERICANA.....	3
OBRAS CONSULTADAS.....	5

## **CAPITULO I**

OPINIONES.—La Civilización. La Ley de Herencia. La raza latina y la anglosajona. Las mezclas. El clima. Instituciones. Método.

## **CAPITULO II**

LA CIVILIZACIÓN ESPAÑOLA.—Opinión de Buckle. Opinión de Mr. Ives Guyot. La influencia romana. Los Godos y sus costumbres é instituciones. Los Arabes. La Iglesia Católica. La anarquía. El absolutismo y la libertad. Las guerras. Carlos V y Felipe II. Costumbres. Literatura. El descubrimiento de América. Resultados.

## **CAPITULO III**

LOS INDÍGENAS. — Costumbres. Confederaciones. Religión. Instituciones. Etnografía Americana. Tribus venezolanas. Sus caracteres sociales, religiosos y políticos.

## **CAPITULO IV**

LA CONQUISTA. — Descubrimiento. La esclavitud. Derecho de Patronato. Medidas en favor de los indígenas. La pesca de perlas. Cubagua y Cumaná. Fundación de Coro. Los alemanes. Expediciones al interior. El negro Miguel. Lopo de Aguirre y sus ideas de Independen-

cia. Conquistadores y civilizadores. Los Cabildos y la autonomía seccional. Las encomiendas. Las guerras de conquista. Juicios.

## CAPITULO V

LA COLONIA.—División política. Organización. Encomiendas. Sistema prohibitivo. Las Rentas. La compañía Güipuzcoana. Comercio y Rentas de Venezuela. Clases y sus odios mutuos. Condiciones de las clases inferiores. Ideas de los blancos criollos. Cédula de Gracias al Sacar. Instrucción, costumbres, educación. Población y caracter etnológico. Tendencias políticas. Legislación. Organización militar. Organización política, judicial y fiscal al terminar la Colonia.

## CAPITULO VI

ESTADO DE LA AMÉRICA DURANTE LA COLONIA.—Ojeada General. Méjico. Guatemala. Nueva Granada. Quito. Perú. Chile. Buenos-Aires. Paraguay. Brasil. Las Antillas. Canadá y los Estados Unidos.

## CAPITULO VII

CONCLUSIÓN. — Extensión de Venezuela. Agricultura. Densidad de la población. Orígenes de los pobladores. Opiniones sobre los factores étnicos. Nobleza colonial. Estudios favoritos. Tendencias autonómicas de las provincias. La responsabilidad de los funcionarios. División de poderes. Las nuevas ideas. Organismo perfecto. Albores de la Independencia.



# LA EVOLUCION SOCIAL Y POLITICA DE VENEZUELA

## CAPITULO I

### **Opiniones**

Caracterízase la civilización de un pueblo por las ideas y costumbres en él reinantes, las cuales son á su vez resultado de las influencias del medio físico, de los agentes sociales exteriores y de las ideas y hábitos heredados. Si esos factores han contribuido á la libertad de los espíritus y á su eficaz impulso sobre la naturaleza, el progreso será científico é industrial ; si por el contrario, los han envuelto en vagos idealismos ó abstracciones, ya encerrándolos en el estrecho círculo de principios preestablecidos, inaccesibles al análisis, ya alejándolos del comercio con los demás

pueblos, entonces la civilización será opuesta al desarrollo de las fuerzas vivas de la sociedad y asumirá un carácter sacerdotal y autoritario. Y en sus respectivas evoluciones la ley de la herencia, poderosa en el individuo, pero más poderosa en las colectividades, se impondrá inexorablemente.

Ya pensadores eminentes han hecho la observación de que si el individuo aisladamente puede sustraerse á la acción de esa ley, por la superior influencia de otras cualidades, las colectividades le siguen sometidas, porque en estas la suma de los factores heredados por sus miembros es mayor que la de los nuevamente adquiridos.

Requiérense sucesos extraordinarios originados por causas exteriores como lo sería una revolución social, ó la entrada de nuevos factores morales ú orgánicos como la influencia de una religión distinta ó la introducción de nuevas razas, para modificar esa ley de la herencia en las sociedades. Semejante al espíritu de imitación tan poderoso en

las colectividades, hasta el punto de ejercer su imperio en las costumbres, instituciones, modas, etc., así aquel elemento invisible pero existente constituye una fuerza determinante en las evoluciones sociales. Uno de los caracteres de la herencia social é individual es el predominio de las *ideas fuerzas*, es decir de esos conceptos que son determinantes en la voluntad, y de los cuales no es fácil desasirse. Sin embargo, una de las diferencias que se observan en el desarrollo del individuo y de la especie, es que en el primero se puede dar y se da con frecuencia la evolución regresiva, ó sea que los hijos no conservan las cualidades de sus antecesores inmediatos, sino las de otros antepasados, por lo que se ve con frecuencia el caso de que descendientes inmediatos de padres ilustres en nada se asemejan á éstos, sino que por modo extraño presentan los lineamientos físicos ó morales de otros antecesores oscuros ó ineptos; lo cual, dicho sea de paso, es la mejor crítica de las noblezas



hereditarias. No acontece así en las colectividades, en las cuales una generación tiene en mayor ó menor escala todos los signos de la generación precedente ; siendo por ello que las civilizaciones duran largos siglos, y que las razas decadentes van inevitablemente á su ruina. Las conquistas del progreso siguen sumándose, como los factores de disolución, para encumbrar ó aniquilar á los pueblos. Esos rasgos típicos son los que forman la fisonomía especial de cada pueblo, con las modificaciones que el clima y sus necesidades consiguientes puedan introducir, pero sin trastornar por ello la base fundamental de la herencia.

De ahí, que tal estudio sea esencial en los trabajos que se refieren al desenvolvimiento de los pueblos ; y que al tratarse de los países hispano-americanos, haya de empezarse por la Madre Patria de la cual fueron una prolongación territorial primero, y luego una prolongación moral, que aún subsiste á pesar del tiempo y de los sucesos.

Mucho se ha escrito sobre las condiciones morales y políticas de estos países y sobre las causas que han regido su desenvolvimiento hasta estas perennes agitaciones en que generalmente se debaten oscilando entre el despotismo y la anarquía. Cual más, cual menos, nuestros pensadores han señalado los males y sus causas inmediatas; pero no se han detenido en el análisis que requiere el magno asunto, pareciendo estar todos, ó casi todos, de acuerdo en indicar como agente el elemento étnico, la llamada *raza latina*, sin tomar en cuenta la herencia psíquica ni el sistema de educación é instrucción adoptado y seguido hasta hoy.

En breves conceptos demuestra un escritor la impropiedad del calificativo *raza latina* con que se bautiza á los pueblos cuyos idiomas se derivan del latín, y tan usado para significar la antítesis étnica que se pretende establecer con los pueblos del Norte de Europa y de América. Primeramente, no hay signos antropológicos especia-

les de la llamada raza latina. Ni el índice cefálico, ni el nasal, ni el color de la piel, ni el del cabello, ni la talla, etc. son uniformemente distintos de los que predominan en los pueblos del Norte. Además, el pueblo romano (ó latino) era un mezcla de etruscos, fenicios, sabinos, ligures, umbríos, sículos y por último griegos, que á su vez eran una mezcla de helenos y pelasgos. ¿Podrían constituir una raza especial? Aun admitiéndolo, observemos que la población francesa, por ejemplo, se compone de celtas, aquitanos, ligures, gálatas, cimerios, belgas, francos, godos, borgoñones, sajones, normandos, fenicios, judíos, sarracenos, griegos y por último romanos, todos mezclados y confundidos, lo mismo braquicéfalos que dolico-céfalos. Los españoles son un producto semejante, en cuya formación entraron también los iberos, que representan un tipo dolico-céfalo. Por el hecho de que sus lenguas se deriven del latín, no ha de deducirse que constituyan una *raza latina*, pues solo tendrán de Ro

ma algunas gotas de sangre, Y demostrado está, entre otros por Ihering, que las poblaciones que han constituido los mundos romano, germano y eslavo, son fracciones de una misma grande raza, la famosa raza aria. Muchos antropólogos creen que el pueblo español, junto con otros de las costas del Mediterráneo, pertenece á una raza especial que denominan *mediterráneo-semita*.

Respecto de ese asunto dice Mr. Lagneau: "Sin embargo, sobre la analogía lingüística es que descansa la teoría de las *razas latinas*, y el panlatinismo, que comprende los pueblos del Sudoeste de Europa y sus numerosas colonias, es decir, Francia, Italia, España, Portugal, una parte de la Suiza y de Bélgica, el Canadá y la América desde Méjico hasta Chile y la Argentina. "El *panlatinismo* no apareció en el horizonte de Europa sino cuando los gobernantes de los principales Estados alemanes y eslavos encontraron en las teorías del *pangermanismo* y del *pans-*



*lavísmo* poderosos estímulos para lanzar sus pueblos á la conquista.”

En verdad ; ¿ se olvida acaso que los romanos dominaron en Inglaterra y Germania, y que los normandos hicieron la civilización inglesa, y que un mismo torrente invasor inundó la tierra-desde las nieves del Norte hasta las cálidas riberas del Mediterráneo ? Y en América, el español, fruto de diversas razas, se ha mezclado y confundido con el aborígen y con el africano ; y los Estados Unidos del Norte son una mezcla inaudíta de pueblos de todas las regiones del globo !

¿ Dónde está, pues, la pretendida antítesis de las razas *latina* y *anglo sajona* ?

Juzgan algunos, como el eminente sociólogo H. Spencer, que la causa de la inestabilidad de estos países reside en la mezcla de las razas blanca, india y negra, que ha dado un producto inadaptable á las exigencias del orden y de la civilización. Verdad es que tales productos son dados á las elucu-

braciones de la fantasía, alejándose más y más del concepto de la realidad, observación que un pensador ha hecho recientemente en Martinica, donde según él, los mestizos se distinguen por su prodigalidad, locuacidad y deseo de novedades, tanto que sobre ello hay anécdotas chistosas. Pero sin notar que allí hay mucho de la influencia del carácter francés, podemos hacer constar que por el contrario en estas Repúblicas, esa mezcla es la que regularmente ha dado hombres de aliento y peso en las diversas manifestaciones de la vida nacional como muy bien lo observó el Sr. Camacho Roldán.

Y hay quien piense que el clima es otro factor negativo en esta evolución, y quien asegure que bajo los trópicos no puede fundarse nación alguna ordenada y próspera. A esto diremos que precisamente el clima es un factor favorable. No hay los inconvenientes del frío ni del excesivo calor, y con poco trabajo se obtiene lo que en los climas templados es fruto de ímprobos

labores, circunstancias ambas favorables al implantamiento de una organización social numerosa y fecunda. Y bueno es recordar que antes de que la civilización se fijase en las regiones templadas, ya en épocas anteriores había florecido en las regiones cálidas, en medio de imperios no igualados hoy, como lo enseña la historia. Y finalmente no debemos olvidar que esa misma civilización europea pasó por fases de desorden é ignorancia, que dejan muy atrás las en que se debaten hoy nuestros países. Ellos en su evolución progresiva pasaron por inconvenientes semejantes; pero el aumento de la población fue creando necesidades é imponiendo el orden. En nosotros ha acontecido que la evolución se ha paralizado por la escasez de habitantes en inmensos territorios. Herederos de la civilización española del Siglo XVI, con sus ideas de predominio del Estado, de envilecimiento del trabajo material, de orgullo y ambición política, de amor á la guerra como medio de en-

cumbramiento, y afectos al lujo y á los estudios abstractos, hemos formado de todo eso, favorecidos por los demás elementos ya apuntados, una especie de atmósfera moral de que no podremos sustraernos si no incorporamos otros factores contrarios suficientemente fuertes para variarla ó modificarla.

No es tampoco cuestión de instituciones, ni de fórmulas de educación, ni de sistemas paliativos, como pretenden algunos. Las instituciones son sí factores de progreso, pero factores de un orden secundario. Sirven para ayudar al espíritu nacional en su desenvolvimiento, ó para restringirlo. Se puede ver que Roma bajo unas mismas instituciones vivía en la libertad ó en el despotismo, en el orden ó en la desenfrenada licencia. No vivió Francia mejor bajo la primera República que bajo el Imperio. Y así en los demás pueblos. El mal de estos países no se cura con fórmulas abstractas.

Busquemos y determinemos los elementos que han creado nuestra nacio-



nalidad, fijemos el valor moral de sus influencias y habremos planteado la cuestión en el terreno apropiado. Leibnitz dijo : “ *lo presente, producto de lo pasado, engendra á su vez lo futuro.*” La naturaleza no da saltos, según la expresión de Linneo, y así puede decirse de las sociedades.



## CAPITULO II

### **La civilización española**

Conocida es la obra de Buckle (*History of Civilisation in England*) en que estudia también el desenvolvimiento de la civilización española, opuesta, según él, á la expansión de la inteligencia en el campo de las ciencias naturales y encerrada en la fórmula dogmática de la *Iglesia y el Rey*.

No hace mucho se publicó en París un libro intitulado *L'évolution sociale et politique de l'Espagne*, cuyo autor Mr. Ives Gayot, goza de universal reputación por obras notables en que predomina el espíritu científico y liberal de la época que alcanzamos. El distinguido economista, ex-Ministro de Obras Públicas de Francia, expone en una serie de capítulos, algunos de ellos publicados anteriormente en *Le Siècle*, las causas de la degeneración actual de nues-

tra Madre Patria, y con lógica implacable señala como principales las influencias sacerdotal y militar que en ella han prevalecido.

No menciona Mr. Guyot como elemento notable en la evolución de España, el concepto jurídico romano generador de sus instituciones. Es decir, una idea madre, una idea fuerza, cuya influencia basta para caracterizar toda una civilización, y que se ha dilatado y continúa dilatándose al través de todas las vicisitudes de la historia. Ese concepto, sobre todo en lo que toca al Derecho Civil, ha permanecido casi intacto, y al partir de la noción del Estado como generador y regulador de los derechos, lleva necesariamente á la teoría de la tutela del individuo por la colectividad. Las tradiciones de los pueblos del Norte iban por rumbo distinto; y por más que en Francia hubo una revolución social, los fundamentos de la sociedad política y civil continuaron sobre el concepto del carácter tutelar del Estado.

Buckle ha dicho : “Según la concepción del espíritu proteccionista, la Sociedad no puede prosperar si el Estado y la Iglesia no guían y protegen sus menores pasos en los asuntos de la vida : El Estado enseñando lo que se debe hacer, y la Iglesia lo que se debe creer.”

España no era al advenimiento de los godos otra cosa que una fracción de aquel colosal imperio romano que caía bajo el peso de su inmoralidad política y social. Las guerras habían despertado en Roma el espíritu militar, el ansia de riquezas obtenidas por el botín ó por medio del poder, é inspirado el desprecio al trabajo material, encomendado solo á los esclavos y á los extranjeros. Augusto castigó de muerte á un Senador por el delito de haberse hecho director de unas manufacturas, lo que en el concepto de la época equivalía al envilecimiento de la dignidad patricia. El Estado lo absorbía todo, y se legislaba sobre los más pequeños detalles, desde la organización del poder



hasta las intimidades de la vida doméstica. De ello son un ejemplo las leyes suntuarias, las agrarias, las de contratos y sucesión, y todo ese admirable cuerpo de derecho, en que se agotó la sutileza de los más eminentes jurisconsultos. Como el Estado está representado en el Gobierno, apoderarse de éste era el supremo anhelo : de allí se derivaban grandeza y fortuna. Lo cual unido al espíritu militar, determinó las guerras civiles, y aquella sucesión interminable de escándalos que dieron en tierra con el poder de la Señora del Orbe. La ley era *Quod principi placuit*, y para justificar esa suprema autoridad tutelar del Estado, los Papiniano, Ulpiano, etc. llevaron á sus mayores extremos las excelencias del derecho imperial.

España era, como hemos dicho, una fracción de ese gran cuerpo. Sus instituciones y costumbres eran romanas. Su pueblo se dividió entre Pompeyo y César, y después de la victoria de Munda, sus poetas se dieron á las alabanzas del nuevo déspota. Los goberna-

dores y demás empleados se enriquecían con el tesoro público; célebres son las exacciones de los Pretores y cuestores enviados á España. Hasta en el Senado se formó un partido llamado español, especie de oposición para defender aquel esquilmado pueblo. Y si César castigó los fraudes de Varrón y le hizo devolver lo tomado, fué para apropiárselo él á su vez. Verdad que al principio tuvo España á Viriato y Sertorio, pero esos Caudillos brillaron cuando aún no había llegado la corrupción á invadir completamente el cuerpo social. España fué al fin esencialmente romana, con los mismos vicios y virtudes de Roma, á la que dió ingenios como Lucano, Séneca y Quintiliano, y Emperadores como Trajano, Teodosio y Adriano.

Un historiador español dirá mejor que nosotros la situación de España en la época de la invasión de los godos. Oigámosle :

“¿Cómo tan pronto se apoderaron los bárbaros del Norte de esta Nación be-

licosa que por tantos siglos resistió á la más ilustrada y más poderosa república del mundo ? ¿ Es que había degenerado el genio indomable de los antiguos celtiberos ? Algo había. Pueblo ya la España de artistas, de agricultores, de literatos y de clérigos, infectado de la inercia y la molicie de la corrompida civilización romana, no era fácil que resistiera al rudo empuje y á la salvaje energía del pueblo soldado, endurecido con el ejercicio de la guerra, y que contaba tantos guerreros como individuos. ¿ Ni qué interés tenían ya los españoles en seguir viviendo bajo la coyunda de los gobernadores romanos ? ¿ No les sobraban motivos para mirar á los nuevos conquistadores como mensajeros de su libertad ? Salviano lo dijo bien :  
“ El común sentimiento de los españoles es que vale más la jurisdicción de los godos que la de los Magistrados imperiales. ¡ Ojalá, dicen, nos sea permitido vivir bajo las leyes de estos bárbaros ! . . . . ” Lección grande, que enseña á los pueblos dominadores

hasta dónde puede llevar á los pueblos oprimidos la exasperación. Explícase esto aún por sus causas naturales, y sin recurrir al espíritu superior que guiaba los acontecimientos por en medio de aquel caos de devastación y de sangre.”

Los godos trajeron aquel espíritu individualista é independiente que caracterizaba á la raza germana, espíritu completamente opuesto al absolutista y absorbente de la civilización romana, “¿Qué hay que añadir á estas palabras del Fuero Juzgo? “Donca faciéndolo derecho del rey, deve aver nome de rey. Onde los antiguos dicen tal proverbio: Rey serás si fecieres derecho, et si non fecieres derecho, non serás Rey. *Rex eris si recte facis, si autem non facis non eris*”. Si los textos legislativos son medallas de las vidas de los pueblos, el código godo debe revelarnos el triunfo pacienzudo y seguro de un pueblo desarmado contra otro armado que le subyuga por la fuerza. En tal conflicto nada más natural que la apelación á la ley. *Lex*,



dicen los oprimidos á los opresores, *lex est æmula divinitatis, antistes religionis*. Y si los opresores preguntan : ¿ Quién puede vencer á los enemigos ? *Quid triumphet de hostibus ?* los oprimidos responden : *Lex*. Si vemos un día en Aragón colocar al *Justicia* como un interventor entre el pueblo y el rey ; si vemos en Castilla el poder de los Jueces superior al de los Condes ; si vemos la palabra *Fuero* suscitar tantas insurrecciones y protestas en la vida de España, si vemos el *Feudalismo* echar menos raíces en este suelo que en las demás regiones de Europa, acaso hallemos la semilla de todo esto en el Código de los visogodos. El atravesó con gloria la Edad media, y si la dominación goda no hubiera hecho más legado á la posteridad que el Fuero-Juzgo, esto sólo bastaría para probar la herencia de las edades y la sabia ley de la progresiva perfectibilidad social.

“¡Cuán bella teoría de gobierno es la monarquía electiva ! “Que los hom-

“ bres elijan al más digno de entre ellos  
“ para que los dirija y gobierne.” El  
principio es seductor, y parece el más  
natural y el más justo. Mas si las pa-  
siones de los hombres hacen ó no pro-  
vechosa á las sociedades su aplicación  
práctica, viene á enseñarlo escrito con  
letras de sangre esa galería trágica de  
reyes godos que por el puñal escalaron  
las gradas del trono y por el puñal des-  
cendieron. Estremece recorrer el catá-  
logo de los regicidios. Corta es la  
nómina de los que alcanzaron por tér-  
mino de su carrera una muerte natural  
y tranquila. Y no sabemos si incluir  
en este número á los que acababan  
tristemente sus días bajo la bóveda de  
un claustro, forzados á vestir el tosco  
sayal del monje, precedido de la igno-  
miniosa decalvación. Fuente de per-  
sonales ambiciones la forma electiva,  
reproducíanse á la muerte de cada  
monarca, que ellas mismas solían pre-  
cipitar, los bandos, las alteraciones, la  
agitación, los crímenes ; y la conspira-  
ción era la que no moría nunca. A la

muerte de Atanagildo pasó tiempo y tiempo ante que los nobles pudiesen ponerse de acuerdo para la elección de un sucesor. Tan inconciliables eran las aspiraciones."

Completa ese cuadro la guerra entre católicos y arrianos que concluyó por el triunfo de aquellos y el establecimiento del gobierno teocrático en la península. Los Concilios dirigían la administración y no podía ser de otro modo, pues desde que se reconoce en el clero el poder divino de absolver las culpas y conceder la eterna felicidad, hay que plegarse á sus consejos y opiniones. Definíase así el reinado de Kintila: "Tuvo un gran número de Sinodos y fortificó al reino por la fé." Basta recordar que en el cuarto Concilio de Toledo el rey Sisenando recibió la investidura en actitud suplicante, doblada la rodilla, inclinada la frente, y con lágrimas en los ojos, de manos de los obispos que le concedían como una gracia. Como lógica consecuencia del carácter oficial de la iglesia, se persi-

guió á todos los disidentes de la religión católica.

Pensando más en los negocios del cielo se abandonaron los de la tierra, y reinó la ociosidad madre de la desmoralización. Así cuando Tarik á la cabeza de sus huestes desembarcó, no halló resistencia. Era un pueblo sin vitalidad, producto natural del régimen clerical y de las costumbres romanas que el pueblo conquistador se había asimilado en su contacto con los vencidos.

¿Por qué cayó tan rápidamente ese poderoso imperio gótico? El mismo historiador citado nos lo dice: "Porque los bandos intestinos, capitaneados por la facción y la familia de un monarca destronado, conspiraban contra los parciales y sostenedores del monarca reinante, que había sido conspirador á su vez ; porque las costumbres andaban relajadas y sueltas, y la molicie tenía enervados los brazos que hubieran necesitado esgrimir con vigor las armas ; porque los hijos del Dnieper y del Danubio habían perdido la energía



y los instintos severos que los habían hecho conquistadores y vencedores; porque el trono se hallaba desprestigiado con las humillaciones, vivas y exacerbadas las rivalidades, y el descontento y la discordia despedazaban el Estado; en tal situación no era posible que el pueblo godo pudiera resistir la impetuosa invasión de otro pueblo vigoroso y fuerte. Y este pueblo y esta invasión no habían de faltar, porque nunca falta la intervención providencial, cuando una sociedad exige ser disuelta ó regenerada. Así el robusto imperio de Occidente, iniciado por el aventurero Alarico, comenzado en España por Ataulfo, proseguido por Walla, convertido en Estado por Teodoredó, redondeado en la Península por Eurico, esplendente bajo Leovigildo, hecho católico por Recaredo, complementado por Suintila, conservado enérgicamente por Chisdasvinto, restaurado por Wamba, degenerado y flaco bajo Egica y Witiza, vino á desmoronarse en un día bajo el desventurado Rodrigo."

Entraron los árabes y se derramaron por toda la Península embelleciéndola con sus artes, enriqueciéndola con el trabajo, ilustrándola con su ciencia, pero dividiéndola con su intolerancia.

Bajo aquella rica y brillante civilización musulmana España continuó siendo la misma. No se verificó la fusión de las dos razas, separadas como estaban por el abismo de la religión. La lucha fué larga y sangrienta entre unos y otros, y además en cada campo la anarquía hacía horribles estragos. Al mismo tiempo que los sectarios del Califa se destruyen, los Señores de Castilla, de León, de Aragón, de Navarra, etc., se hacen guerra cruda y feroz, y en cada una de esas Secciones del suelo español el choque de las ambiciones no respeta ni los más sagrados lazos de la familia. Al fin, expulsados los árabes, unificada España bajo el cetro de los Reyes Católicos, conquistadas las dos Sicilias, se abre una nueva éra para la civilización española, fundada en la unidad religiosa y política, en el resta-

blecimiento del derecho romano con el Código de las Partidas; y bajo el imperio de la espada, que había obrado milagros en la reconquista, surgió entonces la Inquisición como instrumento de la política y de la fé. Al establecimiento de la monarquía hereditaria, al principio del Estado como regulador supremo, debía suceder la intolerancia política y religiosa, consagrada en las leyes. En esos momentos se verifica el descubrimiento de la América. Es esa civilización de Sotana y Sable, la que se derrama por estos países bajo los Reyes de la Casa de Austria, sucesores de los Reyes Católicos.

¿ Cuáles eran las ideas y costumbres de esa época ? Veamos :

La lucha por el poder absoluto la caracterizaba, y así se ve que desapareció la monarquía electiva y cedió su lugar á la hereditaria. Cada reino tenía aún sus Cortes, pero el poder de la nobleza iba decayendo. Las tendencias autonomistas, que en los siglos anteriores eran causa de continuas guerras, fue-

ron debilitándose. La Inquisición multiplicaba sus autos de fé, y la expulsión de los moros, que antes de la conquista de Granada habían subido á más de 300.000, se verificó en masa bajo Felipe III. De igual manera se procedía con los judíos. De ese modo se privaba España de los agricultores y de los capitalistas. Hay quienes crean que tales medidas eran tomadas para apoderarse de sus bienes; pero lo cierto es que no se les permitía llevar sino lo indispensable para su subsistencia durante el viaje.

Las guerras para extender el predominio en Europa, se sucedieron incessantemente: en Italia, Alemania, Flandes, con Francia, Inglaterra, Turquía, etc. Mientras el país se despoblaba en el interior por las expulsiones referidas, y por la conquista de América, las guerras extranjeras agotaban las mejores energías, y acostumbraban á la nación á vivir solo del pillaje y del botín, con el rosario y la espada.

Carlos V acabó con las Comunidades



de Castilla y las Germanías de Valencia, últimos restos de la libertad popular. El despotismo se entronizaba aunque en medio de protestas sangrientas.

Cuanto á estudios, además de que todo estaba sometido al rigor de la Inquisición, propúsose Felipe II aislar á España del comercio intelectual con los demás pueblos, y al efecto dictó una pragmática en que prohibía á sus súbditos salir á estudiar fuera de la Península, y ordenaba que regresasen los que se hallaban en universidades y Colegios extranjeros. La literatura del Siglo XVI, pulida, galana, brilla por la pureza y elegancia del estilo, no por la profundidad ó atrevimiento de las ideas. Es de los claustros y de la milicia de donde sale. Lope de Vega, Calderón, Fr. Luis de León, Fr. Luis de Granada, son sacerdotes. *Don Quijote* es por otra parte el tipo de la época, en que se sueñan grandezas y empresas heroicas.

La administración fiscal estaba en el mayor desorden. Las guerras, los gas-

tos del monarca, las mercedes á los favoritos, lo absorbían todo. En 1557 se tenía ya un déficit de 173.358.000 m. en los gastos ordinarios. Para cubrirlo se apeló al recurso de “vender hasta mil hidalguías á personas de todas clases sin excepción ni defecto de linajes ni otras máculas,” á pedir empréstitos forzosos, á legitimar por dinero á los hijos de los clérigos y darles cartas de hidalguía, y á otros expedientes por el estilo. Añádase á esto que el Gobierno se apropiaba el oro, plata, perlas, etc., aunque fuesen de particulares, que llevaban los galeones de Indias. Bajo el ministerio del Conde-Duque de Olivares, se prohibió todo comercio con los países extranjeros ó rebeldes, y para la introducción de mercaderías provenientes de países aliados ó amigos, se imaginaron tales formalidades, que equivalían á una prohibición. La inmoralidad y corrupción en el manejo de los dineros públicos, abarcaban toda la máquina administrativa. A cada caída de un valido, sacábanse á relucir los

fraúdes y cohechos de sus amigos. En cierta ocasión fueron reducidos á prisión tres Consejeros de Hacienda, de la mayor nobleza, y se les obligó á restituir lo que indebidamente habían tomado. A uno de ellos se le probó que en un contrato se había hurtado un millón de ducados, que por diversos cohechos había percibido 6 ó 7 mil ducados, joyas y prendas ; y que por hacer mudar la Côte de Valladolid á Madrid, le dieron los de Madrid cien mil ducados.

La riqueza estaba toda en manos del clero, y de los hombres del poder. Las Cortes de Castilla tronaban contra la multiplicada fundación de monasterios y conventos “por perjudiciales á la población y á la moral, por recaer las cargas de los tributos con peso desigual sobre los demás vasallos, y por haberse hecho el centro y asilo de la holganza, donde se refujiaban sin vocación y acudían sin llamamiento de Dios los que buscaban la seguridad del sustento sin la fatiga del trabajo.” Dice un escritor : “No era que faltara aún ri-

queza en España. Era que se hallaba monopolizada y concentrada, parte en manos muertas, parte, permítasenos la frase, en manos demasiado vivas. Había en la Corte unos pocos Cresos, á cambio de muchos menesterosos en las villas y lugares. Exentos de tributos el clero y los hidalgos, agobiados de gabelas los pecheros, sucedía que los pequeños propietarios, agricultores ó mercaderes sacrificaban su corta fortuna á la adquisición de una hidalguía, ya que de venta estaban, por el placer de pasearse en Corte y por la vanidad de llamarse caballeros, siquiera fuesen de aquellos hidalguetes de Calderón, que con sus enfáticas palabras y su jubón roto hacían reir al Alcalde de Zalamea, ó de aquellos caballeros cuya ropilla y gregüescos daban al festivo Quevedo asunto para sus punzantes sátiras. Los que no tenían para comprar una ejecutoria de nobleza, ó se refugiaban en los claustros, ó “á la guerra los llevaba su necesidad” como cantaba el voluntario forzoso de Cervantes, ó se



alistaban entre los aventureros que en numerosas cuadrillas emigraban cada año de España acosados de hambre ó picados de codicia, á buscar fortuna en el nuevo mundo. Todo, menos sujetarse á labrar la tierra, que apenas producía para pagar los impuestos, ó á ejercer un oficio mecánico, que era ocupación oprobiosa y degradante para el orgullo español y cuyo ejercicio se dejaba á los moriscos y á los extranjeros.”

Tal fué la civilización que nos trajeron los conquistadores. Arriba una banda de aduladores é intrigantes luchando por aumentar su influencia cerca del Monarca, y explotando el país; los hombres de valer protestando contra ese sistema; la guerra y la conquista, como medio de engrandecimiento; la Inquisición lista para castigar las disidencias políticas ó religiosas, y el pueblo satisfecho con *pan y toros*.

A principios del siglo XIX la Deuda subía á más de 7.000.000.000 de reales. Hoy pasa de 7.000.000.000 de pesetas,

Perdido el señorío de las Américas, puesto á un lado el secular respeto al trono y al altar, y despertado después de largo tiempo de quietud el espíritu militar con las guerras á Napoleón y á los americanos, ya no había que solicitar el poder sino conquistarlo. Y se abrió la éra de los pronunciamientos militares. Y los nombres de Espoz y Mina, y Riego, y O'Donell, y Serrano, y los dos Carlos, y Prim, y Martínez Campos, y otros muchos, resuenan en ese largo período de convulsiones, en que se marcan como significativos incidentes el ataque de los militares á la prensa de Madrid, y el desacato á la autoridad del Gobierno, cometido por varios militares con ocasión del entierro de Castelar. Un escritor español observa que España ha sido siempre fecunda en *guerrilleros* “esos soldados sin escuela, modernos Viriados.” Y en otra parte refiriéndose á la primera guerra carlista, dice que en las filas de las rebeliones, se alista al lado de algunos espíritus probos, “toda la gente

aviesa, que ó mal hallada con la sujeción inherente al ejercicio de un arte mecánico ó de una profesión lentamente lucrativa, ó temerosa de los fallos de los tribunales, ó viciada con la vagancia, ó desesperada por la miseria, busca rápidos medros á favor del desorden y de la vida aventurera (tendencia que por desgracia ha distinguido siempre á los hijos de nuestro suelo), y se arrima á una causa á cuya sombra tan fácil es cometer á mansalva despojos á que antes se daba otro nombre, y cuyos perpetradores se disfrazan con dictados políticos, menos mal sonantes que los que en otro caso hubieran merecido.” Y añade que ha sido muchas veces causa de descontento y de insurrección la falta de un buen orden administrativo, “llaga que parece incurable en España.”

En 1899 se contaban tres órdenes religiosas, 1684 frailes que viven en 161 casas religiosas, 14.592 monjas en 1.027 conventos; hay 33.000 sacerdotes, 65 Catedrales, 30 Seminarios, 18.564 Iglesias parroquiales y

11.202 Conventos, Capillas y Casas religiosas. Solo hay 1654 protestantes, 402 judíos y 9645 racionalistas.

No entra en nuestro propósito denigrar de España como lo hacen los que pretenden echarla de patriotas exaltados. Señalamos los hechos y sus causas, reconociendo no obstante que en la época de la colonización ella nos dió lo que poseía, es decir, el grado de cultura que alcanzaba, sin que hayamos de pretender que nos transmitiese usos, costumbres é ideas que prevalecieron en épocas posteriores, ó que apenas se esbozaban en los pueblos del Norte y Centro de Europa. De más de esto basta comparar el modo de colonizar de ingleses, franceses, holandeses, portugueses y norte-americanos, para convenir en que ningún otro como el pueblo español ha sabido llevar á tan alto grado de perfección el arte de crear pueblos y conquistar razas y fundirlas en una, como se ve por esa constelación de repúblicas del continente ame-



ricano, perpetua gloria de la noble raza hispana.

Con todos los recursos de la civilización moderna, los pueblos más adelantados del orbe, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, no han podido fundar en sus colonias una masa homogénea; manteniéndose en ellas infranqueables las divisiones de raza, el envilecimiento de los conquistados, ó extinguiéndose estos por el hierro y el fuego de los conquistadores. España dió á América su sangre, sus glorias y su lengua. Nuestro pueblo vive de esas tradiciones caballerescas, y estima como propias las heroicas empresas y los nobles frutos del ingenio con que nuestros antepasados ilustraron por siempre los fastos de la historia. El pueblo que asombró á Escipión y detuvo á César; que paseó victoriosas sus enseñas sobre el mundo entero; que ha dado á la historia los nombres de Trajano, Séneca, Cervantes, Lope, Calderón, Castelar, etc.; que engendró las nacionalidades americanas; que detuvo en su carrera

de triunfos al César francés; ese pueblo que ha preferido siempre las grandezas de ensueños generosos á las pequeñeces de la vida material, merece los homenajes del Universo y con mayor razón los de nosotros sus hijos por la sangre y el espíritu.



## CAPITULO III

### **Los indígenas**

Á la llegada de los castellanos al continente americano, la mayor parte de su extenso territorio ofrecía á la contemplación de los descubridores, junto con los magníficos y no superados dones con que la había favorecido la Naturaleza, el contraste de ser habitada por naciones y tribus salvajes que apenas sabían aprovechar las grandes y codiciadas fuentes de bienestar que por donde quiera se derramaban. La caza, la pesca, escasas plantas cultivadas, y los frutos que abundante y espontáneamente se producían, constituían los medios de que estas gentes derivaban la subsistencia. La inercia, engendradora de vicios, era en esas regiones una cualidad distintiva, y solo el grito de guerra, en ellas siempre feroz, de astucias

y traiciones, que con frecuencia asemejábanse á las contiendas civiles de los tiempos actuales, despertaba la actividad indígena al par que servía de ocasión para que los combatientes se emulasen en actos de crueldad y exterminio.

Tenían estas naciones ó tribus sus caciques hereditarios; algunas los elegían de entre sus más señalados guerreros, ó de entre los que lograban hacerse reconocer como árbitros del cielo y la tierra y con más artificio sabían imponerse por influencias supersticiosas; delegaban en ellos la dirección, casi absoluta siempre, de lo que pudiera llamarse sus intereses comunes, y si bien algunos caciques demostraban paternal atención á su pueblo y otros hacían sentir su poder de manera omnímoda y despótica, es también cierto que naciones y tribus habían que poca ó ninguna obediencia daban á las disposiciones autoritarias, en tanto que otras acataban servilmente cuanto de arbitrario ordenaba la más brutal tiranía. La infinita variedad de



estos que ni siquiera pudiéramos llamar gobiernos embrionarios de los primeros conocidos tiempos de la América, daría campo á inacabables investigaciones, y, en la imposibilidad de referirnos á todos y cada uno, cerraremos este párrafo recordando solamente á tres naciones salvajes que, sinembargo, se habían iniciado ya con pasos menos inciertos, y, según nuestra manera de pensar, sin elementos extraños influyentes, en el arte de gobernar á los pueblos. Citarémos á los iroqueses, del Norte, los caquesios ó caiquetías, del Mediodía, y los araucanos, del Sur. Formaban los primeros una Confederación estable, digna de pueblo cuyo estado moral hubiese alcanzado singular altura, y la buena fe con que las naciones confederadas se suscribían á respetar las soluciones de sus legisladores, las hizo fuertes, abreviándoles la senda de un adelanto positivo que habrían obtenido sin el concurso europeo. Autónomas eran además las cinco naciones iroquesas en lo que á los nego-

cios particulares de cada una correspondía. Fratricidio llamaban esos salvajes á la guerra civil, y la detestaban ! Los caiquetías no han tenido la fortuna, que nosotros sepamos, de ser igualmente favorecidos como los iroqueses en la forma de gobierno : bien hubiera podido suceder así porque esa raza, ora mansa, ora indómita, que ocupó una extensa parte del actual territorio de Venezuela, no estaba exenta de enemigo común, y cabe sospechar que siquiera para rechazarlo, se confederaran sus esparcidos grupos. Los de la costa han dejado memoria que capta una justa simpatía. Mansos, leales hasta sufrir las mayores felonías de aquellos á quienes más tarde juraron adhesión, gobernábalos la voluntad de un cacique, si sumamente vano en las manifestaciones de su persona, honradamente bueno para con su pueblo, *varón de gran momento, de claro y de sagaz entendimiento*, como le llama Castellanos ; de virtudes raras, sabía premiar las buenas acciones, poner freno á los vicios, y, por el

moderado ejercicio de su poder, contribuir al bienestar general de su pueblo, interrumpido por la brusca irrupción de atrabiliarios conquistadores alemanes y españoles. Cuanto al Arauco, dividido en señoríos de distintas categorías, su constitución ofrecía también los caracteres de una confederación, pues los jefes de tribus y los caciques, reuníanse en asamblea nacional para decidir la paz ó la guerra. El voto de la mayoría era acatado por todos. Esta asamblea nombraba al Jefe del Ejército que personificaba á la nación en los casos de guerra. No tuvo esta raza, cuya valentía es tan celebrada, leyes judiciales que la singularizasen por este otro respecto de los demás pueblos bárbaros. Tanto como sus hechos heroicos, registran sus tradiciones continuas luchas entre tribus y familias. "Los chilenos, amantes de la libertad entonces como después, eran los *highlanders*, los suizos de las antiguas naciones de la costa del Pacífico. Miraban con recelo las prerrogativas here-

dadas de sus propios úlmenes y toquies, y extremaban hasta lo último su amor democrático á la independendencia," dice ANSON URIEL HANCOCK en su *Historia de Chile*.

Al occidente de la América se dilataban los pueblos que habían alcanzado una cultura á todas luces notable. Los comprenderemos en tres grupos: los que ocupaban á Méjico y la América Central, los Muiscas y los que dominaban los Incas. En todos regía el sistema monárquico y hereditario.

Poseían una legislación de que parte no tenía que envidiar á las antiguas leyes europeas, y prestaban ejemplar obediencia á sus preceptos; sabían administrar con rara habilidad; sus instituciones militares, á que atendían cuidadosamente, son dignas de ser estudiadas por las nuevas nacionalidades que hoy ocupan el territorio de aquellas razas, y correspondían á las constantes necesidades de sus



no interrumpidas guerras de conquista y *expansión* contra pueblos bárbaros; eran agricultores; ejercían el comercio y otras industrias, de éstas muchas utilizadas después para provecho universal, así como se han utilizado, propagándose con extraordinaria rapidez, infinidad de plantas, tubérculos, frutos, maderas y animales, antes desconocidos, originarios del suelo americano; conservaban sus anales por medio de complicados procedimientos; sus principios elementarios de cosmogonía son una revelación más de su ingenio, y si bien carecían de ideas concretas que son la base de la civilización moderna, ello no obsta para que cuantos hayan estudiado el grado de cultura á que se elevaron esas naciones, expresen su admiración con más ó menos sinceridad, tributo de justicia que no han podido ocultar historiadores ó cronistas que con propósito deliberado, ó en atenuación de crímenes cometidos, confunden los antiguos pueblos de la América en una sola raza de bárbaros incapaces

de asimilarse al hombre blanco civilizado.

Vicios, los tuvieron todos los indígenas, y muchos eran, y los mismos porque continúa pecando la humanidad en todas partes. La embriaguez los dominó en toda la extensión de la América Meridional y parte de la Central: si en la Septentrional no causaba estragos el licor, el juego era la pasión dominante: á veces como resultado de las apuestas quedaba desolado el hogar; proporciones no menores había tomado la lujuria que solamente leyes aztecas y peruanas sofrenaron un poco.

Idólatras, lo fueron en su mayor número: el fetichismo y el politeísmo tuvieron en América su imperio, pero asaz difícil sería condensar aún á grandes rasgos las distintas maneras como las practicaban.

Hay plétora de dioses en los tiempos del descubrimiento, tanto como plétora de supersticiones; de todas maneras el sentimiento de la Divinidad existía, ya adorando al Sol y la Luna, ya la

zoolatría dominando aquellas débiles inteligencias, inspirándoles ahora el temor, ahora la esperanza. Es presumible, sin embargo, que la América era objeto de una evolución en sus creencias religiosas; sus dioses crecían en dignidad y autoridad como adelantasen los pueblos en cultura, y este estado sobre el que nos atrevemos á llamar la atención ¿no contribuiría más tarde al éxito del Cristianismo en el Continente, sino asombroso por sus doctrinas, rápido por el tiempo en que se alcanzó ?

Los sacrificios de seres humanos y el canibalismo que en muchos sitios llevaron el espanto, á veces la indignación que impulsa al más severo castigo, al ánimo de los descubridores y conquistadores europeos, son las dos notas que afean y manchan indeleblemente la historia indígena. Aún en el imperio azteca se practicaban esos horrores: las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés traen informes á este respecto que hacen olvidar lo que de

humano recomienda al pueblo en cuyas tradiciones brilla con luz apacible la figura admirable de Quetzalcoatl. Aca-so la esclavitud, con todas las atrocidades que la acompañan siempre y que fué general en América, tenga atenuaciones en esos pueblos, ya que los descubridores y dominadores del Nuevo Mundo tampoco tuvieron reparo en instituir la allí; pero el repugnante sacrificio de vidas, y la más repugnante y monstruosa costumbre de comer carne humana ¿cómo atenuarla? Los Incas parecen ser los únicos que lograron en parte desterrar de sus dominios el brutal apetito. No así en lo que respecta á los sacrificios sangrientos: los pueblos cultos y los salvajes, todos á una, en sus fiestas profanas y en las que preceptuaban sus creencias religiosas, en sus enterramientos, por múltiples motivos de superstición, segaban ora una, ora muchas vidas. Ofrendas inauditas y de una extraña dualidad! El temor á las iras de los dioses las reclamaba al



igual del terror que inspiraba el Espíritu del Mal.

Una como variedad de la unidad se nota en los antiguos pobladores de la América,—apesar del apartamiento de tribus y naciones que recíprocamente se ignoraban su existencia. Verdad es que la humanidad es una también, apesar de todas las contradicciones que la rodean. Casi no había uso ó costumbre de cualquiera de esos pueblos que no se hallase repetido en otro ú otros, y curioso sería señalar los que á un mismo tiempo lo fueron, si bien más modificados, en las razas civilizadoras del viejo continente. Indicaremos, para nuestro propósito, además de los que se desprenden de los párrafos anteriores de este escrito, otros que comprueban la unidad á que hemos hecho referencia. Fué casi general entre los indios pintorrear la piel, costumbre que sería extraño no encontrar en todas las latitudes, y de ella gustaban varones y hembras; el horadar narices y labios, orejas y barba, de cuyas cavida-

des artificiales pendían adornos igualmente estúpidos, sería de admirarse no encontrarlo desde el Septentrión á la Tierra del Fuego, costumbre con que más que ninguna otra se distinguía la raza incáica, la más culta de aquellos tiempos; el vestir plumas para ostentar en ocasiones el elevado origen de quien las portaba y en otras los actos de singular valentía por él realizados; y, entre otros muchos, la veneración á los cadáveres de sus reyes, caciques ó sacerdotes observada aún en las tribus más bárbaras, y la calidad de sus armas para la caza y para la guerra.

Bastaba ver un indio de cualquiera región para formarse idea cabal de casi toda la población americana. Esto en cuanto al color y la contextura, según afirma Don Juan de Ulloa en sus *Noticias Americanas*.

Pero llegando á materia tan elevada es deber dejar hablar á los maestros. D. Francisco Pi y Margall se expresa así:

“Si en el género humano hay espe-

cies, es innegable que constituían una en el siglo XV los distintos pueblos de América. A excepción de los esquimales y tal vez de los patagones, presentaban los hombres en aquella parte del mundo rasgos que los caracterizaban y distinguían de los demás hombres. Eran afines á los hiperbóreos y mogoles; pero no se los podía confundir con los unos ni los otros. Lo impedían la forma de su cráneo, el color de su piel, sus facciones y sus idiomas.

“Eran aquellos en general mesocéfalos, de color rojo, de baja frente, de abultada nariz, de altos pómulos, de no muy carnosos labios. Iba el color del rojo de cobre al rojo claro, y en algunos amarilleaba ó verdeaba. Los idiomas, con ser tan varios, se asemejaban, ya que no por sus raíces, por su estructura; esta es la hora en que no ha sido posible reducirlos á los de ninguna otra especie.”

Son *todos unos*, dijo Colón refiriéndose á los indios que había conocido.

Aún no se ha extinguido la luz que

vió el Almirante en Guanahaní en la madrugada del 12 de Octubre de 1492. A manera de faro misterioso continúa iluminando extensos horizontes é invitando á nuevas investigaciones científicas, que no han sido bastante á satisfacer el universal anhelo de un conocimiento cierto de la América primitiva las conclusiones hasta hoy obtenidas.

Después de esta rápida ojeada general, que hemos creído imprescindible y en que hemos tratado de salvar las contradicciones que abundan en las historias y relaciones americanas, nos concretaremos de una vez á las exigencias de este libro.

¿ Cuántas naciones ó tribus ocupaban el actual territorio venezolano en la época del descubrimiento ? ¿ Cuáles eran sus usos y costumbres, sus creencias, sus formas de gobierno, sus lenguas y el grado, en fin, de cultura en que se hallaban ?

Trataremos de contestar á estas preguntas con los datos deducidos de la



lectura de obras que hemos tenido á la mano. Como ya lo dijimos referente á la América en general, abundan también en esta parte de la historia que se relaciona con Venezuela, grandes contradicciones, á las que tenemos que agregar exageraciones de bulto. Asiduo, costoso y de un aliento que no nos favorece habrá de ser el empeño que á dilucidar esta materia se proponga, y obra meritoria hará quien á ello dedique sus luces y su tiempo.

El distinguido geógrafo Codazzi enumera más de ciento sesenta tribus diseminadas en los antiguos límites del país, y observando á Balbi para clasificarlos según sus lenguas, y atendiendo á cálculos de Humboldt, deduce que estos pueblos hablaban once idiomas de cuyas variaciones existían ciento cincuenta dialectos. En los años que escribió Codazzi su obra citada, apreciable por muchos respectos, y publicada simultáneamente con la notable historia de Baralt, circulaban con dificultad otras de extraordinaria impor-

tancia que estos autores no estudiaron, y más luego la publicación de crónicas, relaciones y documentos inéditos vinieron á aumentar los conocimientos de ese período de nuestra historia.

“Precisamente los naturales del Nuevo Mundo más incultos y groseros eran los que habitaban el país llamado por los españoles *capitanía general de Venezuela*. Algunas figuras simbólicas que se ven en las rocas graníticas del bajo Orinoco, en las riberas del Casiquiare y entre las fuentes del Esequivo y del río Branco, son las únicas reliquias de civilización indígena que conserva el país. Y esas, no pudiendo pertenecer á las hordas bárbaras que andan errantes hace siglos en aquellas soledades, deben atribuirse, como otras muchas halladas en América, á una nación desconocida que había dejado de existir muchos años antes de la conquista española,” dice Baralt.

Encontramos ajustada al plan á que tienden hoy las disquisiciones de algunos sabios, la creencia de que las razas

encontradas en este continente, en el momento de ser descubierto, habían sustituido á otra más civilizada de la que las tradiciones indígenas no conservaban recuerdo alguno decisivo. Pero no son esas que señala Baralt las únicas reliquias que puedan darnos, sino idea exacta, al menos aproximada del estado de civilización de aquellos indios, pues muchos otros elementos tuvieron y dejaron, y otros aún subsisten, para acercarnos á la realidad; ni fueron tampoco esos naturales, en absoluto, los más incultos y groseros de la América. Codazzi, contemporáneo de Baralt, con el esmero que ha tomado en clasificarla, indica al investigador la reliquia de las lenguas entre las que más de una no cedía en riqueza y sonoridad á otras del continente, mejor acogidas por los filólogos,—elemento que nos parece por demás precioso, porque el estado intelectual de un pueblo revela con más acierto su cultura. Ateniéndonos á la división que algunos autores hacen de las lenguas americanas, resulta que de

las seis *familias* dos se encuentran en la antigua Venezuela. Los indios de este país no dieron, como los de otras partes, ninguna manifestación apreciable del arte: esas figuras simbólicas que menciona el eximio historiador existen también en el centro de la República y en las costas, y es muy extraña la que se conserva en la alta cima de la península de los guaranaos. Si alguna otra raza precedió á aquella población, es difícil acertar fuera la misma que los arqueólogos suponen como primitivos habitantes de otros pueblos americanos, á la vista y con el estudio de monumentos verdaderamente notables. ¿Por qué fatalidad habría de ser nuestro país suelo propicio á las razas más atrasadas?

La abundancia de sus ríos, su vegetación magnificante, la riqueza de sus frutos, sus aves y sus peces, todo contribuía allí á los atractivos que aún el instinto de los brutos apetece. Sería esta la causa que facilitando las exigen-



cias de la vida hizo tan indolentes á los indios ?

Las tribus más numerosas habitaban las márgenes de los ríos, allí levantaban sus caseríos y allí supieron defender, fieros y bravíos, sus hogares, siempre amenazados por sus constantes guerras entre sí, y luego por el conquistador codicioso. Un enjambre de pueblos parecían entonces aquellas riberas, pueblos indolentes para el trabajo pero bellicosos en grado sumo. Algunos fueron nómades. A veces dóciles y hasta generosos, á veces sangrientos, tenían condiciones extrañas reveladoras de su inconstancia y su falacia.

Fabricaban sus armas, algunas de singular primor ; sus embarcaciones ; conocemos algunos de sus instrumentos, y sus joyas casi uniformes en sus componentes con las de las otras razas americanas ; nos han dejado recuerdos de sus trajes, pero fueron más los que no los usaron ; de las permutas que constituían su comercio, de la manera como hacían sus viviendas y como las situaban,

y, por sobre todo esto, de su *poca fé humana y divina*.

No faltaban las Amazonas á ese estado social. “Cuentan los indios, dice el Padre Neira, que entre el rio Meta y Orinoco hay una isla, y en ésta un pueblo tan grande que tendrá de longitud una legua, en el cual las casas, fabricadas de piedra, están unidas entre sí como en una ciudad. Allí viven las Amazonas, mujeres tan varoniles y guerreras, que no solamente mantienen guerras con otras naciones de menor espíritu, como son los Achaguas, sino con las naciones más carniceras como son los Caribes.”

No creemos pertinente repetir aquí la relación de las otras costumbres con que todos los cronistas han acompañado siempre la descripción de estos pueblos, origen de innumerables expediciones conquistadoras; y creyendo dejar con lo escrito, una ligera idea de lo que fueron los indígenas de nuestros grandes rios y aún de los Llanos, nos entretendremos ahora en lo que han sido

los de las otras partes del territorio venezolano.

Influencias avasalladoras tuvieron los feroces y belicosos Caribes en todas ellas, y probablemente no existirá un punto del país en que no se señale un recuerdo de esa raza indómita y cruel. Suavizada, sinembargo, encontramos su condición de fiereza, cuando no los aguijoneaban sus guerras desoladoras. Los caribes de Piritú, comparados con otras tribus, “eran más dispuestos y hermosos, más alentados, muy limpios y nada perezosos para el trabajo, hacían sus casas con mucho primor y todos los demás los respetaban y temían. El ordinario alimento del caribe era el cazabe que comía siempre fresco, plátanos, pescado ó carne de monte : no comían carne de vaca ni tocino ; alguna vez comían carne humana de aquellos indios con quienes tenían guerra y lo hacían por trofeo, no para sustentarse. De los de Paria dijo Colon que eran jente hospitalaria, de buena índole, de hermoso aspecto y de color más

blanco que los vistos por él anteriormente.

Fueron sus principales cabezas grandes labradores, eran polígamos, siendo la primera mujer la más respetada, y en la vida de familia observaban idénticas costumbres á las de otras tribus; amaban tiernamente á sus hijos de quienes cuidaban mucho; eran liberales y no los inspiraba la codicia; “no dotaban á sus hijas con otra cosa que darles buen marido, y los novios servían al suegro un año á la manera como Jacob sirvió á Lavan para casarse con Raquel”. “Observaban los tiempos por las estrellas y los meses por las lunas”. Sus gaitas como las de todos los indios expresaban siempre una profunda melancolía; pero gustaban de la alegría continua; respetaban á los ancianos, y no miraban bien la mucha confianza entre varones y hembras.

Sus habitaciones ofrecían el aspecto risueño que allí como en el Orinoco y otros parajes se singularizaron muchos indios; si carecieron de sillas, tenían



bancos, y la hamaca, hoy regalo para el descanso en todas las climas ardientes, la hemos copiado de esos salvajes que la tuvieron por cama, y la tejían de hilo, de algodón ó con fibras de sus palmas suntuosas.

Corriendo al occidente de la Antigua Nueva Andalucía encontramos distintos grupos de indios que sobresalieron por su coraje, entre los que recordamos á los *Mariches*, *Teques* y *Caracas*, todos de la raza pobladora de los Caribes. Allí cerca dominaban las Guaycaras, guerreros como sus vecinos y como ellos temerarios. Celosos de su hermoso lago no permitieron que el Conquistador llegase allí inmune, y lo atacaron, feroces, y lo lanzaron de sus dominios. Y siguiendo la costa en la misma dirección damos con otras naciones populosas, sí de encontrados sentimientos, también dignas de estudio. Labraban éstas el oro, distinguiéndose algunas por su indomable amor á la independencia. De los de Barquisimeto dice Federman que “es una nación cuyos

individuos son vigorosos y bien conformados ; las mujeres son muy hermosas, y por esta razón hemos dado al valle y á la provincia, á que ellos llaman Vararida, el nombre de *Valle de las Damas*". Siguiendo la costa nos encontramos con la nación de los *caquesios* ó *caiquetias*, mansos, leales, sufridos, cuyo cacique era Señor de muchas tribus, y á quien se respetaba no solo por sus riquezas, sino porque se le creía con un poder sobrenatural sobre los elementos.

Continuando nuestra emprendida derrota por la costa llegamos á otro lago, tan célebre como magnífico. Encontraron allí los descubridores una como corona de tribus que circuía sus orillas, y allí se inspiraron los hombres blancos, quienes primero la contemplaron, para darle nombre al país. De aquella corona resaltaba la hermosura de las indias, tan apuestas y gallardas como las que más. Región de los Alcoholadas y Aliles, Bobures y Carates, Toas y Tamanares, Quiriquires y Zapa-

ras, que también fueron guerreros, sabían vivir con igual despreocupación en tierra y en agua.

Un paso más y aparecen los indomables *Goagiros* ; allí están aún, bravíos siempre ; araucanos del Norte, tienen el mismo sentimiento de independencia, lo que no impide que tengan uncido á su yugo á los *Cocinas* y otras tribus.

Innumerables eran las naciones y tribus que ocupaban la cordillera de los Andes venezolanos, de que algunos parecen haber tenido contacto con los cultos Muisca. Sabemos que no desmintieron el esfuerzo y extraño valor que todas las demas salvajes opusieron al empuje de los conquistadores, pero han sido también de las primeras que en su mayor parte se mezclaron con la población colonizadora. Es notable que las razas más cultas de la América, y las que no fueron meramente salvajes, hayan sido las más fáciles de dominar por los europeos.

Juzgamos incompleta esta somera

revista de los antiguos pobladores de Venezuela ; muchos quedan sin nombrar, que hacerlo sería repetir lo que de otros se lleva dicho.

Resulta de estos ligeros datos que el actual territorio venezolano se hallaba poblado en los días de su descubrimiento, por distintas naciones y tribus que ejercían señoríos aparte ; que los menos incultos habitaron sin duda la parte septentrional y los más bárbaros no tenían asiento fijo ó andaban errantes. Fueron todos guerreros ; los más, belicosos. Vivían en continuas luchas naciones contra naciones, tribus contra tribus, algunas indomables y bravías, otras débiles y hasta pusilánimes. Acabardadas siempre huían muchas de ellas, naturales del Orinoco, á la aproximación de sus enemigos los fieros é inhumanos caribes. Hacían guerras de traiciones. No demostraban otra actividad que para su mutuo exterminio, lo que debe considerarse como causa segura del atraso en que vivían. Sus creencias eran casi



unas mismas, pero también es cierto que si á algunas, muy pocas, no les iluminó la inteligencia la idea de un Supremo Bien, y solo creyeron en el Mal, ó no creyeron ni en uno ni en otro, los había también que á la manera de los naturales de Chita “iban en romería á hacer sacrificios al demonio en las cabeceras del Rio Casanare,” dice el P. Juan Rivero.

Los de la costa y los de los ríos fueron tan grandes pescadores como tiradores del arco. No hemos hablado de su cerámica que en algunas tribus ofrecía muy apreciables condiciones, ni del buseo de las perlas de que buen acopio hacian en las costas orientales y de Coro.

Indicamos como entendían de gobierno, nos hemos referido á sus lenguas y dialectos, fuente la más importante para mejor acercarnos al conocimiento de su origen y cultura, y creemos ya que de cuanto llevamos escrito puede desprenderse su estado social que tan varia suerte habría de ofrecer á los con-

quistadores ; estado social que según las observaciones del Dr. G. Marcano en su *Ethnographie Precolombienne du Venezuela*, al referirse á ciertos objetos encontrados en excavaciones de los alrededores del Lago de Valencia, quizás era resto casi extinto de una civilización anterior más avanzada, lo cual concuerda con las opiniones ya apuntadas.



## CAPITULO IV

### **La Conquista**

Cuando Colón descubrió á Venezuela por las regiones de Macuro y de Paria, juzgó haber descubierto el Paraíso, fundándose para ello en la amenidad de los sitios y ríos que había visto, y en pasajes de las Santas Escrituras. Ello no obstó para que se llevase unos cuantos indios como presente á los Reyes de Castilla, junto con las perlas y muestras de oro que pudo conseguir, suficientes á despertar la codicia española. Hacía apenas seis años del primer descubrimiento de este mundo occidental, y ya la Colonia fundada en Santo Domingo, única que existía, se había señalado, menos por las riquezas explotadas que por las turbulencias de su gobierno y moradores, quienes hasta al mismo Colón disputaban la autoridad, aún por los medios violentos de la guerra.

Después del descubrimiento, Alonso de Ojeda, espíritu audaz, aventurero y cruel, recorrió también desde Paria hasta la Península de la Goagira, robando y salteando á los naturales. Siguieron luego los viajes de Niño y Guerra y una segunda exploración de Ojeda. A éste concedió el Gobierno español la explotación, población y gobierno de dichas comarcas, lo cual no pudo realizarse porque el concesionario no era hombre que tuviese en mientes otra cosa que sacar el mayor provecho inmediato de las tierras concedidas, limitándose en su último viaje al rescate de oro y perlas y al salteamiento de los indios. Otra habría sido la faz de la conquista si no hubiera fracasado el plan de Las Casas, á quien después se hizo idéntica concesión. La Reina Isabel que había desaprobado la medida de Colón sobre esclavitud de los indios, resolvió después por provisión fecha en Segovia á 30 de Octubre de 1503, que se cautivase á los indios Caribes y pudie-



sen ser vendidos en España é Indias y demás lugares que por bien tuviesen los traficantes, y más tarde Carlos V dispuso que igual procedimiento se observase con todos los que se opusiesen á la conquista. Autorizado estaba también el tráfico de esclavos de Africa, de tal modo que fué prohibido; y más tarde vuelto á permitir á solicitud del Padre Las Casas. Era opinión corriente que los indios no eran seres racionales, y para hacer prevalecer lo contrario fue preciso que se expidiesen bulas de los papas, y pragmáticas de los Soberanos españoles.

Los diezmos de América habían sido cedidos por el Papa Pio III á los Reyes Católicos para la fábrica de Iglesias y sueldos de los sacerdotes en ellos empleados; y dichos Reyes los redonaron á los Obispos para que aplicasen sus productos á la mejora y fomento de estas comarcas y al alivio de los indígenas conquistados. El Cardenal Cisneros dictó algunas ordenanzas

favorables á estos, entre ellas la que condenaba como indignos á los que empleasen á los nativos de Costa Firme *como bestias de carga*. En 1530 se prohibió la esclavitud de los indios.

Aunque por varias bulas del Sumo Pontífice, los Reyes de España tenían indirectamente el derecho de Patronato, estos lo requirieron en una forma expresa : y el Papa Julio II se los otorgó en Bula de 28 de Julio de 1508 por la cual "nadie sin consentimiento de los Reyes y sus sucesores pueden erigir Iglesias etc. en América, y estos poseen el derecho exclusivo de indicar las personas idóneas para todas las Dignidades y Oficios eclesiásticos."

Después del último viaje de Ojeda, las expediciones sobre la costa venezolana continuaron sin interrupción con el exclusivo propósito de sacar esclavos indígenas, ya por la fuerza, ya comprándolos á los Caribes. Esos atentados dieron algunas veces sus naturales frutos, cuales fueron la muerte de los frailes domínicos en Cumaná y la

del otro Alonso de Ojeda y los suyos en las mismas comarcas orientales. El único negocio ó factoría de alguna importancia que se logró fundar fue Cubagua, donde la pesca de perlas era abundante, pero de donde partían también constantemente expediciones á robar indios en las costas vecinas; colonia esa de Cubagua en que con frecuencia estallaron contiendas al fundarse en Cumaná un establecimiento para civilizar á los indígenas. Al poco tiempo se extinguieron ambos establecimientos en medio de la mayor anarquía y miseria. Lo mismo acontecía en las regiones occidentales, donde si no se había fundado colonia alguna, en cambio era frecuente el salteamiento de indios; y á este propósito dice el Padre Simón lo siguiente: “Tratándose en muchas juntas, que el Emperador Don Carlos mandó á hacer de hombres doctos y experimentados en materias de Indias; de la libertad de estos naturales, por parecer de algunos, de no tan sana intención, se determinó

fuesen tenidos por esclavos, á lo menos aquellos que hiciesen resistencias á los españoles en los descubrimientos y conquistas que hiciesen de sus tierras; la cual determinación fué como poner estopa junto á las llamas de la codicia, pues aunque fué con algunas limitaciones que parecía justificar el hecho, la codicia no las quiso admitir, porque nunca ella quiere encerrarse dentro de términos, y es la razón porqué es desvergonzada, y del desvergonzado toda la tierra es suya. De aquí sucedió que luego que salió la fama de la esclavitud de los indios, la tomaron muchos por granjería, haciéndola así de los indios pacíficos como de los que resistían y defendían sus tierras, como sino fuera ley natural y de las gentes defender cada uno las que naturalmente tiene. Con esta codicia salían cada día navíos armados de la Isla Española, y llegaban á toda la Tierra Firme que hay desde Maracapana y Paria hasta el Cabo de La Vela, andando todos á más cojer de toda suerte de indios, que podían haber



á las manos, pacíficos y guerreros, y los llevaban á vender por esclavos á las partes donde hallaban de sus ventas mayores granjerías. Advirtiéndolo esto los Oidores de la Real Audiencia de la Española, y deseando atajar los grandes inconvenientes que se iban encendiendo con la mucha saca de indios, en especial de aquellas partes de Curiana, que eran los más ricos de oro y perlas y más pacíficos, determinaron enviar allí quien la defendiera, y que supieran tenía aquello dueño, hasta que el Emperador determinara otra cosa; y pareciéndoles para esto persona apropiada el Capitán Juan de Ampues (Ampiés) factor que era de aquella ciudad de Santo Domingo, lo nombraron para que fuera á asistir á aquella tierra y Provincia, para que con esta sombra cesaran algunas exorbitancias.”

Parece ser que este Ampiés, según testimonio de Castellanos, se dedicaba desde hacia algún tiempo á comerciar desde la Isla de Curazao con los naturales de Coro y Paraguaná, cuyos fru-

tos adquiría y á quienes daba ganados, habiendo tomado también indios de éste último punto, á quienes bautizó y dió el apellido García. Fueron estos quienes sirvieron de intermediarios entre él y el Cacique Manaure; siendo también tradición que la alianza con el Cacique se obtuvo por la devolución que se le hizo de una hija que anteriormente le había sido arrebatada por los españoles.

Ello es que Ampíes mantuvo en paz la Comarca, y hubiera mejorado sus condiciones, si no fuera por la venida de los Alemanes. Carlos V. había concedido á los Welser de Augsburgo el territorio de Venezuela con la condición de que construyesen en el término de dos años, dos ciudades, tres fortalezas, y trajesen cincuenta alemanes para el laboreo de las minas, debiendo dar al Rey el cuatro por ciento de lo que produjese la conquista, y pudiendo esclavizar á los indios rebeldes y comprar los que otros indios mantuviesen cautivos; todo con la intervención de

un religioso dominico, Fray Antonio Montesinos.

Vinieron los Comisionados de los Welser, y luego de organizado Cabildo, se dieron á la conquista, es decir al saqueo, robo, asesinatos, en los sucesivos viajes que hacía el Sur y Oeste emprendieron en varias ocasiones. No entra en nuestro plan reseñar las campañas realizadas por aquella turba de aventureros que llegaron hasta ejercer actos de caníbales. La sed de oro los guiaba ; y no pensaron en fundar nada estable, ni agricultura ni cria. Asolaron la provincia, y si por una parte se obtuvo un conocimiento exacto del interior de Venezuela, hasta el Apure, y aún hasta Bogotá, entre cuyos fundadores hay muchos de los españoles salidos de Coro en esas expediciones, en cambio la violencia se hizo la regla necesaria, como represalia y defensa en los indígenas, y como medio de terror en los conquistadores. Fueron tales los excesos cometidos, que los Obispos de Coro elevaron quejas al Rey .

en amparo de los indios, quienes eran sacados por manadas para ser vendidos como esclavos. De ello se aprovecharon los españoles de Coro que no querían estar sujetos al gobierno de unos extranjeros, quejándose al Rey del absolutismo de estos, á quienes además atribuían la carestía de víveres, caballos, ganados, mercancías, etc. Era la lucha por el poder, que vino á tener un trágico desenlace en la usurpación del Gobierno cometida por Juan de Carvajal, originando una verdadera guerra civil en que pereció Felipe de Hutten, y más tarde el mismo Carvajal por manos de la Justicia.

Anulada por fin la concesión hecha á los Welser, quedó la Provincia gobernada por los españoles, y bajo la dependencia de la Real Audiencia de Santo Domingo. Continuaron las expediciones hácia el interior de la República con método idéntico y propósitos semejantes. Las minas de oro fueron el móvil único de esas empresas, y las poblaciones fundadas eran como pues-



✓ tos militares en el camino recorrido. Sangrientas fueron las guerras con los jiraharas, quienes hasta 1600 no estaban aún sometidos, y con los Caracas, Teques, etc. cuyos Jefes dejaron prueba irrecusable de altivez, energía y valor indomable.

Es de esta época de la Conquista el alzamiento del negro Miguel con los negros é indios que trabajaban en las minas de oro de Nirgua, los cuales organizaron gobierno y atacaron á Barquisimeto, siendo rechazados y luego castigados duramente. Pero lo más importante de todo indudablemente fué la invasión de Lope de Aguirre. Insurreccionado contra sus Jefes á quienes asesinó en la expedición del Perú al rio Marañon, se dió á la vida de aventuras, con aquellos de sus compañeros que quisieron seguirle, y saliendo por la boca del Amazonas, navegó hasta la Isla de Margarita, de la cual se apoderó, cometiendo todo género de excesos. Luego desembarcó en Borburata y pregonó guerra abierta al Rey de España. Alar-

móse la Provincia, alarmóse la Audiencia de Santa Fé de Bogotá ; y tanto la Gobernación de Venezuela como el gobierno de la Nueva Granada, á que por entonces pertenecía la ciudad de Mérida, dictaron las medidas más graves para rechazar al audaz ; invasor. Del Tocuyo salieron fuerzas ; las que hacían frente á Guaicaipuro y Terepaima se disponían también á marchar y fueron destruídas por estos Caciques ; y si no fuera por los recursos que vinieron de Mérida, quizás Lope de Aguire inicia la Independencia de estas comarcas. La audiencia de Santa Fé dispuso llamar á las armas á todos los hombres útiles del Nuevo Reino, nombró General del nuevo ejército á Giménez de Quesada ; ordenó que si, como se esperaba, el Tirano triunfaba en Venezuela, y avanzaba por la vía de Mérida, se abandonasen los pueblos y se le cortasen todos los recursos ; y hasta se había elegido sitio para la gran batalla que había de dársele cerca de Pamplona. Finalmente, se puso

custodia de gente armada al Real Sello y al Palacio de la Audiencia.

¿Qué decía á esto el *Tirano*? ¿Cómo explicaba su conducta? Algunos párrafos de la carta que desde Valencia escribió al Rey de España nos darán alguna idea de las razones aducidas por él, que muestran la causa de los desconciertos habidos en el Perú, de donde por vuelta del Amazonas había venido.

“.....avísote, Rey y señor, lo que cumple á toda justicia y rectitud para tan buenos vasallos como en estas tierras tienes, aunque yo por no poder sufrir más las crueldades que usan estos tus Oidores, Virreyes y Gobernadores, he salido de hecho con mis compañeros, (cuyos nombres después diré) de tu obediencia y desnaturalizados de nuestras tierras, que es España, y hácete en estas partes la más cruel guerra que nuestra gente pudiere sustentar; y esto, creed Rey y señor, nos ha hecho el no poder sufrir los grandes apremios y castigos que nos dan estos

tus ministros, que por remediar sus hijos y criados nos han usurpado nuestra fama, vida y honra....” “....principalmente es tan grande la disolución de los frailes en esta tierra que conviene venga sobre ella el castigo, porque no hay alguno que presuma menos que de Gobernador; mira, Rey, no los creas lo que te dijeren, pues las lágrimas que allá echan delante de tu real persona es para venir acá á mandar; si quieres saber la vida que por acá tienen, es en mercaderías, procurar y adquirir bienes temporales, vender los Sacramentos, enemigos de los pobres, ambiciosos, soberbios y glotones; de manera que por mínimo que sea un fraile pretende mandar todas estas tierras; pon remedio Rey y señor, porque de estas cosas y malos ejemplos no está imprimida la fé en los naturales. Y más te digo, que si esta disolución de estos frailes no la quitas, no faltarán escándalos, aunque yo y mis compañeros, por la gran razón que tenemos, hayamos determinado morir; y esto y



otras cosas pasadas, tú, Rey, tienes la culpa, por no dolerte de tus vasallos, y no mirar lo mucho que les debes; que si tu no miras por ellos, y te descuidas con estos tus Oidores, nunca se acertará en el Gobierno; y no hay para qué presentar testigos más que decirte, como estos tus Oidores tienen cada uno cuatro mil pesos de renta, y ocho mil de ayuda de costo, y al cabo de tres años tiene cada uno setenta mil pesos horros, y posesiones y heredamientos, y con todo eso si se contentasen con servirte como hombres, menos mal, y trabajo sería nuestro; pero por nuestros pecados quieren que los adoremos como á Nabucodonosor....." y así continúa casi toda su carta, protesta terrible contra los mandatarios y letrados. Esos argumentos contra la tiranía y exacciones de las autoridades españoles, serán los fundamentos de la futura declaración de Independencia. Y los dictados de *traidor*, *tirano* y otros más, serán aplicados á Miranda, Bolívar, etc., cuando hagan flamear en sus

manos enérgicas el iris de Colombia. Solo que Aguirre, sin plan bien dirigido, sin preparación, y sin las condiciones del caso, no era el hombre capaz para tan magna empresa en que se necesitaba la estatura moral de estos gigantes de Caracas. Y andando los tiempos cambiarán los nombres de unos y otros, pero los hechos, originarios de las revoluciones, subsistirán, y muchos Lope de Aguirre se alzarán proclamando también la libertad de los pueblos, asolando cuanto á su paso encuentran. Hay algo más en las declaraciones de Aguirre: la protesta del elemento militar que sufre, y lucha y vence, contra el elemento civil, que después de la victoria, se apodera del gobierno y organiza y dirige la Administración. En plática á sus amigos les dice: “advertid lo que les valieron á Piedrahita, á Tomás Vásquez ni á los otros Capitanes los perdones que tenían ya del Rey, pues después de haberle servido toda su vida vino un bachillerejo de no nada y les cortó

“

las cabezas ;.....” y al Gobernador Collado : “..... mas todos los tengo ( los perdones ) por ardidés de los que usa con sus caballeros que ganaron y poblaron esta, para que vuesa merced con sus dos nominativos les viniese á robar su sudor, con título de decir que viene á hacer justicia ; y la justicia que se les hace es inquirir cómo conquistaron la tierra, para por esta vía hacerles gnerra.....” Tres siglos pasarán y en 1835 se oirán las mismas quejas con algunas variantes, pregonadas por el elemento militar en Venezuela. Y aún en estos dias no quieren convencerse los militares de que si ellos son el brazo de la Patria, los civiles inteligentes son los que pueden y deben interpretar las leyes, es decir, dirigir la máquina gubernativa.

Destruído y ajusticiado Aguirre, la provincia gozó de completa quietud, si se exceptúan las guerras de conquista sobre Caracas y los desgraciados incidentes con Fajardo y otros.

Otro punto importante digno de

mención, es la tentativa de gobierno propio hecha en varias ocasiones por los Cabildos de Coro, para administrar la Provincia á falta del Gobernador propietario, y aunque estuviese presente el sustituto de este que lo era el Teniente General. Muerto el Gobernador Henrique Remboldt, entraron á ejercer el Gobierno los dos Alcaldes ordinarios, los cuales todo lo tenían trastornado y dividido. “El fin de cada uno de ellos era, por supuesto, mandar por sí sin sujeción alguna al compañero. Pero sucedió que ni gobernaron solos ni reunidos ; pues sabedora la Audiencia de sus desórdenes, comisionó al Licenciado Frias, uno de sus Fiscales, para que pasase por Gobernador á Coro y restableciese la tranquilidad, castigando á los culpables. “Cobraron con esto gran miedo los culpables y se huyeron,” dice Barralt. Según Oviedo y Baños, idénticos disturbios se produjeron á la muerte de los Gobernadores Juan Perez de Tolosa y Villacinda “entre el teniente general



y los alcaldes, pretendiendo cada uno adjudicarse el dominio por razón de su ejercicio," hasta que á solicitud de Sancho Briceño, comisionado para tratar con la Corte de España ese y otros puntos, se dictó la siguiente cédula real.

"El Rey. Por cuanto Sancho Briceño, *en nombre de las ciudades y villas de la provincia de Venezuela*, me ha hecho relación, que muchas veces acaece estar la dicha provincia sin gobernador, por fallecer los que lo eran por provisión nuestra, durante el término de su gobernación, como había acaecido con los Licenciados Tolosa y Villacinda, á cuya causa padecían detrimento y estaban sin justicia los vecinos y naturales de aquella tierra; y me suplicó en el dicho nombre mandase que cuando acaeciese semejante caso de morir el gobernador que hubiese, antes de nos haber proveído otro en su lugar, *gobernasen los alcaldes ordinarios cada uno en su jurisdicción*, ó como la mi merced fuese; é yo acatando lo su-

sodicho he lo habido por bien ; por ende por -la presente declaramos y mandamos, que cada y cuando que acacciere fallecer el nuestro gobernador de la dicha provincia de Venezuela, antes de haber nos proveido otro en su lugar gobiernen en cada una de las ciudades y villas de ella, los Alcaldes ordinarios que en los tales pueblos hubiere, entre tanto que por nos se provee otro gobernador, que por esta nuestra cédula damos poder y facultad á cada uno de los dichos alcaldes ordinarios en su puesto que tenga la dicha gobernación en dicho tiempo. Fecha en Toledo á ocho dias del mes de Diciembre de 1560. Yo EL REY. Por mandato de Su Majestad, *Francisco de Eraso.*"

Esta cédula alentaba los naturales y justos deseos de un gobierno propio, y de la independencia de cada ciudad, semilla de la futura Independencia y de la aspiración á la autonomía de cada una de las Secciones de la Provincia de Venezuela, autonomía que es la base del sistema federal, siempre solicitado

y proclamado en Venezuela, Méjico, Argentina etc. Se empezó por ocurrir al Rey desdeñando la autoridad inmediata superior, que lo era la Audiencia de Santo Domingo, y se concluirá por desconocer la autoridad real. En 1675, siendo Alcaldes de Caracas D. Manuel Felipe de Tovar y D. Domingo Galindo, negóse el Cabildo á entregar el poder á D. Juan de Padilla, nombrado Gobernador por la dicha Audiencia, lo cual fué aprobado por el Rey. En 1725, desconocieron la autoridad del Gobernador Portales, y se hubiera encendido la guerra civil, si el monarca no ordena pronto la reposición de Portales. Verdad que la orden de prisión de Portales vino del virrey y Audiencia de Santa Fé; pero es casi cierto que fué solicitada por los alcaldes de Caracas. Procedimientos semejantes en cuanto á anarquía, sed de mando, violencias contra los indígenas, etc. se ejercían en lo que es hoy el Oriente de Venezuela. En 1542, fue preciso que se enviasen á Cumaná dos Comisiona-

dos Juan de Villegas y Diego de Losada, para que reconociese dicha ciudad la autoridad central de Coro. La principal riqueza de Cumaná y Cubagua consistía más que en la pesca de perlas, en el tráfico de esclavos indígenas.

No había agricultura ni comercio importante: todo lo absorbían la guerra y las disputas intestinas. Sancho Briceño obtuvo en 1560, en la Comisión á España de que ya hemos hablado, que viniese todos los años un navío á Borburata, y la libre importación de doscientas piezas de negros esclavos. El comercio se hacía antes solo con Santo Domingo, y muchos negros habían sido ya introducidos, como se ve por el alzamiento del negro Miguel. La mezcla de la población fué rápida, no habiendo sino muy escasas mujeres españolas que se aventurasen á acompañar á sus parientes y maridos á estas peligrosas empresas. "Por el año de 1590 fue á España Don Simón de Bolívar enviado como Procurador general por el Gobernador Don Diego de



Osorio, á propuesta de *los representantes de nueve cabildos de la Gobernación reunidos en Caracas* para solicitar de la corte ciertos poderes y franquicias en favor de la Colonia, según las instrucciones que se dieron en 27 artículos el día 23 de Marzo de ese año. En 1593 volvió Bolívar trayendo para él el título de Regidor perpetuo de Caracas por Real Cédula dada en Valladolid á 29 de Junio de 1592 ; y para todo el país, entre otras benéficas medidas, la suspensión del derecho de alcabala durante una década y la gracia de nombrar todos los años una persona que trajese por su cuenta un navío de registro al puerto de La Guayra.

“Mas, el Procurador Bolívar trajo con aquellas franquicias, que en los tiempos eran beneficios efectivos, otra muy notable y de fatales consecuencias, y fue que la corte de España concedía, como un bien para Costa Firme, la licencia de introducir con destino al trabajo de los campos y al *alivio de los*

*indios*, un cierto número de negros de Africa para esclavos, equivalente al calado de 100 toneladas de buques mercantes sin pagar derechos reales, introducción que algunos cabildos, si no todos, querían se hiciera y hasta en mayor escala. El de Carora pidió para su distrito que fuese la introducción de como 4000 piezas de esclavos." La instrucción andaba como es de concebirse: en 1560 Fr. Pedro de Agreda, Obispo de Coro, "reconociendo que algunos hijos de la Provincia, aunque deseaban dedicarse al estado eclesiástico, no podían lograr la dicha de conseguirlo, por su total ignorancia, y no haber quien les enseñase, ni aún los primeros rudimentos de gramática, se dedicó á formar estudios y leer personalmente latinidad á todos cuantos quisieron oirla. ...." Hubo Prelados eminentes, entre ellos el P. Fr. Juan López Agurto de la Mata, que trasladó la Silla Episcopal de Coro á Caracas. Es el mismo á quien se refiere el señor Don M. A. Caro en su

prólogo á la traducción de los poetas bucólicos griegos por el Obispo I. Montes de Oca en que copia el siguiente párrafo de D. Luis Fernandez Guerra: “aquí admira la ciencia que se eleva hasta el Hacedor Supremo cubriéndose los ojos con la veneración, el anonadamiento y el amor, como los serafines con sus múltiples alas, en un Doctor Juan López Agurto de la Mata, Colegial mayor del de Todos los Santos, que escribió sobre los misterios de la Trinidad y Encarnación del Verbo, y á cuyo mérito habían de ser debida corona las mitras de Puerto Rico, Venezuela y Caracas.”

La población principal, de españoles en su mayor parte, canarios, alemanes, portugueses y algunos franceses, se mezcló rápidamente con los indígenas y los negros.

---

¿Fué en aquellos momentos beneficioso para la civilización el descubrimiento de América por los españoles? Pregunta es esta que los filósofos de

todas las naciones contestan de diverso modo. Raynal la contesta negativamente, y los hechos han venido á darle la razón. No por la intransigencia religiosa, de que adolecían entonces todos los pueblos de Europa; no por las crueldades que ejercieron, defecto de toda conquista, en que el terror es un elemento utilizado. Es por la lucha tenaz para conquistar ó conservar el poder, lo cual daba riquezas fáciles; es por el ningún apego al trabajo, que se vió así despreciado y confiado á manos serviles. Todo lo cual formó una atmósfera social en que los prejuicios de casta y la ociosidad echaron hondísimas raíces. La guerra civil al empezar la conquista se hizo sentir desde Méjico hasta Chile. Y si en la reducción de los indígenas de otros puntos entró por mucho el celo religioso, justo es hacer notar que en Venezuela no pasó así, pues más bien se oponían los conquistadores á la propaganda religiosa como sucedió con el P. Las Casas, y como se desprende del estado de los indios



en la provincia de Coro cuando se encargó de su gobierno espiritual el Obispo Agreda. Entre nosotros como en el resto de la América Española, solo prevaleció el ansia de riquezas y el ansia del poder. Ello había de originar colonias pobres, pero con elementos turbulentos en el fondo, como veremos en seguidas al estudiar su organización social y política.

La conquista se terminó en el Centro y Occidente por la extinción de la raza indígena bajo el filo de la espada conquistadora, ayudada por el sistema de las encomiendas en que mataba á los indios el exceso del trabajo, y finalmente por la viruela que se introdujo por el puerto de Caraballeda. En Barcelona, Cumaná y Guayana, cesaron al fin las guerras con los indígenas, y más adelante se empleará el sistema de las *missiones* por los capuchinos aragoneses, que constituirán así pequeños imperios en que si se conservaba intacta la raza primitiva, en cambio se embrutecía más y más, en tanto que los misioneros se enriquecían y se entregaban á toda

clase de excesos mundanos, sin freno ni sujeción algunos. Esas Provincias, al empezar lo que pudiéramos llamar Gobierno pacífico de la Colonia, quedaron separadas de Venezuela y bajo la dependencia de Santo Domingo. Mérida y Táchira estaban desde el principio sujetas al Nuevo Reino de Granada.

Muchas disposiciones dictó el Gobierno español para moderar las violencias de los descubridores y para proteger á la raza indígena, y aún para fomentar la agricultura. Pero nada se lograba con ello. Los Señores de la tierra no las acataban sino en tanto que les convenía, exactamente como ahora con las leyes dictadas por nuestros Congresos. La población estaba dividida entre amigos del Gobernador y sus adversarios ; y las intrigas de unos y otros se desarrollaban en Santo Domingo ó en la Corte ; y de vez en cuando venía un Juez de residencia que ó reaccionaba contra el Gobernador saliente ó era comprado por los amigos

de este. Fuera de las funciones de los Cabildos, todas las demás estaban concentradas en manos de los señores Gobernadores, especie de autócratas, que distribuían tierras, encomiendas, penas y premios, entre sus amigos indistintamente.

Esta era la situación cuando se instaló definitivamente la Capital en Caracas.



## CAPITULO V

### **La Colonia**

Al principio, según la concesión hecha á los Welser, todo el territorio de la actual Venezuela, dependia de la Gobernación de Coro, la cual á su vez dependía de la Audiencia de Santo Domingo. Mas tarde, la provincia de Nueva Andalucía, Margarita y Guayana, pasaron de la jurisdicción de Sto. Domingo á la de la Audiencia de Bogotá, lo mismo que la provincia de Maracaibo. Pero al constituirse la Capitanía General en 1777, todos estos territorios, más la isla de Trinidad, se incorporaron á Venezuela.

La organización política y administrativa tenía por base los Cabildos ó Ayuntamientos, los cuales se instalaban al fundarse las poblaciones. Eran primeramente de elección popular, otras veces la designación de sus miembros



se hacia por sorteo, y por último fueron en su mayor parte cargos venales y perpétuos. Era esta institución resto de aquellas corporaciones municipales que bajo la República romana fueron Senados de las respectivas ciudades, y que bajo el feudalismo de la Edad Media eran el asilo de la libertad frente á las violencias de los poderosos. Ya hemos visto cómo desaparecieron en España bajo el absolutismo implantado por los reyes de la casa de Austria ; pero en América renacian vigorosos, y en los comienzos de la Colonia fueron protegidos por los Monarcas españoles quienes facultades amplísimas les otorgaron. Pero los actos de energía y altivez con que en las ocasiones que hemos citado se condujeron, entre los cuales merece recordarse el abandono de Caraballeda por sus moradores, para no aceptar otros funcionarios que los nombrados por su Ayuntamiento en oposición á los designados por el Gobernador D. Luis de Rojas ; esos actos, repetimos, indicios ciertos de una

tendencia independiente y de autonomía respectiva de cada localidad, determinaron al fin al Gobierno á restringir las atribuciones de dichos cuerpos, los cuales quedaron reducidos al radio de lo meramente económico de las poblaciones, y, como hemos dicho, sin matiz popular alguno ; pero poder que al fin se hará sentir decisivamente en la ocasiones solemnes. En las nuevas poblaciones que carecían de Cabildos se nombraron Tenientes Justicia, funcionarios que ejercían á un tiempo las atribuciones civiles y las militares ; y donde había Alcaldes designados por los ayuntamientos, se pusieron Justicias Mayores, empleados nombrados por los Gobernadores para administrar también la justicia ordinaria.

El Gobernador, y más tarde el Capitán General, concentraba en sus manos las atribuciones supremas, militares y judiciales. Ya al terminar la Colonia se estableció la Audiencia, tribunal que contrapesaba la autoridad omnímota del Capitán General. Este al terminar

su período, por lo regular de 6 años, quedaba sometido al juicio de residencia, en el cual un Juez enviado *ad hoc* examinaba las quejas que los súbditos presentasen contra dicho funcionario. Institución utilísima, que era un freno contra los excesos de autoridad. Ocasiones hubo en que un Gobernador fué enviado preso á Santo Domingo, y en que un Capitán General, sometido á ese juicio, tuvo que mendigar en las calles de Caracas. El Intendente y el Consulado, al finalizar la Colonia, entendían en los asuntos de Hacienda, Comercio, Obras públicas etc.

El sistema de encomiendas, que ponía en manos de un capataz español una masa de indios para que los explotase bajo pretexto de enseñarlos á trabajar é iniciarlos en la Religión Cristiana, era una fórmula odiosa de esclavitud que degradaba aún más al desgraciado indíjena, embruteciéndolo y agotando su débil organismo. Más tarde introducidos los negros de Africa, el trabajo de los campos pertenecientes á los propie-

tarios españoles varió de instrumento, solo para mantener las riquezas y orgullo de los blancos europeos ó criollos, que dicho sea de una vez, se adjudicaban porciones de tierra á medida del desco de cada uno, sin título alguno muchas veces, pero que lograban conservar cuando disquisiciones sobre validez de posesión eran ordenadas por el Gobierno de la Metrópoli.

Prohibido estaba el Comercio con el extranjero, como se puede ver por el texto de la Cédula de 1614 que dice así :

“Por tanto, por la presente, ordeno y mando que en ningún puerto ni parte de las dichas mis Indias occidentales, así de la mar del Norte, como de la del Sur, se admita ningún género de tratos con extranjeros, aunque sea por vía de rescates ó cualquiera otro comercio, so pena de la vida y perdimiento de todos sus bienes á la persona ó personas de cualquier estado ó condición que sean, que contravinieren á esto, aplicados los dichos bienes por tercias



partes, á mi Cámara, Juez y Denunciador ; y que los excesos y delitos que se hubieren cometido por lo pasado, contraviniendo á las dichas prohibiciones, en cualquiera puerto ó Isla de las dichas Indias, desde el día del perdón que se concedió para lo pasado, se castiguen como los que de aquí adelante se cometieren, para cuyo efecto mando á mis Vireyes, Presidentes y Oidores de mis Audiencias Reales de las dichas Indias, Islas y tierra firme del mar Océano, á cada uno en su distrito y jurisdicción, que hagan guardar y cumplir lo susodicho, deponiendo luego de sus oficios y cargos á los Gobernadores, Ministros y cabezas que hubieren sido culpados en los dichos tratos, ó los hubieren podido estorbar y no lo hubieren hecho, y que las dichas penas se ejecuten irremisiblemente.”

Era tan escaso el producto de los impuestos que no alcanzaba á cubrir las necesidades del Gobierno, y de Méjico venía el dinero necesario para completar el presupuesto. El contrabando se ha-

cia en grande escala, con la complicidad de los empleados de aduana según testimonio de todos los viajeros é historiadores. El establecimiento de la Compañía Güipuzcoana vino á demostrar á fines de la Colonia la verdad de la producción de café, cacao, tabaco etc., y á equilibrar las rentas con los gastos por la guerra activa que al principio se hizo al contrabando, el cual era fomentado por los comerciantes de las vecinas Antillas.

Esa Compañía que monopolizó el comercio de Venezuela, y fué de consecuencias desastrosas para la producción del país, provocó al fin con sus excesos una revolución popular. Todo lo dominaba, pues con su oro influía decisivamente en los personajes poderosos, y obtenía así la mayor parte de los nombramientos para oprimir á los productores y hacer cuanto se le antojase. Imponía los precios á los productos del país y tenía la exclusiva para la importación de mercancías. Al fin la revolución que contra ella encabezó

Juan Francisco de León, si no la derrocó inmediatamente, por lo menos puso al desnudo todas sus llagas, y preparó su irremediable caída. El reglamento de Comercio libre de 1777 dió muerte á esa Compañía y á la de Filipinas que la sustituyó. Para entonces, ya Venezuela tenía un comercio regular y cubría con excedentes sus necesidades públicas.

---

# Estado de la renta y gastos de todos los ramos de la intendencia de Caracas.

Años	Renta líquida de todas las contribuciones.	Gastos de toda clase.	BALANCE		NOTA
			favorable.	desfavorable.	
1793	\$ 1.640,235	\$ 1.879,479		\$ 239,234	No está comprendida en este estado, ni la renta de las bulas que montaba anualmente á \$ 32.500, ni la de la venta exclusiva del talaco, que se elevaba á \$ 875,000 netos de gastos.
1794	„ 1.952,414	„ 2.049,875		„ 97,461	
1795	„ 1.803,820	„ 1.937,343		„ 123,523	
1796	„ 1.737,225	„ 1.311,559	\$ 425.666		
1797	„ 1.425,985	„ 2.357,954		„ 931,969	



Estado de las importaciones hechas por los  
puertos de Venezuela en los años  
que se dirán :

Años	Comercio con la Península.		Comercio con la América Española	
	Import.	Export.	Import.	Export.
1793	\$2,089,227.37	\$2,770,860.62	\$1,144,291.25	\$345,254.62
1796	„3,727,439.75	„2,273,640.12	„491,096.37	„315,517.75
1803	„1,492,816.—	„3,075,835.12	„203,345.50	„114,658.50
1804	„1,792,750.37	„4,019,336.35	„381,696.50	„130,483.62

Años	Comercio con las colonias extranjeras.		TOTALES		Derechos
	Import.	Export.	Import.	Export.	
1793	\$543,212.50	\$420,016.12	\$3,776,731.12	\$3,526,131.36	\$500,260.—
1796	„359,222.37	„157,624.75	„4,577,758.49	„2,746,782.61	„625,616.75
1803	„555,195.—	„462,594.12	„2,256,356.50	„3,653,027.74	„485,031.25
1804	„764,959.63	„527,542.13	„2,939,406.50	„4,677,362.—	„514,727.87

La población estaba dividida en blancos europeos, blancos criollos, indios, esclavos y libertos, y las mezclas que de éstos se derivaban, llevaban diversos nombres. El Gobierno y el alto comercio eran de los primeros, los blancos criollos eran agri-

da en  
los, in-  
mezclas  
llevaban  
bierno y  
s prime-  
an agri-

Dice Baralt: "Una ordenanza real de 1621 prohibió conferir á los hombres de color ningún empleo público, aunque fuese el de notario, uno de los más señalados balternos en el orden judicial español, y dos cédulas de 1643 y 1654 los excluían de servir en las tropas permanentes. Prohibióse el matrimonio entre personas blancas y de color por una pragmática de 1776, y fundándose en ella una cédula real de 1785 vigente en aquella disposición, porque, según p

rece, no se había llevado á efecto con suficiente severidad. De tal modo quisieron las leyes españolas excluir de toda consideración la clase de los pardos, que pusieron trabas al uso de sus bienes, mandando que las mujeres no se engalanasen con oro, seda, chales, ni diamantes. En este punto la opinión, más fuerte que las leyes, favoreció al oprimido, impidiendo la ejecución de aquel necio reglamento suntuario; pero en otros fué aún más allá de lo que ellas querían, como cuando hizo prevalecer el uso de que las pardas no se sirviesen de alfombras para hincarse ó sentarse en los templos. Inútil parece decir que la instrucción académica les fué negada; pues aquesta prohibición, más cruel é injusta que todas las demás, es la que corona siempre los diversos sistemas inventados por los gobiernos para privar de sus derechos naturales al hombre. Con todo, en 1797 fueron admitidos en las escuelas de medicina, y por un auto de la audiencia, expedido en marzo de 1800, se mandó que nadie

impidiese á los médicos pardos ejercer su oficio, mientras no hubiese suficiente número de facultativos blancos para el alivio de la población. Esta frase nos revela el motivo de la insólita generosidad de la lei, y lo dócil que se manifestó la opinión en admitirla, siendo así que semejante concesión mejoraba esencialmente la suerte de la gente de color, dándole un medio de adquirir consideraciones y riquezas. Fué pues la escasez de médicos que había en el país, no por otra causa producida, que por el desprecio con que veían los blancos principales las nobles profesiones de la medicina y del comercio, considerándolas como ocupaciones dignas sólo de plebeyos, y reservándose exclusivamente la espada, el breviario y la toga.

Añádese á esto, que ningún pardo podía pasar de Capitán de Milicias; y que los fueros ó exenciones que se otorgaban á clases y á individuos en particular, dificultaban la acción de la justicia ordinaria y establecían odiosos privilegios.”



Los siguientes párrafos de un curioso memorial, dirigido por el Ayuntamiento de Caracas al Gobierno español á fines del siglo XVIII, dan una idea más precisa de la situación.

“Supone el Ayuntamiento que la dispensación de la calidad de pardos y quinterones que ofrece la Real cédula es capaz de toda la ampliación que recibe la gracia por su naturaleza : y dá por hecho que un pardo dispensado de su calidad queda apto para todas las funciones que le prohíben las leyes del Reino, y para todas las que han sido hasta ahora propias de un hombre blanco limpio en estas Indias ; de forma que saliendo un pardo de la clase inferior en que se halla, debe por la dispensación de V. M. tenerse por individuo de la de los blancos.

“Este tránsito considerado en la Real Cédula tan fácil que se concede por una cantidad pequeña de dinero, es espantoso á los Vecinos y Naturales de América, porque solo ellos conocen desde que nacen ó por el transcurso de

muchos años de trato en ella, la inmensa distancia que separa á blancos y pardos : la ventaja y superioridad de aquellos y la bajeza y subordinación de éstos ; como que nunca se atreverían á creer como posible la igualdad que les pronóstica la Real Cédula, *sino hubiera quien protegiéndolos para depresión y ultraje de los Vecinos y Naturales blancos los animase y fervorizase con la esperanza de una igualdad absoluta con opción á los honores y empleos que hasta ahora han sido exclusivamente de los blancos.*

“Esta desgracia, origen de otras muchas en la América, viene precisamente de la falta de conocimiento con que los más de los empleados Europeos arriban á ellos *prevenidos contra el carácter de los naturales y vecinos blancos*, y preocupados de falsas y contrarias ideas de lo que en realidad es el país ; y no pudiendo discernir los objetos con imparcialidad y rectitud, cualquiera demostración se equivoca y mal entiende, á pesar de ejemplos y

*experiencias. Todas las resoluciones, proyectos y operaciones van animados del mismo defecto y obstinándose en cerrar los ojos á la claridad, solo anhelan por el uso de cuantos arbitrios proporciona la autoridad para la opresión y ruina de tos que vinculan toda su defensa en la bondad y justicia de V. M.*

.....  
“Los pardos, mulatos ó zambos (cuya diferencia en la común acepción no es conocida, ó casi es ninguna) proceden precisamente de los negros esclavos introducidos en esta Provincia para el cultivo de las tierras, habiendo hecho la necesidad lícito un arbitrio censurado antes y detestado hoy como inhumano, y adoptado y patrocinado aquella especie de rigor y aspereza, y separación conque han sido tratados para conservar la subordinación por los mismos medios con que fué establecida, porque es imposible que un hombre se sujete á ser esclavo, si no teme que se le castigue como delito el deseo de recobrar la libertad perdida.

.....

“Dígnese V. M. considerar : ¿Cómo es posible que los Vecinos y Naturales blancos de esta Provincia admitan á su lado por individuo de su clase para alternar con él á un mulato descendiente de sus propios esclavos ó de los de sus Padres, y mayores : á un mulato que puede señalar sus parientes en actual servidumbre : y á un mulato de un nacimiento afeado por un encadenamiento de bastardías y torpezas? ¿Cómo es posible que esta Provincia no se persuada de que los informes que se han dado á V. M. no son conformes á las verdaderas circunstancias de ella? ; y ¿cómo es posible que á vista de la deshonra que resulta del trastorno del orden público y del riesgo á que se expone la Dominación Española cierre sus labios y ahogue en el silencio las quejas? ¿Por ventura no sería deslealtad callar los Vasallos á su Soberano el peligro que los amenaza? ¿No sería efecto de la desesperación y desaliento no levantar los clamores hasta el



trono de un Rey que ha dado tantas y repetidas pruebas del paternal afecto y amoroso cuidado que le merecen los Vasallos de estos Dominios ?

.....

“No solo viene el mal de la falta de noticias conque regularmente llegan á la América los Europeos poseedores de los primeros empleos, ni de la preocupación ó prevención que traen sobre el carácter de los vecinos y naturales y las circunstancias interiores del país de que jamás se instruyen con aquellas perfección é imparcialidad que necesita el que ha de gobernar con acierto, sino también de la mano y poder que se han adquirido los pardos con el establecimiento de Milicias regladas y dirigidas por oficiales de su misma clase en lo económico .....

“No es posible que se crea la triste constitución de esta Provincia. Los españoles europeos que no son vecinos juzgan necesario para vivir, ocupar los empleos, y y sobre este pié se mantienen vagando hasta que se acomodan

con preferencia á todo otro mérito: los españoles americanos ó vecinos, se destinan á la labor de los campos sufriendo las fatigas y tareas de esta ocupación ó pasan debilitando sus fuerzas y talentos en la ociosa vanidad y corrupción de las ciudades, ignorantes de su interés, y víctimas del desprecio: los pardos ó mulatos libres se dedican á las artes mecánicas, que ya muchos desdennan pareciéndoles indecoroso de ser á la vez militar y zapatero, barbero &<sup>a</sup> y los que más honradamente piensan nunca salen de un trabajo grosero y de una vida miserable. Resulta de esto que ningún hombre blanco se aplica á dichas artes por no verse confundido con los pardos: que éstos no trabajan en los campos por no mezclarse con los esclavos; *y en una palabra, que todos quieren ser caballeros en la América, ocupar empleos y vivir de las rentas públicas, ó á costa de la sociedad sin contribuir á ella.* Si se solicita el origen de este desorden se encontrará sin disputa en la falta de cumplimiento

de las Leyes y en el poco interés que toman por el país los que están destinados á ejecutarlas. A los principios regularmente se ignoran y no hay aquel conocimiento que se necesita para ponerlas en práctica ; y cuando ya se saben, impide á los Magistrados aquella natural flojedad con que mira el hombre los intereses agenos y de un país en que solo se halla transeunte y á que solo se condujo por el deseo de adquirir bienes suficientes para concluir su carrera en su propio país ó en otra parte y, es tan sensible esta expresión que muchas veces se escapan á los mismos europeos expresiones que la aseguran manifestando su desaplicación ó dificultad en ordenar las cosas, y remediar los males, sin otro motivo que el de no tener necesidad de permanecer aquí y de que habiendo de dejar la América, importa poco su destrucción y menos que los mulatos se confundan con los blancos."

Mas apesar de esto, la misma Cédula Real se repitió en 1801, y de ella,

como curiosidad, extractamos algunos puntos, en que se exhibe la facilidad con que en cambio de dinero, se podrían obtener raras concesiones, y hasta títulos de Castilla :

*"Capítulo 17*

Por la concesión á una Ciudad ó Villa para que se pueda titular Muy Noble Leal, ó con otro nombre semejante será el servicio mil y quinientos (reales).

26

Por la licencia de servir empleos de Real Hacienda en la Ciudad Capital de prov.<sup>a</sup>, sin embargo de ser mercaderes de por menor, se servirá con nueve mil.

34

Por la licencia para servir un oficio de Regidor de una ciudad, sin embargo de serlo en otra, se deberá servir con 1200.

36

Por la licencia á un Regidor de que él y sus sucesores en el oficio pueden entrar en el Ayuntamiento con espada



donde no esté permitido, deberá servir con nueve mil.

47

Por el suplemento de ser hijo de padres no conocidos para servir oficio de escribano, deberá servir con seis mil.

48

Por la legitimación á un hijo para heredar y gozar, ó hija que sus padres la hubieren siendo ambos solteros, se servirá con cinco mil y quinientos.

49

Por las legitimaciones extraordinarias para heredar y gozar de la nobleza de sus padres, á hijos de Caballeros profesos de las órdenes militares *y casados, y otros de Clérigos*, deberán servir unos y otros con 33.000.

50

Por las legitimaciones de la misma clase de las anteriores á hijos habidos en mugeres solteras, siendo sus padres casados, con 29.800.

51

Por cada uno de los privilegios de hidalguía se deberá servir con 107.000.

53

Por la merced de título de Castilla á sujeto residente en Indias, si le faltase en todo ó en parte alguna de las circunstancias prescritas por las leyes y demás reales disposiciones, la Cámara regulará la cuota del servicio con consideración á lo que se hubiere de dispensar.

55

Por las licencias que se conceden á extranjeros para pasar á Indias será el servicio de la cantidad que la Cámara estimase correspondiente con consideración al objeto y circunstancias que concurran.

63

Por la concesión del distintivo de Don con 1.400.

69

Por la dispensación de la calidad de pardo deberá hacerse el servicio de 700.

70

Idem de la calidad de quinteron se deberá servir con 1.100."

La lucha entre los criollos y los eu-

ropeos era sorda al principio, pero se hizo cada día más violenta. Don Jorge Juan y Ulloa dice: "Las parcialidades y bandos entre europeos y criollos, que se notan en todo, proceden de la demasiada presunción y vanidad de estos últimos, y del miserable estado en que comunmente llegan los europeos. Como apesar de esto, con la ayuda de amigos y parientes y á costa de su trabajo y aplicación se ponen presto en estado de casarse con las señoras más encopetadas, los criollos, que se suponen de las mejores familias de España, murmuran, y estas murmuraciones dan lugar á que se saque á relucir el verdadero origen de los murmuradores." Pero la cuestión en el fondo era cuestión de poder y autoridad. Los puestos públicos y el alto Clero eran como propiedad de los europeos, y eso no podían tolerarlo los criollos. Esa será la causa de la Independencia. Los negros por su parte tratarán de sacudir el yugo, y en 1795 se verificará la sublevación de los esclavos en la Sierra de

Coro, degollando á todos los blancos sin excepción que pudieron haber á las manos, y llevando su audacia hasta marchar sobre Coro, donde fueron derrotados, y tomados prisioneros sus principales Caudillos, que fueron decapitados.

La protesta contra el elemento europeo que absorbía las funciones del Gobierno, era general en América. Se había formado en la sociedad criolla por efecto del aumento de población, y de las luces adquiridas por algunos en sus viajes á Europa, una base suficiente para aspirar á un Gobierno propio. En Méjico y Quito el año de 1775, se habían producido verdaderas insurrecciones, cuyo programa se condensaba en la frase *“no queremos más gobernadores españoles.”*

Cuál era para ese entonces el estado de la educación y de las costumbres sociales, nos lo dice el Lcdo. Miguel José Sanz, encargado por el Gobierno colonial, algunos años antes de la Independencia para redactar las ordenanzas



municipales de Caracas. “No bien adquiere el niño, dice en su informe, una vislumbre de razón, cuando se le pone en la Escuela, y aprende á leer en libros de consejas, de milagros espantosos, ó de una devoción sin principios, reducida á ciertas prácticas exteriores, propias solo para formar hombres falsos é hipócritas. . . . . Bajo la forma de preceptos se le inculcan máximas de orgullo y vanidad que más tarde le inclinan á abusar de las prerrogativas del nacimiento ó la fortuna, cuyo objeto y fin ignora. Pocos niños hay en Caracas que no crezcan imbuidos en la necia persuasión de ser más nobles que los otros, y que no estén infatuados con la idea de tener un abuelo alférez, un tío alcalde, un hermano fraile ó por pariente un clérigo. ¿Y qué oyen en el hogar paterno para corregir esta perversa educación? — Que Pedro no era de la sangre azul como Antonio, el cual con razón podía blasonar de muy noble y emparentado, y jactarse de ser caballero: que la familia de Juan tenía tal ó

cual mancha, y que cuando la familia de Francisco entroncó por medio de un casamiento desigual con la de Diego, aquesta se vistió de luto. Puerilidades y miserias estas que entorpecen el alma, influyen poderosamente en las costumbres, dividen las familias, hacen difíciles sus alianzas, mantienen entre ellas la desconfianza, y rompen los lazos de la caridad que es á un tiempo el motivo, la ocasión y el fundamento de la sociedad." Añade Sanz, que no hay quien no quiera ser oficial militar, aunque carezca de las nociones elementales de esta noble profesión." Que "todos los padres aspiran á que sus hijos entren á la Iglesia para que en la familia hayan sacerdotes." "Que cada quien aspiran á vivir de los conventos, cuando no del Gobierno,"—Que la ciencia "está reducida á la gramática de Nebrija, la Filosofía de Aristóteles, las Institutas de Justiniano, la Curia Filípica y la Teología de Gonet y la de Lárraga." Que "el resultado es el desprecio del trabajo, el abandono de los

campos, la vida ociosa y la desmoralización consiguiente.” Y que en cambio, “las Iglesias viven á su vez de cuantiosas rentas, pues tienen gravadas con censos la mayor parte de las propiedades, y reciben además limosnas constantemente para sus rumbosas procesiones y fiestas.”

En la Universidad de Caracas se estudiaba lo que queda dicho, y para 1801 se negó á Mérida su solicitud para elevar á la categoría de Universidad el Colegio que poseía, “porque S. M. no consideraba conveniente se hiciese general la ilustración en América.”

Depons, agente del gobierno francés que permaneció algunos años en Venezuela, ratifica y amplía esos conceptos del eminente pensador citado, en la notable obra en que condensó sus observaciones y notas sobre la Administración, geografía, costumbres, etc. de las poblaciones de Venezuela.

Por temor á la propaganda iniciada por la Revolución francesa, prohibió el Gobierno español, la introducción de

libros y papeles políticos en Venezuela; y á poco andar el Capitán General avisó que ya merced á las pesquisas hechas por medio del confesionario se obtendría un buen resultado.

A principios del siglo XIX la población ascendía á cerca de ochocientos mil habitantes, de los cuales eran europeos doce mil, blancos criollos doscientos mil, gentes de color cuatrocientos seis mil, negros esclavos sesenta y dos mil, indios ciento veinte mil, casi todos estos de las regiones orientales. Es cosa averiguada que las mezclas de estas razas ha dado un producto de condiciones superiores, con la amplitud de miras del europeo, la sagacidad del indio, el valor y la resistencia física del negro. Verdad que en ocasiones la mezcla con el negro ha dado resultados en que prevalecen los signos característicos de esta raza considerada antropológicamente inferior; pero siempre el cruzamiento de las sangres blanca é india supera en mucho al tipo primitivo. En ello están acordes escritores de no-



ta, siendo de observarse que al cabo de pocas generaciones las razas blancas puras han degenerado, bien sea por efecto del clima, bien por los enlaces entre próximos parientes.

Por la enumeración que acabamos de hacer se comprueba la superioridad numérica de las gentes de color, que con alguna conciencia de su fuerza, se veían desdeñadas de los blancos criollos, por lo cual se hizo el natural apoyo del elemento europeo, como revancha contra sus antiguos amos domésticos.

Una idea del carácter independiente de los venezolanos, y de la naturaleza esencialmente federal de sus provincias, se halla en los párrafos siguientes de una Cédula real dirigida al Virrey de Bogotá.

En Cédula Real dada en Buen-Retiro á 12 de Febrero de 1742, dice el Rey al Virrey Gobernador y Capitán general del Nuevo Reino de Granada, entre otras cosas lo siguiente :

“El teniente general Don Gabriel de

Zuloaga, Gobernador y Capitán general de la Provincia de Venezuela, me dió cuenta en cartas de 30 de Agosto y 20 de Setiembre del año de 1740, de haber obedecido y mandado que se cumpliese el contenido de la Cédula que Vos le dirijisteis con fecha de 20 de Agosto del año de 1739, en que le participé haber restablecido ese Vireinato, nombrándoos para él, y haberle agregado la referida provincia de Venezuela, previniendo al mencionado Don Gabriel de Zuloaga *que había tenido por conveniente poner á su cargo el mando en los gobiernos y distritos de Maracaibo, Cumaná, la Margarita, la Trinidad y la Guayana, por lo respectivo á introducciones y extracciones de ilícito comercio* ; con cuyo motivo me hizo presente el mismo Don Gabriel que no dudando que la Providencia pue yo había dado de nombrar Virey para ese Nuevo Reino comprendiendo debajo de su jurisdicción la anunciada Provincia de Venezuela y otras *que anteriormente estaban gobernadas con*

*total independencia*, produciría en lo principal todas las ventajas que indujeron mi real ánimo á tomar esta determinación ; recelaba con fundamento que en cuanto á la Provincia de su mando no solo no corresponderían los efectos á mi real intención, sino que antes bien serían muy contrarios á lo que se había concebido ; por lo que se consideraba en la indispensable obligación de poner en mi real inteligencia, como lo ejecutaba, lo que en este asunto había alcanzado, sin detenerse en que la expresada Providencia hubiese limitado sus facultades, respecto de que esto importaría poco, si por consecuencia no fuese perjudicado mi real servicio y la causa pública.....

.....  
.....  
si subsistiese el gobierno de Venezuela debajo de la subordinación en que yo le había puesto de ese vireinato ; más, con la gravosa calidad de representarme por vuestra mano, cuanto se le ofreciese, cuyos graves inconvenientes

se pudieran tolerar, si de ellos no se siguiesen otros mayores, *pues cualquiera que tuviese noticia del caviloso genio de los naturales de la provincia de Venezuela*, creería sin violencia que, viendo ellos á su Gobernador sin la facultad que antes tenía de nombrar tenientes y otros ministros, y *restringidas las autoridades que son necesarias en provincias tan distantes* para conservar la quietud y respeto que importan, *esto les servirá de estímulo para fomentar con más libertad sus quimeras y multiplicar recursos inútiles y nada adaptados para que de ellos resulten conveniencias al público, y mucho menos á mi real hacienda, la que se había logrado poner en el auge que es notorio, con la extinción del ilícito comercio, por el celo de los Gobernadores y particularmente desde el establecimiento de la compañía Güipuzcoana*.....

.....  
con lo que, en inteligencia de todo, y de los antecedentes de este asunto ex-



pusieron los dos Fiscales del mismo consejo, he resuelto, sobre consulta suya de 26 de Octubre del año próximo pasado, relevar y eximir al Gobierno y Capitanía general de la provincia de Venezuela, de toda dependencia de ese Vireinato,.....

.....  
.....  
.....”

De las ideas y costumbres dominantes en la clase dirigente de la Colonia dan noticia Humboldt, Depons y Mr. de Segur, que visitaron á Venezuela pocos años antes de la Independencia.

Dice el primero : “Me parece que en Méjico y Bogotá hay una tendencia decidida por el estudio profundo de las ciencias ; en Quito y en Lima más gusto por las letras y por todo lo que pueda lisonjear una imaginación ardiente y viva ; en la Habana y Caracas mayor conocimiento de las relaciones políticas de las naciones y miras más extensas sobre el estado de las colonias y de las metrópolis. Las multiplicaciones de comunicaciones con el comercio

de Europa, y aquel mar de las Antillas que hemos descrito como un mediterráneo con muchas bocas, han influido poderosamente en el progreso de la sociedad en la isla de Cuba y en las hermosas provincias de Venezuela : en ninguna parte de la América española ha tomado la civilización un aspecto más europeo ; el crecido número de Indios cultivadores que habitan en Méjico y en el interior de la Nueva Granada da á estos vastos países un caracter particular, acaso más exótico, pero en la Habana y en Caracas, apesar de la población de negros, se cree uno estar más cerca de Cádiz ó de los Estados Unidos que en ninguna otra parte del Nuevo Mundo."

Mr. Depons observa además cierta disolución de costumbres en Caracas y habla de los frutos de uniones clandestinas con los esclavos y gentes de color.

Mr. de Segur, quien viajó por Puerto Cabello, Valencia, Aragua y Caracas en 1782 habla ya de los deseos de Independencia que se agitaban en los es-

píritus de los criollos, de su cultura francesa, y del caracter levantisco de los caraqueños.

La legislación civil y penal y militar era la misma de España, con las excepciones y ampliaciones de las leyes de Indias, gozando los militares del fuero de guerra y los clérigos del fuero eclesiástico.

La organización militar consistía en la más absoluta centralización de la autoridad en el Capitán General, y á este propósito dice Depons: "Los Gobernadores tenían el derecho de tomar provisoriamente todas las medidas que las circunstancias indicaban ser necesarias; pero debían dar cuenta al Capitán General y ejecutaban definitivamente sus órdenes. A primera vista parece que todas las provincias, obrando bajo un mismo plan, debían hacer una defensa mejor entendida y más eficaz que si cada una obrase separadamente. Esto sería efectivamente cierto, si ellas hubiesen estado suficiente-

mente cercanas para poderse socorrer mutuamente."

Había fortificaciones en Pto. Cabello, La Guaira, Cumaná, Guayana, Margarita, Barcelona, La Vela y Maracaibo; y la fuerza pública se componía de un batallón veterano, mandado por un oficial que se titulaba teniente de Rey, fuerza que unida á las Compañías de milicias de blancos y pardos, hacía el servicio militar de la colonia, pudiéndose elevar el total á catorce mil hombres, en caso necesario.

Terminaremos esta breve reseña haciendo constar que el poder del Capitán General no era tan omnímodo como tanto se ha dicho y repetido. En primer lugar, elemento extraño en esta región, encontrábase cohibido y aún hostilizado por la aristocracia territorial que disponía de los Cabildos, las milicias y las riquezas todas del país. En segundo lugar, la Audiencia era el Supremo Tribunal completamente independiente, á cuyo dictamen debía so-



meterse aquella autoridad, que la presidía, y ejecutaba sus determinaciones. Esos Tribunales entendían en casi todas las materias de Gobierno, y estaban compuestos casi siempre de hombres de ilustración, integridad y gran carácter. Las Rentas y demás asuntos de Hacienda tampoco dependían directamente del Capitán General, sino que las primeras se administraban por un Intendente nombrado por la Corona, la cual instituyó además un Tribunal independiente, llamado el Consulado, para resolver los asuntos del Comercio, y atender al fomento y obras públicas de la Colonia. Añádanse á esto finalmente, el poder formidable del Clero que era un Estado dentro del otro, los fueros de los militares y eclesiásticos, y el juicio de residencia á que después de su Gobierno quedaban sometidos los Capitanes generales, y dígasenos si estos funcionarios tenían mayor ó igual poder al de los Presidentes de la República, que no tienen contrapeso alguno sino en la olvidada letra de las leyes.

## CAPITULO VI

### **Estado de la América durante la Colonia**

El Imperio español en América abarcaba desde los  $41^{\circ} 43'$  de latitud austral hasta los  $37^{\circ} 48'$  de latitud boreal, una superficie de 371.380 leguas y una población de 16.000.000 de habitantes, territorio dividido en los virreinos de Méjico, Nueva Granada, Perú y Buenos Aires y las Capitanías generales de Guatemala, Puerto Rico, Caracas, Chile y la Habana.

He aquí el cuadro publicado por Humboldt :

Grandes divisiones políticas	Superficie en leguas cuadradas de 20 por grado equi- noccial	Población (1823)
I. POSESIONES DE LOS ESPAÑOLES.....	<b>371.380</b>	<b>16.785.000</b>
México ó la Nueva España.....	75.830	6.800.000
Guatemala .....	16.740	1.600.000
Cuba y Puerto Rico.....	4.430	800.000
Colombia { Venezuela.....	33.700	785.000
{ Nueva Granada y { Quito.....		
Perú .....	58.250	2.000.000
Chile.....	41.420	1.400.000
Buenos Aires.....	14.240	1.100.000
II. POSESIONES PORTU- GUESAS (Brasil).....	126.770	2.300.000
III. POSESIONES INGLE- sas (Estados Unidos)...	<b>256.990</b>	<b>4.000.000</b>
	<b>174.300</b>	<b>10.220.000</b>

HABLABAN LA LENGUA ESPAÑOLA :

Blancos.....	3.276.000
Indios.....	1.000.000
Mestizos y negros.....	6.104.000
Parte española de Haití.....	124.000
Total.....	<b>10.504.000</b>

La inglesa .....	11.647.000
La india .....	7.593.000
La portuguesa.....	3.740.000
La francesa .....	1.242.000
La holandesa, rusa, sueca y danesa.....	216.000

---

Total general.. 34.942.000

---

Lenguas de la Europa latina.....	15.486.000
Lenguas de la raza germánica....	11.863.000
Lenguas indias.....	7.593.000

La base de esa organización política, que contrapesaba la autoridad ejecutiva de los virreyes y Capitanes generales, eran las audiencias y los cabildos ó ayuntamientos. Las primeras asesoraban á aquellas autoridades, y eran tenidas en tanto honor que rara vez eran desoídas sus opiniones. Respecto de los cabildos, como expresión genuina de la influencia popular, ya hemos hablado en el capítulo anterior; pero hemos de hacer constar que ese mismo juicio ha merecido dicha institución de parte de distinguidos escritores americanos quienes la conceptúan como la raíz y el origen del *self government* hispano-americano, siendo esas



tradiciones legales la lógica filiación del autonomismo provincial ó sea el gobierno federal. España fué desde su origen esencialmente federal, y esas ideas de autonomía, traídas por los conquistadores echaron hondas raíces en América; y así se vió que al declararse la independencia esos cabildos se constituyeron como entidades federales. Un escritor añade que además de sus atribuciones económicas y administrativas “cooperaban á la defensa militar del territorio, tenían el derecho de convocar el pueblo á cabildo abierto con el objeto de resolver casos extraordinarios, ponían en posesión de sus cargos á los Gobernadores nombrados recibiendo el juramento de ley, asumían el gobierno político en caso de ausencia ó impedimento del Gobernador y representaban al pueblo en toda gestión relativa á su poder local.”

Otra regla de buen gobierno era la de los juicios de residencia, de que ya hemos hablado también, y de la cual dice Solórzano lo siguiente: “No sólo

se procede á la averiguación y pesquisa de las acciones de los virreyes, presidentes, oidores y demás miembros de las Audiencias de las Indias, y otros que en ellas hubiesen tenido cargos de Administración de Justicia ó hacienda real en la forma que se ha dicho en los capítulos pasados ; pero también cuando por cualquier modo dejan ó acaban los oficios, ó pasan á otros mayores, estan obligados al *sindicato* y residencia de ellos, como cualesquiera otros corregidores y magistrados temporales. Por que con este freno se ha juzgado estarán más atentos y ajustados á cumplir con sus obligaciones, y se moderarán en los excesos é insolencias que en provincias tan remotas puede y suele ocasionar la mano poderosa de los que se hallan tan lejos de la real.”

Durante el tiempo del *sindicato* no podían los residenciados salir del país en donde habían ejercido sus cargos, y era el Consejo de Indias tan severo en esto, que se dió el caso de obligarse á volver á ellas á un oidor por haber em-

prendido su viaje de regreso la víspera de expirar el término prefijado para el período del sindicato.

No era este juicio una mera fórmula, como lo son hoy la responsabilidad ministerial y otras garantías teóricas al uso. Grcot, en su *Historia de Nueva Granada*, nos cuenta de un presidente que habiéndole presentado el sastre, para que le pagase, una cuenta que le debía, logró que el juez de residencia no le dejase partir hasta que la hubo satisfecho; del oidor D. Juan Montaña, que había sido en aquel país un gran tirano, que se le aherrojó con la mitad de una enorme cadena con que aprisionaba á sus víctimas, siendo así enviado á España y degollado luego en la plaza de Valladolid; del presidente, marqués de Sofraga, que destituido de su empleo y de sus títulos fué preso y remitido también á España, siendo aquí condenado á pagar ochenta mil pesos de multa, para indemnizar los daños y perjuicios causados por su mal gobierno, y de un oidor, que fué degollado en la plaza de

Santafé por haber matado á un sujeto obscuro."

La contienda entre los conquistadores que explotaban á los indígenas y el clero que favorecía á estos estalló desde los primeros años de la conquista, y sin citar las gestiones y accidentada vida del Apóstol de los indios, el célebre Las Casas, nos limitaremos á recordar las formidables insurrecciones del Perú y Méjico. En el primero fueron destituidas las autoridades reales y sustituidas por la autoridad revolucionaria de Gonzalo de Pizarro, alegando los revoltosos que ellos defendían "sus bienes y privilegios con las armas como los hidalgos de Castilla, pues si estos habían ayudado al trono á rescatar el reino del poder de los moros, ellos habían ganado el Perú de manos de idólatras." Durante el mando de Hernán Cortés tuvo éste que sostener una lucha desesperada contra los conquistadores y los Municipios tan envanecidos de su autonomía que á cada paso desacataban la autoridad real.



Dice Gomara lo siguiente :

“De cuantos españoles han gobernado el Perú no ha escapado ninguno, si no es Gasca, de ser por ello muerto ó preso ; que no se debe poner en olvido. Francisco Pizarro, que lo descubrió, y sus hermanos ahogaron á Diego de Almagro ; D. Diego de Almagro, su hijo, hizo matar á Francisco Piarro ; el licenciado Vaca de Castro degolló á D. Diego ; Blasco Núñez Vela prendió á Vaca de Castro, el cual aun no está fuera de prisión ; Gonzalo Pizarro mató en batalla á Blasco Núñez ; Gasca justificó á Gonzalo Pizarro y echó preso al oidor Cepeda, que los otros sus compañeros ya eran muertos ; los Contreras, como luego declararemos, quisieron matar á Gasca. También hallaréis que han muerto más de ciento cincuenta capitanes y hombres con cargo de justicia, unos á manos de indios, otros peleando entre sí, y los más ahorcados. Atribuyen los indios, y aun muchos españoles, estas muertes y guerras á la constelación de la

tierra y riqueza ; yo lo echo á la malicia y avaricia de los hombres.....

“Comenzaron los bandos entre Pizarro y Almagro por ambición y sobre quien gobernaría el Cuzco ; empero crecieron por avaricia y llegaron á mucha crueldad por ira é invidia : é plega á Dios que no duren como en Italia güelfos y gibelinos. Siguieron á Diego de Almagro porque daba, y á Francisco de Pizarro porque podía dar. Después de ambos muertos, han seguido siempre el que pensaban que les daría más y presto. Muchos han dejado al rey porque no les tenía de dar, y pocos son los que fueron siempre leales ; ca ya el oro ciega el sentido, y es tanto lo del Perú, que pone admiración. Pues así como han seguido diferentes partes, han tenido doblados corazones y aun lenguas ; por lo cual nunca decían verdad sino cuando hablaban malicia. Corrompían los hombres con dineros para jurar falsedades ; acusaban unos á otros maliciosamente por mandar, por haber, por venganza, por envidia y aun por

su pasatiempo; mataban por justicia sin justicia, y todo por ser ricos . . . . . Quien se sintiere, calle, pues está libre y rico; no hurgue por su mal. Si bien hizo, y no es loado, eche la culpa á sus compañeros; y si mal hizo, y es mentado, échela á sí mismo."

Como se comprenderá, el clero era el más fuerte apoyo de la autoridad de España en estas regiones, autoridad amenazada á cada instante por las sediciosas tendencias de los conquistadores. Sabemos que Carlos V y Felipe II hicieron de la religión católica el más formidable instrumento de sus planes políticos en Europa. La inquisición antes que una institución religiosa, era una institución política, destinada á mantener incólume la integridad de la autoridad real apoyada en la fórmula de la unión íntima del altar y el trono. Los asesinatos de Guillermo el Taciturno y de Enrique IV, la expulsión de los moros y judíos, la persecución á los pensadores atrevidos que enunciaban pensamientos de libertad política, obra fue-

ron de ese clero que había preconizado el derecho divino de los reyes y servía de brazo á la política recelosa del absolutismo real. Era ese pues el mejor baluarte del poder español en América. Inundadas estas tierras por clérigos de toda especie, no había de faltar la inquisición, que se estableció en Méjico, Cartagena y Lima, dando en seguida el horrendo espectáculo de los autos de fé. De observarse es que la persecución se ejercía especialmente contra los judíos, raza detestada por el elemento religioso y político, y profundamente despreciada en el orden social. No era causa de esto únicamente el prejuicio religioso, pues los judíos españoles habían exhibido en Toledo documentos de emperadores romanos que demostraban que los israelitas de España no habían tomado parte en la muerte de Jesucristo, y más tarde estos mismos habían desempeñado altos puestos en la Corte de Castilla. No ; era el reflejo de la corriente antisemítica que en Europa se había desarrollado para despojarlos de



sus riquezas en provecho del fisco ; era que, como muy bien dice Michelet, los judíos eran los introductores de las ciencias experimentales que envolvían una revolución fundamental en las ideas metafísicas de la época ; era en fin que su espíritu de usura y el desdeñado oficio del comercio, hacían á aquellos infelices la víctima de la sociedad.

Dirijamos una ojeada á la situación de este Continente durante la época colonial.

Méjico, como había sido antes de la conquista, un Imperio opulento y con una civilización propia, así fué durante la colonia la joya más preciosa de la corona española. Humboldt calcula que de 1492 á 1803 España extrajo de América en oro y plata solamente. 4.851.156.000 pesos. El célebre Hernán Cortés era no sólo un conquistador atrevido sino un inteligente colonizador, y los sucesivos virreyes establecieron desde los primeros momentos todos los adelantos europeos. Las artes de

agricultura, las industrias, entre ellas la de la seda, y hasta la imprenta se establecieron bajo el gobierno del primer virrey D. Antonio de Mendoza. Méjico tenía un Arzobispo, diez obispos, tres Audiencias reales y un Colegio universal donde se enseñaban Gramática, Filosofía, Retórica y Lógica, y había moldes y maestros de imprimir libros y se graduaban de licenciados y doctores. Grande era la trata de negros africanos, los cuales eran en tanto número que se atrevieron á urdir una rebelión contra sus opresores, la que fué descubierta el 24 de Setiembre de 1537, castigándose á sus autores con implacables rigores. Este suceso dió por resultado que el virrey suplicase á la corona no permitiese el envío de más negros á Nueva España, y luego se hizo, para reprimir cualquiera futura conspiración, un ensayo de organización de los elementos militares con que contaba la Corona.

Dice un autor :

‘Así como por la manumisión el se-

señor se hacía en Roma patrono de su antiguo siervo, el bautismo confería una especie de patronato al que en la pila bautismal libraba al indio de la esclavitud del demonio. Estos libertos espirituales formaban con sus deudos y súbditos una clientela que contribuía mucho al prestigio del patriciado español en el Nuevo Mundo.

“En suma, ni la conversión era siempre sincera ni los idólatras se hacían cargo las más de las veces de los dogmas que les enseñaban; de lo que se lamentaron algunos varones de seso reprobando aquellos precipitados bautizos que se administraban como *pro forma*, rociando á la muchedumbre con el hisopo. Los conversos recitaban de coro las oraciones que les enseñaban en latín y muy á menudo por medio de intérpretes, sin comprender el alcance ni siquiera el verdadero sentido de las palabras, que sonaban en sus labios como las mágicas fórmulas de su renegada y supersticiosa idolatría. A tal punto llegó el abuso, que la Santa Se

de tuvo que dictar una bula para enfrenar el excesivo celo de los misioneros.”

“De ahí los ardides y subterfugios de que se valían los indios—como hemos dicho en la Introducción de este libro—para seguir adorando sus deidades mientras fingían haber abjurado los errores de la idolatría. Los españoles juiciosos y no obcecados por el fanatismo sabían muy bien á que atenerse respecto á este punto, comprendiendo que la raza indígena no sería verdaderamente cristiana hasta que poblase aquellos territorios una nueva generación educada desde la niñez por los sacerdotes católicos y familiarizada asimismo desde los primeros años con las ideas y las costumbres de la raza dominante.”

“De este modo subsistieron las creencias y las prácticas supersticiosas de la idolatría monstruosamente barajadas con las mal aprendidas doctrinas del Cristianismo, del cual no veían los conversos sino los ritos del culto externo, transformando instintivamente el



de los santos en una candorosa herejía, que continuaba las tradiciones politeístas de sus mayores”.

En la época del gobierno del primer virrey hubo varias tentativas de sublevación de parte de los españoles y de los indios, de parte de los primeros para libertarse de la autoridad del Virrey, y de parte de los segundos para sacudir el yugo opresor de los conquistadores.

Por esta misma época tuvo lugar la dramática conjuración *de los hijos de Hernán Cortés*, que según parece trataban de independizar á Méjico y coronar al hijo legítimo del héroe.

En la primera mitad del siglo XVII se sublevaron los negros cimarrones ó fugitivos, lo que costó grandes esfuerzos á los dominadores.

Un incidente que pudo tener grandes consecuencias tuvo también lugar en esta época. Nos referimos á un conflicto entre la autoridad civil y la eclesiástica, en el cual el Virrey expulsó al Arzobispo y le embargó todos sus bie-

nes, á lo que contestó éste fulminando auto de excomunión contra el Virrey. Pero antes de embarcarse, el pueblo azuzado por los clérigos, se sublevó y atacó é incendió el palacio del Supremo Magistrado, á los gritos de *“muera el hereje excomulgado, viva la fe de Jesucristo, la iglesia y el Rey, nuestro Señor ;* hasta obligar al Virrey á llamar de nuevo al Arzobispo. Satisfecho el pueblo se retiraba sosegado, y fué esa la ocasión que aprovechó el Virrey para atacar la inerme muchedumbre de la que murieron más de cien personas. Repuesto el pueblo de su sorpresa se armó y corrió de nuevo y obligó al Virrey á ocultarse disfrazado de criado en un convento ; y la Audiencia asumió el Gobierno Supremo, hasta que el Virrey dió plena satisfacción al Arzobispo.

Era la época en que se iniciaba la decadencia del Imperio Español. Perdida la Sicilia, derrotados en Rocroy los invencibles tercios españoles, victoriosos los Franceses en los Países Ba-

jos, perdida la Jamaica que había caído en poder de los Ingleses, quienes dominaban ya los mares, España había llegado á un estado de debilidad que no se ocultaba á los ojos de los súbditos de estas lejanas colonias, quienes empezaron á pensar seriamente en su autonomía. Al efecto y con tal propósito, urdióse en Méjico una nueva conspiración bajo el gobierno del Virrey Duque de Escalona, la cual fue sofocada, dando afortunadamente por resultado el que se dispusiese que en las próximas Cortes de Castilla estuviesen representadas las regiones de Méjico, Guatemala, Nueva Galicia y Filipinas. Ese propósito no se realizó, debido á las guerras europeas, y á que la Corte Española, apenas pasados los peligros, se entregaba solo á los placeres, viendo en estas regiones un venero que explotar. Y así se vió que acosado el virrey de Méjico por solicitudes de dinero y no teniendo éste fondos de que disponer, dedicóse á vender privilegios de nobleza, “con que explotaba la vanidad de

los necios" y á apropiarse los bienes de las cofradías y comunidades, de menores y otros legalmente depositados, todo lo cual convirtió en papel de precario valor ; y estableció además el papel sellado. Este mismo virrey organizó compañías de milicias, las cuales se ejercitaban diariamente en el manejo de las armas, siendo la base del futuro ejército nacional de Méjico.

Era ya de tales proporciones el deseo de independencía en dicho país que bajo el Gobierno del subsiguiente virrey tuvo lugar la célebre conjuración de Don Diego Guillén Lombardo, quien, delatado por un traidor fue quemado vivo después de diez y siete años de cautiverio. En 1.646 se sublevaron los indios de Tehuantepec los cuales desbarataron las fuerzas que salieron en su persecución, pero terminaron por someterse, después de algún tiempo de vida independiente. En 1.689 alzaronse otras tribus de indios, proclamando la independencía y degollando á todos los blancos, debiéndose su sumisión



más á las prédicas de los misioneros que á las armas españolas, vencidas en casi todos los encuentros. Nuevas insurrecciones tuvieron lugar en los años subsiguientes, á cuya lamentable situación se añadía el antagonismo que en varios puntos de este libro hemos observado, entre los criollos y los españoles europeos, á quienes aquellos llamaban por apodo *gachupines*, en venganza del desprecio con que éstos los trataban.

Un autor dice que las rentas de las colonias de América eran las siguientes :

1º—Los derechos de oro y plata que pagaban los propietarios de minas, á cuyo propósito debemos hacer constar que, en la época á que nos referimos, el beneficio neto de la Casa de Moneda de Méjico fué como el séxtuplo del de la de Lima.

2º—El producto del estanco del tabaco, que se estableció á mediados del siglo pasado.

3º—La renta líquida de las *alcabalas*,

que era el dos por ciento de lo que importaba la venta de bienes raíces.

4º—El producto líquido del tributo personal de los indios.

5º—El producto líquido del *almojarifazgo* ó derecho de entrada y salida de mercancías.

6º—El producto líquido de la renta de correos.

7º—El producto líquido del estanco de la pólvora, los naipes y la nieve. Esta se declaró artículo estancado en México en 1.719 á imitación de Francia, que lo había hecho á principios del siglo anterior.

8º—El producto líquido de la venta de papel sellado.

9º—El producto líquido de los medias anatas, impuesto concedido por los papas desde 1.754 y era la renta del primer año de los que obtenían dignidades eclesiásticas. En el mismo concepto debían satisfacer todos los beneficiados una mensualidad de su renta á las cajas reales.

10º—Los derechos de lanza, que pa-

gaban por una vez los que obtenían títulos de nobleza.

El remanente de estos ingresos, cubiertas las atenciones de la colonia, enviábase á otras más necesitadas. Era lo que llamaban *situado*. El reino de Méjico les enviaba en este concepto la suma de tres millones y medio de pesos anuales.

En la época á que nos referimos producían por término medio; el virreinato de la Nueva España, veinte millones de pesós; el del Perú, cuatro millones; el de la Nueva Granada, tres millones ochocientos mil; la capitanía general de Caracas, un millón ochocientos mil; la de la Habana, esto es, la isla de Cuba sin las Floridas y descontando el situado que recibía de Méjico, dos millones trescientos mil. La renta total de toda la América española, cuya superficie era de 498.000 leguas cuadradas, con una población de quince millones de habitantes, ascendía por junto á unos treinta y seis millones de pesos." Tenía además el fisco el producto de

las derramas ó sean empréstitos forzosos que producían un bajo interés, la venta de las bulas de la santa cruzada, y siguiendo el sistema francés, la venta de algunos cargos ú oficios del Estado, como los de regidores de municipios, escribanos, cabildo. &ª, y las alcabalas. La Nueva España remitía anualmente seis millones de pesos á la Tesorería general y el Perú un millón.

En 25 de junio de 1.677 se verificó la expulsión de los jesuitas, y con ese motivo publicó el virrey Marqués de Croix un bando que sintetiza en breves frases la política de aquel tiempo. Dicha alocución terminaba con estas palabras : “pues de una vez para lo venidero deben saber los súbditos del gran Monarca que ocupa el trono de España, que nacieron para callar y obedecer, y no para discurrir ni opinar en los altos asuntos del Gobierno.” En el siglo siguiente estuvo á punto de sublevarse el ejército acantonado en Orizaba, compuesto de ocho mil hombres, casi todos hijos del país; el cual fué disuel-



to inmediatamente, evitándose por el momento el trascendental peligro de la independencia.

A fines del siglo XVIII, los Estados Unidos intentaron invadir las provincias de Tejas y California, que al fin lograron apropiarse en el siglo XIX.

Para 1.810 se calculaba que la población era de seis millones ciento veinte y dos mil trescientos cincuenta y cuatro habitantes. En 1.793 había en la capital por cada cien habitantes cuarenta y nueve españoles criollos, veinte y cinco mestizos, veinte y cuatro indios y dos españoles europeos.

Las ciencias habían adquirido un gran desarrollo, lo mismo que las Bellas Letras y las Artes liberales.

En menos de tres siglos se acuñaron en la Casa de Moneda de Méjico, más de dos millares de millones de pesos fuertes. En 1.796 acuñó la suma de cerca de tres millones de pesos. De 1.726 á 1.780 fabricó moneda de oro y plata por valor de tres mil trescientos

sesenta y cuatro millones ciento treinta y ocho mil sesenta pesetas.

La balanza del comercio de Veracruz, daba en 1.802 el siguiente resultado :

Importación de España....	20.390.859 pesos.
Exportación para España..	33.866.219 pesos.
Importación de América...	1.607.729 „
Exportación p <sup>a</sup> América..	4.581.148 „

No está comprendido en esto los géneros y productos importados por cuenta de la Real Hacienda.

La Capitanía General de Guatemala estaba organizada al igual de las demás colonias españolas ; y muy pocos hechos de importancia podremos señalar al reseñar la época de esa dominación. Los excesos del presidente de la audiencia, autoridad suprema del país á mediados del siglo XVI, motivaron el envío de un juez pesquisidor, quien redujo á prisión al dicho presidente y depuso y condenó á las oidores de la audiencia.

Nuevos disturbios estallaron á mediados del siglo XVII, con motivo de las rencillas y divisiones de las familias principales de Guatemala ; y

poco tiempo despues verificáronse serias contestaciones entre el Capitan General y el cabildo. Las parcialidades continuaron por largo tiempo hasta el extremo de grandes luchas armadas entre ambos bandos. Dióse por ese tiempo el grave incidente de la destitución y expulsión de los oidores por el Capitán General, lo que originó la sublevación del pueblo y el desacato á las órdenes de aquella autoridad.

La conquista de Nueva Granada y la primera época de su colonización, está llena de las mismas peripecias que las de los demás paises sur-americanas: La misma violencia en la ejecución, la misma explotación de los indios, las mismas guerras civiles, la misma sed de oro, las mismas ambiciones, la misma lucha, en fin, entre el elemento militar, despótico y absorbente y el elemento civil y eclesiástico, civilizador y humano. La más ilustre víctima entre tantos como cayeron al golpe de los pasiones desordenados, fué el célebre Vasco Nuñez de Balboa, el descu-

bridor del océano Pacífico, muerto trágicamente á manos de un rival 'envidioso y mezquino.

El elemento eclesiástico adquirió por fin en la Nueva Granada una preponderancia sin posible contrapeso. Todo el país estaba inundado por las diversas órdenes religiosas que se formaron en aquellos tiempos.

Uno de los sucesos que manifiesta más á las claras la lucha que hemos citado entre el elemento militar y el eclesiástico, fué la celebración del concilio tenido poco tiempo después de la conquista, siendo Arzobispo de Santa Fé Fray Juan de los Barrios. En las constituciones sinodales que se dictaron, se deliberó acerca de si la guerra que á los indios habían hecho los españoles podía considerarse justa, y de si en conciencia no estaban estos obligados á restituir á los indios lo que les habían arrebatado en tiempo de la conquista.

El país estuvo primeramente gobernador por una audiencia, después por un Gobernador y un Capitán General



y finalmente por un Virrey. Mientras tanto los jesuitas, los franciscanos, los domínicos, inundaban el territorio y trataban de inculcar á los indios al par de las ideas religiosos, alguna instrucción, por medio de las escuelas y colegios que fundaron en diversos lugares.

Ya hemos visto la insistencia con que la corte española pedía fondos y más fondos á sus agentes de América; y en 1779, establecido un nuevo impuesto para aumentar los ingresos de las arcas reales, estalló la sublevación llamada del Socorro, que aunque muy léjos de haber sido una tentativa de independencia, sí demostró á los granadinos la fuerza que en ellos residía, y la necesidad de libertarse de la explotación española. Esa sublevación, que fué rápidamente debelada, fué semejante á la encabezada años antes en Caracas por Juan Francisco de Leon contra las exacciones de la compañía Güipuzcoana, sin tener por ello carácter político alguno, como no lo tuvieron diversas sublevaciones esta-

lladas en Méjico y otros puntos por la cuestión impuestos ó repartimientos.

Nueva Granada era una de las opulentas regiones de América. A fines del siglo pasado su producción era de unos 18.000 marcos de oro anuales. Desde el 1º de Enero de 1789 hasta el 31 de Diciembre 1795 acuñáronse en Santa Fé de Bogotá 60.013 marcos de oro que valían 8.161. 862 pesos, y en Popayán desde 1.788 á 1.794 se acuñaron 47.813 marcos de oro, cuyo valor era de 6.502.542 pesos. En el bienio de 1806 y 1807 la Casa de Moneda de Bogotá dió 4.000.000 de pesos fuertes. En 1.801 se estimaba el producto total de las minas de oro del nuevo reino en 2.500 000 pesos. El puerto principal, Cartagena tenía gran movimiento mercantil por ser el punto adonde recalaban primeramente las armadas de galeones, y de donde se surtía el resto del Nuevo Reino, inclusive Quito. El orden de importancia mercantil de los puertos españoles de América, era el siguiente: Veracruz, La Habana, Lima,

Cartagena de Indias, Buenos Ayres, La Guaira, Guayaquil, Pto. Rico, Cumaná, Santa Marta, Panamá y Portobelo. La exportación de frutos de la Nueva Granada que se hacia por el puerto de Cartagena, sin contar los metales preciosos, valía 1.200.000 pesos, en 1.500.000 kilogramos de algodón, 100.000 de azucar, 10.000 de añil, 400.000 de palo del Brasil, 100.000 de quina, 10.000 de bálsamo de Tolú y 6.000 de ipecacuana.

La vida social de Bogotá está referida por Don Ignacio Gutiérrez Ponce refiriéndose al último tercio del siglo XVI. “Empezó, dice, entonces para la joven Sta. Fé una época singular que ha pasado á la historia con rasgos novelescos, llenos de aventuras, ya amorosas, ya criminales.

La sociedad iba amoldándose á ciertos costumbres, mezcla de las usanzas castellanas y andaluzas que subsistieron sin cambio alguno notable hasta principio de este siglo.

En el tiempo de que hablamos no

eran ya tanto las luchas con las naturales lo que conmovía el espíritu público como las riñas entre los oidores y los caballeros de conquista. Refiérese que el arzobispo Barrios salía cabalgando en una mula á apaciguar pleitos y á contener á aquellos altivos señores, que requerían la espada á la menor vislumbre de desacato.

Las aventuras galantes estaban á la orden del día, y era de verse uno de aquellos mozalbetes, embozados hasta las narices, rondar punteando la vihuela en altas horas de la noche en alguna desierta calle donde le escuchaba una hermosa sevillana ó malagueña, ó el mismo, al día siguiente, seguir de lejos á su amada, cuanda ésta salía á misa acompañada de su padre ó de la dueña. Ostentaba entonces ancho sombrero de rica pluma adornada, airoso capa corta, calzón hueco y sujeto arriba de la rodilla, mangas con largas trazas y cuello cubierto de encaje.

En ciertas noches reuníanse las damas santaferañas á bailar el minué ó la



chacona, y por las tardes asomadas á los balcones, veían pasar á los gallardos mozos que lucían macizos estribos de oro y ronzales de seda.

La calle de la carrera era así llamada porque iban á ella cada tarde los airo-sos ginetes á mostrar el brío de sus elegantes bridones. Celebrábanse allí también las apuestas y corridas, los tratos y los cambios.

El pueblo gozaba de diversiones que hoy no tiene. En los días de huelga se reunían en aquella ó en la rústica plaza, ninguna de las cuales estaba entonces empedrada, á gozar de justas y torneos, ó entregarse al juego de ca-ñas á que eran muy aficionados.

Las damas usaban desde aquellos re-motos tiempos las anchas mantillas de seda ó paño que aun se conservan. En ciertos días solemnes, como fiesta de Corpus, ó Jueves Santo, cambiábanlas por mantillas de encaje negro, el cual, por su transparencia, dejaba ver la hermosa y abundante cabellera propia de las mujeres de raza española. Vestían

también ricas basquiñas y jubones de seda negra con elegantes monjiles y mangas de punto blanco.

La vida del santaferño entrado en años era mas ordenada y apacible. Se levantaba temprano y oía misa de siete. Dos veces por semana el barbero iba á afeitarle. A las ocho abría su oficina ó almacén. Volvía á comer entre las doce y la una, para lo cual cerraba el portón de la calle con palo corredizo que éste tenía hácia adentro, y ademas echaba llave. Dormía siesta y se salía luego á visitar á alguien, entraba diciendo : *Dios sea en esta casa*. Faltábale pocas veces el chocolate á las cinco de la tarde y la cena á las nueve ó diez de la noche, despues de rezar el rosario. En tiempo de cuaresma iba á las ferias y en semana santa concurría á alumbrar en las procesiones. La entrada de un nuevo arzobispo ó presidente, la llegada del correo de España, suceso que acontecía tres veces por año, las fiestas religiosas propias de cada temporada, la solemne publicación de la

Bula de la Santa Cruzada, eran para él grandes acontecimientos. Su espíritu permanecía tan igual como el clima de esas alturas, y la muerte venía á sorprenderlo á una edad avanzada”.

Notable era el adelanto que en las ciencias y en las artes había adquirido aquella sociedad, y célebres son en los anales de la ciencia los nombres de Mutis y de Caldas.

Es de este lugar hacer constar la iniciativa y los esfuerzos del gobierno español de aquella época para abrir un canal al través del Istmo que une las dos Américas. Cuenta Gomara en su *Conquista de Méjico* que se deseaba en Castilla hallar un estrecho en las Indias para comunicarse con las islas de la Especería, y que el Emperador mandó buscarlo de Veragua á Yucatán, y fueron encargados de buscarlo á un tiempo Pedrarias, Gil Gonzalez de Avila, Cortés y otros. Se fundaba esta idea en que había poco trecho de tierra de Nombre de Dios á Panamá y en que Balboa había visto ya la mar del sur.

Según dicho autor, muchos hombres prácticos é instruidos de Indias “hablaban de un buen paso, aunque costoso, el cual no solamente sería provechoso, empero honroso para el hacedor sí se hiciese”. El plan era abrir un paso al mar por el rio de Lagartos y por el desaguadero de la laguna de Nicaragua, ó por un rio de Veracruz á Tehuantepec, por el cual traían y llevaban barcas de una mar á otra los de Nueva España, ó por el golfo de Urabá al de San Miguel.

González Hernandez de Oviedo trata esta cuestión en su *Sumario de la natural historia de las Indias*. Hernán Cortés creía también que había un estrecho que comunicaba los dos mares y debido á sus esfuerzos por averiguar la verdad se descubrió que sólo existía un Istmo. También mandaron á hacer exploraciones científicas en el Istmo los virreyes Bucareli y Revillagigedo. Cramer, uno de los ingenieros comisionados por el primero afirmó *que existía un valle transversal que podía facilitar*



*la apertura de un canal de comunicación entre ambos mares.* También existió el plan de utilizar el gran lago de Nicaragua, y varias memorias se dirigieron al Gobierno sobre ese asunto. En fin, muchos proyectos se imaginaron y discutieron entonces para unir los dos océanos, bien por Méjico, el Darien, ó el de Nicaragua. El Baron de Humboldt no tenía certeza en la posibilidad de un canal oceánico, que al realizarse, constituiría la obra mas colosal de los modernos tiempos.

Al principio toda la América del Sur estaba subordinada al Virrey del Perú, como la del Centro y Méjico al virrey de Méjico. Pero poco á poco fueron instituyéndose gobiernos dependientes directamente de la Corona de España. Así, en 1.564 se estableció la Presidencia de Quito; pero poco tiempo después dicho país quedó incorporado al virreinato de Nueva Granada. Suprimido este, se restablecieron las Audiencias de Quito y Panamá, las cuales quedaron al fin incorporadas á Nueva

Granada al restablecerse el virreinato en 1.739. La fuerza pública que custodiaba este inmenso territorio ascendía solo á 3.600 veteranos y 8.400 milicianos.

La producción de cacao de Guayaquil fue desde el principio muy importante. Humboldt dice que desde 1.799 á 1.803 la exportación de este fruto fue de 145.000 fanegas en las provincias de Venezuela y Maracaybo, 18.000 en la de Nueva Andalucía ó Cumaná, 5.000 en la de Nueva Barcelona, y 60.000 en el reino de Quito.

Varios alzamientos de indios tuvieron lugar desde el principio en el reino de Quito ; pero el movimiento más importante fué el realizado por los mismos colonos á mediados del siglo XVI. Sucedió que decretado por el gobierno español el impuesto de las alcabalas, opúsose el Cabildo Municipal á obedecer esa cédula de Felipe II. El pueblo apoyó la actitud de sus representantes, y subió á tal punto el alboroto que los sediciosos llegaron hasta ofrecer la co-

rona del país á un hombre muy popular, Don Diego de Carrera, quien habiéndose negado, fué maltratado brutalmente por el pueblo. Las tropas enviadas por el virrey de Lima, y la intercesión de los jesuitas, quienes ofrecieron la suspensión del impuesto, calmaron la sedición. En los siglos subsiguientes hubo diversas sublevaciones que fueron fácilmente reprimidas.

Un autor ecuatoriano al hablar del estado de las costumbres durante la colonia dice, que todas las clases de la sociedad satisfacían sus placeres con las procesiones, corridas de toros, juego de boliche y trucos y con lucir en los saraos trajes recamados y vistosos. Añade que los españoles eran tenidos en gran consideración, y reputados por nobles, cualquiera que fuese su estirpe, llevándose casi siempre la mano de las criollas lindas y opulentas. Otro autor dice que, "los criollos eran también linajudos y daban extremada importancia á estas cuestiones de prosapia. Esto ha cambiado mucho. En el día no

se apasionan por estas cosas sino los hombres de romo entendimiento, incapaces de labrarse con sus propios méritos una buena reputación dentro de la clase á que pertenecen." El estado de civilización del reino de Quito era muy semejante al de la Nueva Granada. Las corporaciones religiosas llevaban la dirección moral é intelectual del país, y muchos nombres notables han quedado grabados en los anales del progreso humano en aquellas colonias que empezaban ya á adquirir vida propia é independiente.

El reino del Perú abarcaba 700 leguas de longitud y otras 100 de anchura, y tiene todo los climas del Globo, lo que unido á sus fabulosas riquezas minerales y al alto grado de civilización que había alcanzado el imperio de los Incas, hacían de ese país una especie de región encantada para los aventureros españoles. Fué tal la invasión de éstos, y tales los alborotos y pendencias que á diario provocaban, turbando la paz pública, que el virrey marqués de Ca-



ñete, propuso que se prohibiese la inmigración en aquel reino de los españoles que no pasasen á él con causa justificada, y que se desterrase á los díscolos, lo que fué aprobado por el Emperador. Este virrey organizó la fuerza pública para imponer la paz y al efecto reunió la artillería y una guardia permanente de 400 arcabuceros, y expulsó inmediatamente á todos los sujetos señalados por su turbulento carácter y sediciosos antecedentes.

La conducta de los encomenderos era allí la misma que en las demás colonias, y el ansia de oro y el espíritu de dominación, eran el natural acicate de la época. En las cartas que hemos copiado de Lope de Aguirre, están referidas muy por encima las violencias y extorsiones ejecutadas por los funcionarios españoles. Víctima de esas pasiones cayó el último descendiente de los Incas, Tupac Amaru, que vivía retirado en las fragosidades de los Andes, y á quien se le atribuyó el intento de recuperar el imperio, cuando en rea-

lidad no existía sino la suposición de que era poseedor de cuantiosos tesoros de los Incas, que los intrigantes querían arrebatarse. El desgraciado fué sometido á un proceso y decapitado.

En breve progresaron en el Perú las letras. A mediados del siglo XVI se fundó la Universidad de Lima y para el siglo XVII había ya varios colegios.

Varios disturbios hubo entre las autoridades de la colonia, y ya hemos hablado de la célebre conjuración que llevó al poder y al patíbulo al desdichado hijo del conquistador Pizarro.

A fines del siglo XVII un indio se hizo coronar como descendiente de los Incas y encendió la guerra civil que al fin fué sofocada.

Bajo el Gobierno del Conde Castellar se organizó en mayor escala el servicio militar, y la fuerza pública fué dotada de excelente armamento, llegando sus esfuerzos por la defensa del país hasta construir un buque de guerra que fué el primero que se vió en aquellos mares.

Bajo el virreinato del Duque de la Palata se hicieron esfuerzos para precaver los ataques de los corsarios. “Siempre había piratas en la mar, decía, porque desde que por desgracia de las Indias se perdieron Jamaica y Curazao y se han poblado otras islas de Barlovento de enemigos de la corona, se han hecho todas receptáculos de ladrones, porque de su permisión, sacan conveniencia los Gobernadores. Pero se reconoce ciertamente que desde que galeones han dejado de venir todos los años como se hacía en otro tiempo, y en éste (1.689) se han dilatado por dos, tres y cuatro años sin dejarse ver un navío de guerra en el mar del Norte por estas costas de las Indias, se han poblado de piratas, y están á la vista de Cartagena y el Playón, y aquellas islas como dueños de la mar y como quien no teme, ni espera quien los busque.”

En tan congojosas circunstancias una compañía de particulares organizó una escuadra de guerra, “tan bien prevenidos que saliendo en busca de los pira-

tas pelcó con ellos en dos ocasiones y los estrechó hasta arrojarlos de este mar y restituir la paz y quietud que nos habían robado.”

Cuéntase que bajo el virreinato del Marques de Castelfuerte, tuvo la inquisición la peregrina idea de chocar con el virrey. Al efecto lo citó á su tribunal y el virrey concurrió con un regimiento de infantería y dos cañones. Entró al local y poniendo el reloj sobre la mesa les participó que, si pasados quince minutos no habían desalojado el edificio, lo haría derribar á cañonazos, ante cuya amenaza huyeron los inquisidores.

Posteriormente tuvo lugar la sublevación de los indios de Huarochirí encabezada por un indio que se decía descendiente de Manco Capac, el cual tenía por bandera la destrucción de la raza blanca. También hubo otra conspiración de los indios de Lima, la cual fué descubierta y reprimida.

En 1.780 un indio llamado José Gabriel Condorcanqui, provocó el levan-



tamiento del país, proclamándose Inca y levantando resueltamente la bandera de la independencia. Fué de tal magnitud este movimiento que obligó á las fuerzas españolas á replegarse, y terminaron por rendirse. Algunos días después libróse una gran batalla por espacio de 48 horas y su resultado quedó indeciso. Finalmente lanzóse sobre el inca un ejército de 15.000 hombres, veteranos provistos de artillería y dirigidos por hombres expertos en la guerra. El combate se verificó en el valle de Vilcamayú, y apesar del denuedo de los indios fueron estos dispersados. Un traidor delató al Inca, el cual fué ajusticiado.

Era ya la última década del XVIII y eran tan generales y públicas las aspiraciones de independencia de estos países, extimulados por las ideas liberales de la Revolución Francesa, que el 10 de agosto de 1.785, el Rey Carlos III dictó una orden en que ordenaba se recojiesen y quemasen ciertos libros, que no se permitiese impri-

mir obra ni papel alguno sin precedente licencia del virrey, no estando exenta ni la misma Universidad de este requisito; que se recojiesen cuantos ejemplares se encontrasen del *Belisario* de Marmontel, de las obras de Montesquieu, Linguet, Raynal, Maquiavelo, Legros y la Enciclopedia, que estaban prohibidas por la Inquisición y el Estado; que se tomasen todas las providencias necesarias para impedir la introducción en aquel reino de esos libros y de otros igualmente prohibidos, y que con la prudencia y discreción conveniente, se corrigiese á quien estuviese sindicado del uso de dichos libros. Todo esto fué ejecutado con escrupulosa puntualidad.

Concluiremos esta síntesis de la situación del Perú durante la colonia, recordando que eran tales las riquezas y el fausto de los limeños, que para el recibimiento del Duque de la Palata el comercio hizo alfombrar las calles por donde había de pasar el virrey, de lingotes de plata del peso de 200 marcos,

de 12 á 15 pulgadas de largo, 4 ó 5 de ancho y 2 ó 3 de grueso. Tanto los hombres como las mujeres luchaban en prodigalidad. Había más de 4,000 carretelas, todas con soberbios tiros de mulas. Había dama que ostentaba un aderezo estimado en 60.000 duros. Sin embargo, se observa que ni en el Perú ni en la Habana, ni en Caracas, estaba la riqueza tan concentrada como en Méjico. Se calculaba que en Caracas la renta de la familia más rica no pasaba de 10.000 duros, en la Habana de 35,000, y en Méjico había persona que sin poseer mina alguna tenía más de 200.000 duros de renta, según dice Humboldt.

La proporción de la raza blanca era de 12 %.

A fines del siglo pasado Lima hacía un comercio de importación de 5.000.000 de pesos y exportaba por valor de 7.000.000. Respecto del movimiento total del virreinato tomamos los siguientes datos del virrey Don Francisco de Taboada y Lemus. "Pu-

rificado el 2º que contiene en el propio y es relativo al quinquenio de 90 á 94, época de mi Gobierno, notará V. E. haber ascendido la importación á 29.091.220 pesos  $5\frac{1}{2}$  reales y á 31.-889.000 pesos  $6\frac{3}{8}$  reales de exportación, considerada una y otra partida en iguales términos.

“De estos antecedentes se deduce el conocimiento del nivel que va guardando el comercio, pues quasi vemos igualada la importación con la exportación en este último quinquenio, dando la última mano de perfección al verdadero equilibrio con los fondos del Reino ; pues importando estos, según el estado de que se ha hecho mención en el exordio de esta obra 33.467.566 pesos 6 reales, que acotejados con 27.908.226  $7\frac{3}{8}$  reales de principal en Lima, á que asciende lo exportado en igual período conforme al referido estado número 1º del preliminar, se advierte la diferencia de 5.559.339 pesos  $6\frac{1}{8}$  reales á favor del patrimonio del Perú, el que sirve para otras atenciones de él, como se



explican en las notas que lo ilustran.

Siguiendo igual orden ha manifestado por el que lleva el número 1º el comercio recíproco entre este puerto del Callao y los del Reino de Chile, Santa Fé y México en la época 1º que se señala, demostrándose aritméticamente que habiendo ascendido la importación universal en Lima á 8.350.749 pesos 6 reales su exportación fué de 7.823.776 pesos 6 reales: Girando los precios á los corrientes de sus respectivas plazas resulta la diferencia de 526.973 pesos contra el comercio del Perú.

.....  
.....  
.....

“En el quinquenio de 1.785 á 89 ascendió á la suma de 28.443.853 pesos  $2\frac{1}{2}$  reales por las rentas del Cuzco, Arequipa y Valles, la universal entrada en Lima, habiéndose exportado de ella para su cambio la cantidad de 22.859.820 pesos  $6\frac{1}{2}$  reales.

“Reunidas con este intento las demostraciones del giro que en sus co-

mercios ha hecho con la Matriz, con los puertos de esta América y el interior de sus provincias, manifiestan que la suma importada del quinquenio á que se refiere ascendió á 78.893.916 pesos  $7\frac{1}{2}$  reales, considerando con principal y costo de élla, y habiéndõ sido su exportación con igual respecto en cantidad de 66.662.937 pesos  $3\frac{5}{8}$  reales, resulta por una consecuencia justa que excedió aquella á esta en 12.230.979 pesos  $3\frac{4}{8}$  reales en fines del año de 1.789."

Según Humboldt la Presidencia-Capitanía General de Chile, producía anualmente al principio de este siglo 2.807 kilogramos de oro equivalentes á 12.262 marcos de Castilla, 6.827 kilogramos de plata equivalentes á 29.700 marcos del mismo peso, siendo su valor total el de 2.060.000. En 1.790 acuñóse oro en Santiago, por valor de \$ 721.000, y plata por el de \$ 146.000. En 1.789 el valor de la acuñación total, pasó de 971.000 pesos.

Chile tuvo fama de muy pobre á pesar de sus minas, lo que unido á la lu-

cha permanente con la indómita raza de los araucanos hacían dura y penosa la vida del pueblo español.

Desde el principio de la conquista y en medio de los azares de esa guerra terrible inmortalizada por Ercilla en su *Araucania*, la agricultura y las industrias cobraron vuelo. Para fines del siglo XVI Chile hacía el comercio de exportación de aceite.

El historiador Barros Arana recuerda que el contacto de los españoles con los bárbaros, produjo una vigorosa raza mestiza, que tenía las virtudes de ambos.

Entregados al trabajo material y á los azares de la guerra no hubo campo para las labores del espíritu; para fines de ese siglo, solo existía en Chile una escuela de gramática latina.

Era de tal naturaleza el arrojo con que los naturales defendían su independencia, que los Gobernadores se sucedían unos á otros sin dar un paso adelante en la pacificación del país. Desastres tras desastres se sucedían á tal

punto que, después de ocurrido el de 21 de Setiembre de 1.606, según dice un historiador, “pidiéronse nuevamente refuerzos á España y al Perú; el Rey aumentó el situado del Reino de Chile, creó varios premios para los militares que en él servían, autorizó la esclavitud de los indios que se hiciesen prisioneros y anuló las cédulas por las cuales se había mandado á abolir el servicio personal de los indios. Estas disposiciones tan rigurosas, tenían en su apoyo un breve de Paulo V, que había expedido el primer año de su pontificado, 1.605, á instancias de Felipe III, concediendo muchas indulgencias á los militares que guerreaban contra los indios de Chile. Los rayos del Vaticano se habían unido á las armas españolas para el exterminio de aquellos irreconciliables enemigos de la civilización cristiana.”

El 24 de Abril de 1.609 se decretó la creación de la audiencia de Santiago.

Precaria la dominación española, en continuos disturbios los conquistadores,



pobre el territorio, solo sobresalían la entereza salvaje de los araucanos, la tenacidad de los españoles y su espíritu de independencia ante los excesos de la autoridad. Una revolución interior produjo la caída del Gobernador Acuña, quien había puesto su autoridad al servicio de la codicia de sus parientes. Su sucesor definitivo, don Francisco Meneses, se enajenó la buena voluntad de la población; y cuéntase que habiendo sido sustituido, obsequióle el pueblo con una descomunal cencerrada, huyó de la ciudad, pero abandonado por los pocos que le habían seguido, regresó á ella, donde le encarcelaron y pusieron grillos, siendo objeto de sangrientas burlas, y acusado por los despojos y peculados conque se había improvisado una gran fortuna.

Ya para fines del siglo XVII el número de blancos y mestizos había aumentado extraordinariamente, siendo notable el lujo desordenado y la frecuencia de las fiestas públicas.

Una nueva revolución aconteció á principios del siglo XVIII, á causa de la arrogancia y despotismo del nuevo gobernador Dr. Francisco Ibañes y Peralta, quien no solamente se negó á prestar ante el municipio el juramento de respetar los fueros y privilegios existentes, sino que según se decía, entregóse á la tarea de apropiarse los dineros públicos y de adquirir inmensas propiedades sin satisfacer sus ~~precisos~~, vendia los destinos y monopolizaba diversas industrias. Los alborotos y motines habidos con tal motivo produjeron sangrientas represiones de parte de la autoridad. Este Gobernador fué reemplazado por otro de índole semejante. Un ingeniero francés que estuvo en aquel país por ese tiempo dice lo siguiente: "Aunque el Presidente está sujeto á la autoridad del Virrey del Perú, esta subordinación se halla notablemente menoscabada por la distancia, de suerte que en Chile se le puede considerar como un verdadero virrey durante los siete años de su Gobierno.

18

El que entonces lo desempeñaba llamábase Don Juan Andres Uztáriz. Habíase dedicado al comercio en Sevilla y al cambiar de estado no se trocaron sus ocupaciones ni sus gustos, pues en menosprecio de las leyes del reyno negociaba abiertamente con los franceses, que han acrecentado su fortuna concediéndole créditos considerables. Verdad es que siempre ha cumplido de buen grado sus compromisos, lo cual es tanto mas laudable, cuanto que gobernaba un pais, en donde son fáciles los abusos de autoridad y en el cual es más frecuente pedir prestado que pagar las deudas."

Este gobernador fué destituido; pero la colonia había progresado, merced al contrabando.

Por ese tiempo el Gobierno español concedió á Don Manuel de Salamanca el permiso de introducir 144.000 negros en el espacio de 30 años.

Por el año de 1.700 la población de Chile no excedía de 80.000 almas; en 1.778 se contaban 259.646 en el solo

obispado de Santiago; y en 1.796 se computaba en 400.000 el total de la población. En menos de un siglo se había quintuplicado ; y había muy pocos negros, mulatos y esclavos.

En el Paraguay había tres castas, los indios, los europeos ó blancos y los africanos ó negros, y la historia recuerda las sucesivas conjuraciones tramadas contra los gobernadores, por los propios españoles.

A principios del siglo XVII los jesuitos comenzaron á civilizar á los indígenas hasta fundar esas grandes repúblicas comunistas que han servido de tema de discusión á los modernos pensadores. Confiados al Gobierno de los clérigos, los indios vivían entregados al trabajo; y además de los terrenos distribuidos á las familias, los había reservados al común y cuyos frutos se depositaban en almacenes públicos para socorrer á las viudas, á los huérfanos y á los menesterosos. Había un fondo destinado á remediar los estragos producidos por las calamidades públicas, á sufragar



los gastos del culto y los de la fabricación de armas. La policía la ejercían los mismos vecinos, quienes fabricaban además los mosquetes y las piezas de campaña. Continuamente tenían que sostener luchas contra los portugueses que invadían su territorio. En estas misiones había 170.000 almas distribuidas en 30 doctrinas.

Célebres fueron las alteraciones del Paraguay promovidas por Antequera y el cabildo de la Asunción contra la autoridad real y los jesuitas en 1.724.

En 1.735 hubo una nueva revolución que según la relación del virrey Manso de Velasco, había sido hecha con el intento de fundar una República libre; después de lo cual disfrutó el Paraguay de una paz octaviana.

En Buenos Ayres la población estaba constituida por las razas americana, caucásica y africana, cuyos cruzamientos según Latzina han producido un gran número de mestizos que forman la gran masa de la plebe en las provincias del interior más que en las del lito-

ral. En 1.702 empezó allí la importación de negros que cesó en 1.825 con la abolición de la trata. Su emancipación se decretó en 1.853.

El valor de los metales preciosos exportados anualmente de Buenos Ayres, ascendía á unos 5.000.000 de pesos anualmente ; los productos agrícolas á 2.000.000, y la importación de Europa y Asia incluso el contrabando, á 3.500.000. La Presidencia de Charcas, actual República de Bolivia estaba incorporada á Buenos Ayres.

La ciudad de Buenos Aires contaba á fines del siglo XVI 16.000 almas, de los cuales eran las  $\frac{3}{4}$  partes, negros, mestizos y mulatos. En 1.620 se estableció allí una sede episcopal, y aunque con un Capitan General y una Audiencia, este territorio y el del Paraguay que formaban una sola colonia, estaban sometidos á la jurisdicción del virrey del Perú, hasta 1.776 en que se decretó el virreynato de Buenos Ayres, que comprendía las actuales Repúblicas del Paraguay, Uruguay y Bolivia.

Bajo el Gobierno del virrey Bertiz se puso en vigor la *ordenanza de intendentes*, por la cual se subdividía el gobierno del virreynato en ocho intendencias de provincias, una central en la Capital y las de Asunción, Cochabamba, Potosí, La Paz, Chuquisaca, Córdoba y Salto. Había un intendente Gobernador del Distrito Provincial de Buenos Aires, que á la vez era superintendente de las otras siete provincias, siendo además, Intendente General de Ejército y Hacienda, con absoluta independencia del virrey, y con jurisdicción administrativa y contenciosa en todos los ramos de hacienda. Este superintendente estaba fiscalizado por un teniente letrado, de cuyas resoluciones se apelaba á la audiencia pretorial. Los intendentes de provincia, tenían idénticas atribuciones en sus territorios respectivos, asesorados por sus correspondientes jueces letrados. Fueron tales los inconvenientes que la intendencia general causó á la unidad de la Administración, que al fin fué suprimido ese cargo.

Según el autor de la *Historia de la República Argentina*, la población había llegado á fines del siglo XVIII á cierto grado de cultura, á pesar de la diversidad de clases sociales. Además del elemento europeo encargado de la Administración pública, había otros españoles dedicados al comercio. La masa del pueblo era la de los criollos; y aunque eran de tez blanca y sangre europea, la estructura general del cuerpo y las facciones, les daban un tipo especial, por inteligente. Abundaban los negros africanos en el virreinato, introducidos la mayor parte por los portugueses del Brasil. Fama de hombres de iniciativa y de acción tenían los mulatos argentinos, con marcadas aptitudes para las artes y para la vida social, así como eran poseedores de singular arrojo. Otra clase bastante numerosa era la de los *chinos*, descendientes de los antiguos soldados guaraníes del Paraguay, mezclados con los españoles ó los mulatos ó los negros. Finalmente existían los célebres



*gauchos*, presidiarios escapados de las cárceles de España y del Brasil, tipo del valor indomable, de la perspicacia, de la crueldad y del culto á la independencia personal. Tipo que modificado posteriormente dió en las guerras civiles su más alta representación en el Presidente Rosas, al decir de algunos historiadores. Para el gaucho antiguo, como para el moderno, la patria, el amor y los placeres, estaban en su caballo con el que dominando la inmensidad de las pampas se juzgaba señor único, semejante al llanero venezolano.

En dos ocasiones tuvo Buenos Aires que luchar con el extranjero. Con motivo de la declaración de guerra en 1762, hecha por España á Portugal, el virrey Ceballos atacó la colonia portuguesa del Sacramento, derrotando las fuerzas portuguesas é inglesas unidas, y apoderándose de la plaza. La otra ocasión fué cuando con motivo de la declaración de guerra de España á la Gran Bretaña á fines del siglo XVIII, invadieron los ingleses la provincia de

Buenos Aires, ocupando la Capital, la que fué recuperada por el General Santiago Liniers, previa la capitulación del enemigo, suceso que dió por resultado, la actitud revolucionaria del cabildo de Buenos Aires, el cual destituyó al virrey Sobremonte. La expedición enviada por el Gobierno inglés para vengar la afrenta de sus armas, sufrió un completo descalabro en el combate que se libró en las propias calles de la ciudad.

La población del virreinato era de cerca de 3.000.000 de habitantes, y producía poco menos de 4 millones de pesos. Había universidad y sede metropolitana en Chuquisaca; en Potosí, Casa de moneda y banco de rescate.

Puede decirse que la historia de las Antillas es la misma de las demás colonias españolas. Así Sto. Domingo fué desde el principio campo de disturbios, de luchas incesantes de los conquistadores entre sí y con el clero, y de exterminio para los indígenas. A fines del siglo XVII los bucaneros ocuparon la

costa setentrional de Haytí, nombre indígena de Sto. Domingo, estableciéndose definitivamente en la parte occidental de la isla, posesión que les fué reconocida por el tratado de Ryswick. Esta colonia francesa llegó á poseer en 1.789 600.000 habitantes , y 7.800 plantaciones, siendo ciudadanos libres sólo la sexta parte de la población. En 1.722 hubo una sublevación de los indigenas, que fué suprimida. En 1.790 la Asamblea Nacional de Francia reconoció los derechos políticos de los negros los cuales se organizaron y sublevaron acaudillados por Boukman, sacrificando inhumanamente á cuantos blancos pudieron hallar á manos. En 1.822 la región española fué incorporada al Gobierno de Haytí.

La isla de Cuba, fué á poco tiempo de ser conquistada, campo fecundo para toda clase de cultivos, la ganadería, la producción de miel y la del tabaco. Más adelante adquirió una importancia comercial por sus cueros, café y caña dulce. En 1.775 su población era de

170.862 habitantes, en 1.791 llegó á 272.140, y Humboldt calculaba que en 1.825 su población era de 715.000 habitantes, de los cuales, hombres libres blancos 325.000, de color 130.000, esclavos 260.000. En tiempo de Humboldt, Cuba exportaba 70.000,000 de kilogramos de azúcar. Producía anualmente una renta de \$ 2.300,000. La Habana sufrió mucho hasta el siglo XVIII, por las guerras marítimas y los ataques de los corsarios, siendo tomada varias veces por los franceses y bucaneros durante el siglo XVI, hasta que Felipe II mandó á fortificarla en toda regla. En 1.761 apareció por primera vez en la isla la fiebre amarilla ó vómito negro, enfermedad importada por un buque procedente de las Indias Orientales.

Con motivo de la cesión de Sto. Domingo á Francia hecha por España en 1.795, por la llamada paz de Basilea, más de 12.000 familias emigraron á Cuba, lo que dió un gran impulso á los progresos de la agricultura en dicha Isla.



También por la espantosa reacción de los negros contra los blancos en Haytí. más de 30.000 franceses, la mayor parte agricultores inteligentes, se trasladaron á Cuba, aumentándose finalmente su población con los españoles que emigraban de los países americanos, durante la guerra de independencia.

Respecto de Pto. Rico y la Jamaica solo diremos que durante la época colonial fueron objeto de la codicia extranjera, hasta que, por fin, Jamaica, de cuya población de la Vega tomaron título de Duque los Almirantes de las Indias, cayó en poder de los ingleses en 1.655, los cuales se apoderaron de dicha Isla de manera alevosa y encontrándose Inglaterra en estado de paz con España.

La isla de Trinidad cayó igualmente en poder de los ingleses el 20 de febrero de 1.797 exhibiéndose en esta ocasión la autoridad española, cobarde y desidiosa, pues á su Gobernador so-

braban medios con que rechazar el ataque de los ingleses.

Tocante el Brasil nos limitaremos á mencionar la organización que los portugueses dieron á ese inmenso territorio. Los jesuitas organizaron misiones para civilizar á los indígenas, y el territorio fué dividido en capitanías y señorías feudales que fueron concedidas á hidalgos y nobles de la conquista. La extinción de este feudalismo terminó por haber la corona asumido la administración del país, pero nombrando al mismo tiempo autoridades á los señores desposeídos. Solo por indemnización que recibieron de la corona cedieron dichos señores sus pretensiones. De suponerse es que, entre este elemento y el de los religiosos civilizadores, hubo continuas reyertas.

En el Brasil, el elemento europeo, compuesto de portugueses y gallegos en su mayor parte, mezclóse rápidamente con los indígenas, y con los negros que en número incalculable eran llevados

por los portugueses desde sus posesiones de Guinea.

En la parte que comprende hoy los EE. UU. de Norte América, hubo durante la época colonial, poblaciones de diversos orígenes, españoles, ingleses, franceses, holandeses, &<sup>a</sup> Fueron los españoles los primeros que intentaron explorar aquellos vastos territorios, á los que siguió Jacobo Cartier, que exploró el Canadá. En 1.546 y 49, Francisco de la Roque, Señor de Roberbal, intentó algunas expediciones sin resultado. Debido á la persecución que sufrían los hugonotes en Francia, y durante la privanza de su Jefe el Almirante Coligny, varios de ellos obtuvieron una autorización de la corona francesa para expedicionar á la Florida, lo que hicieron en 1.562. Recorrió las costas de los hoy Estados Georgia y Carolina y fundaron en la desembocadura de un río una fortaleza á la que pusieron una guarnición. Una nueva expedición francesa fundó una nueva fortaleza con el nombre de Carolina,

Esta colonia empezó á sufrir los males de la anarquía unida á los choques inevitables con los católicos españoles vecinos, los que al fin la destruyeron colonizando en seguida el territorio de La Florida.

Los ingleses habían sido los primeros exploradores de la América del Norte, por medio de dos expediciones comandadas por los Cabot. En 1.578 Sir Humphry Gilbert, con autorización de la Reina Isabel efectuó dos viajes, pereciendo en el segundo. Seis años después Sir Walter Raleigh descubrió el territorio de Virginia y envió tres expediciones sucesivas; pero no encontrándose el oro que buscaban y abandonado el cultivo, sobrevino el hambre, y la colonia al fin desapareció por esa causa y por la hostilidad incesante de los indígenas.

Fué ya en el siglo XVII cuando se inició propiamente la colonización de esas regiones por los ingleses, por medio de esas grandes compañías comerciales que han extendido el inmenso poder



colonial de Inglaterra. Nación esencialmente mercantil, Inglaterra no se ha dejado dominar por esos ensueños generosos de gloria que han ennoblecido á los pueblos latinos y que les han dado desgraciadamente una inconsistente grandeza. El pueblo inglés ha visto en sus colonias un mercado comercial, preocupándose poco de la forma política de ellas con tal que estén garantizados los derechos de propiedad y seguridad individual. Así se ve aún, que el imperio británico está compuesto de satrapías absolutas, como las de la India; Repúblicas tan liberales como la Australia, la más adelantada del mundo en lo político; Gobiernos parlamentarios, y Señoríos feudales. Sin embargo, para la época de la colonización de la América del Norte, Inglaterra sufría el grave mal de las luchas religiosas, y de la intolerancia consiguiente, males que trasplantó á sus nuevas colonias, junto con ese profundo desprecio hácia las razas inferiores, nota culminante del carácter inglés.

Bajo el Gobierno de Jacobo I organizóse la compañía llamada de Londres, á la cual se concedió la porción de costa comprendida entre los 34' y 40° de latitud N. con el nombre de Virginia. y á la compañía de Plymouth, la parte de la Nueva Inglaterra entre los paralelos 40 y 46. Los colonos, bajo el Gobierno de estas compañías, seguían siendo ciudadanos ingleses, estaban exentos durante siete años de todo tributo sobre artículos procedentes de Inglaterra, y estaban autorizados para negociar libremente con las colonias extranjeras. Un Consejo residente en Inglaterra dirigía las colonias; y otro establecido en ellas estaba subordinado al primero, y ambos á la Corona. El Poder Ejecutivo era ejercido por un Gobernador nombrado por el Rey.

La primera expedición organizada para Virginia, desembarcó en la Bahía de Chesapeake y fundó la ciudad de Jamestown, colonia que en breve tiempo dió el espectáculo de una revolución, deponiendo al Jefe expediciona-

rio, y nombrando otro en su lugar. Como en las Colonias españolas, los habitantes sólo se limitaban á buscar oro.

En 1.609 los privilegios de la Compañía de Londres, fueron mejorados por el Rey, pudiendo por ellos dictar leyes y reglamentos y nombrar autoridades. La compañía nombró Gobernador General de Virginia á Lord Delaware, el cual llevó 500 colonos. Bajo su administración y la de su sucesor, la colonia progresó; la tierra que hasta entonces era común, fué dividida entre los pobladores, se entablaron relaciones con los Indios, y “notándose gran falta de mujeres, dice un autor, el Gobernador pidió á la Compañía de Londres que enviara algún número de jóvenes inglesas de reconocida moralidad, las cuales á su llegada á América encontraron fácilmente maridos que debieron adquirirlas á cambio de varias cargas de tabaco para la compañía.” Por ese tiempo los holandeses empezaron á introducir negros en la Virginia.

En 1.619 hubo la primera Asamblea General de los colonos, y dos años después la compañía les dió una constitución y Gobierno permanente, y envió á Virginia más de 3.500 colonos. El cultivo del tabaco había progresado, pero habiendo bajado su precio, se introdujo el cultivo del algodón. Duras guerras tuvieron que sostener los colonos con los indígenas, á los cuales aniquilaron por el hierro, el fuego y las traiciones.

Las discusiones ocurridas entre el Rey y la compañía con motivo del régimen democrático que tenían en las colonias y de cuyo sistema eran partidarios algunos de los miembros de aquella, dieron por resultado que la autoridad real se abocase la administración y Gobierno de los dichos territorios. Carlos I.<sup>o</sup> declaró la Virginia provincia real y se apropió el monopolio del comercio del tabaco. El establecimiento de la República en Inglaterra, dió á Virginia un buen contingente de aristócratas arruinados que huían de la



madre patria á buscar fortuna en el nuevo mundo.

Esto en cuanto á la Compañía de Londres, pues en cuanto á la de Plymouth, veremos que la base de sus elementos coloniales iban á ser los restos dispersos de las contiendas religiosas de Inglaterra. Una fracción de puritanos ingleses se había refugiado en Holanda huyendo de la intolerancia religiosa de sus compatriotas ; pero en Holanda también las disputas religiosas agitaron las espíritus, y el 22 de Julio de 1.620 se embarcaron en número de 101 para Norte América, arribando al cabo Cod en las costas de Nueva Inglaterra, y después de celebrar entre sí un contrato voluntario para su organización política, eligieron un Gobernador y fundaron luego la ciudad de Nueva Plymouth. Nuevas expediciones de perseguidos por opiniones religiosas aumentaron la población de la naciente colonia. Otros puritanos compraron á la respectiva compañía un territorio en la Bahía de Massachussets y

obtuvieron del Rey una cédula, según la cual, los nuevos colonos se darían un Gobierno propio, teniendo además el derecho de celebrar grandes juntas generales durante el año, para tratar de los negocios públicos. Esta cédula concedida por un Rey absolutista, intransigente en Inglaterra, demuestra palpablemente, que solo se miraba en las colonias una especie de establecimientos mercantiles ó industriales. Una nueva expedición se organizó en 1.630, la cual salió de Inglaterra con más de mil emigrantes, muchos de ellos distinguidos por su posición, saber y riqueza. Estas emigraciones aumentaron el número de las poblaciones y fundaron la ciudad de Boston. "Cada colonia, dice Hildretch, se arrogó desde luego la autoridad municipal que ha constituido siempre el carácter distintivo de la organización política de Nueva Inglaterra. Reunido el pueblo en el ayuntamiento, votaba los impuestos para las necesidades locales, y elegía 3, 5 ó 7 de los principales habitantes,

conocidos con diversos nombres al principio, pero luego con el de *selectmen* ú hombres escogidos. á cuyo cargo estaba la dirección económica y gubernativa del pueblo. También tardaron poco en nombrar un Tesorero y un Secretario, añadiendo luego un *Constable* para las causas civiles y criminales; de modo que cada ciudad formaba realmente una pequeña República, casi completa por sí mismo."

En 1,634 cada ciudad envió á Boston dos representantes, con motivo de algunas dificultades con los Magistrados. El Consejo General declaró, que con arreglo á la carta tocaba á los representantes de las Colonias, el nombramiento de altos empleados y todo lo relativo á impuestos y fondos públicos. Esta especie de revolución contra la autoridad inglesa, hizo que el monarca nombrase una comisión para revisar la legislación y administración de la Colonia de Massachussets, la cual se alarmó, preparándose á resistir en el caso de que se intentase la revocación

de sus libertades. Las disidencias religiosas entre los habitantes de la colonia causó la separación de varios grupos que fundaron otras nuevas. El Nuevo Mundo vino así á ser el asilo de la libertad inglesa, perseguida en su patria.

La guerra civil, que fundó la República en Inglaterra, tuvo su eco en las colonias: Virginia se declaró por Carlos II, Nueva Inglaterra por el Parlamento. Cromwell envió en 1.652 una escuadra á Virginia para imponer su autoridad. Dictó además una ley en que se prohibía á las colonias todo comercio con las demás uaciones.

Antes de estos sucesos las Colonias de Massachussets, Nueva Plymouth, Conneticut y New-Haven formaron una Confederación con el nombre de Colonias Unidas de Nueva Inglaterra, conviniendo en mantener firme y perpetua amistad, alianza ofensiva y defensiva y de mutuo consejo y socorro.

Además de las colonias ya dichas se establecieron otras, entre ellas, la



de la isla de Manhattan por los holandeses, que es hoy la ciudad de New York. Los suecos también intentaron fundar colonia: las orillas del Delaware desde el Océano hasta las Cascadas de Princetown fueron llamadas Nueva Suecia. Esta colonia quedó incorporada á la de los holandeses; pero al fin los ingleses reivindicaron la posesión de esos territorios apoderándose de la capital, Nueva Amsterdam, hoy Nueva York, del nombre del Jefe expedicionario inglés.

Nuevas colonias se establecieron en la época de la restauración de la Monarquía, y fueron la base de la Carolina del Norte y la del Sur. En 1.681 el cuáquero Guillermo Penn obtuvo una porción de territorio en América en cambio de una suma de 16.000 libras que le adeudaba el Gobierno inglés. A ese territorio se le dió el nombre de Pennsylvania y en la carta real concedida á Penn se le nombraba señor absoluto de él, “con amplios poderes para gobernar, pero teniendo

en cuenta que para decretar leyes era necesario el parecer y consentimiento de los hombres libres de la provincia, que la corona se reservaba el veto, y el parlamento el derecho de crear impuestos." Penn fundó la ciudad de Philadelphia á la que dió una constitución liberal; y entró además en relaciones amigables con los indígenas.

Por último en Noviembre de 1732 salió la expedición de Inglaterra que fundó la última colonia inglesa de Savannah.

También para la civilización del Canadá se formó una compañía de comerciantes, la cual organizó una expedición al mando de Champlain. A un señor de Montts concedió el Gobierno Francés la soberanía del territorio desde los 40° á los 46° de latitud N. Así se fundaron Port Royal y Quebec. Los jesuitas fundaron la ciudad de Monreal y contribuyeron en mucho á la civilización del país. La adminis-

tración de la colonia, elevada á la categoría de virreinato, fué confiada á la Compañía de las Indias orientales, fundada por Colbert. Los franceses colonizaron también la Luisiana, que en 1.727 tenía 5.000 habitantes, la mitad de ellos negros.

A fines del siglo XVII las colonias francesas del Canadá y Acadia tenían 15.000 habitantes y las inglesas 200.000, habiendo pasado unas y otras por graves disturbios, entre ellos las insurrecciones de Maryland y New York en 1.689. También es de notarse las guerras de las colonias inglesas contra las francesas, á fines del siglo XVII y á principios del XVIII, guerras que no tuvieron su final desenlace hasta 1.763 en que por el tratado de París los ingleses quedaban en posesión de casi toda la América del Norte. Los últimos 7 años de esa guerra contra España y Francia costaron á las colonias 30 mil hombres y 16 millones de pesos; y como consecuencia de ellas, Inglaterra se halló con una deuda in-

mensa de la que trató de libertarse por medio de un impuesto á las colonias sobre uso de papel sellado, lo que motivó la protesta de las colonias en 1.764. Desechadas las reclamaciones de las colonias, el Congreso de Massachusetts acordó en 6 de Junio de 1765 que se convocase en New York una asamblea general. El 14 de Agosto hubo un motín en Boston, y luego en Providencia y New Port, en otras ciudades doblaron las campanas en señal de duelo por la libertad, en New York se quemó la ley en las calles, en Filadelfia los habitantes clavaron los cañones de las murallas. El Congreso se reunió el 7 de Octubre en New York, y resolvió entre otras cosas, que á las colonias asistía el derecho de no pagar más contribuciones ni impuestos que los decretados por sus propias asambleas, y en ese sentido envió sus exposiciones al Rey y al Parlamento, disolviéndose en seguida. Desechada esta petición y nombrados los empleados para la venta de papel sellado, empezó



una guerra comercial, absteniéndose los colonos de consumir géneros y productos venidos de Inglaterra. Por último un nuevo proyecto fijando derechos sobre el té y otros artículos, llevó al colmo la desesperación del pueblo americano, hasta que en 10 de Mayo de 1.775 se reunió el segundo Congreso Colonial en Filadelfia, y acordó poner en estado de defensa á las colonias en vista de la hostilidad de Inglaterra, y confió la dirección de la guerra al Coronel Jorge Washington. Es de observarse que apesar de hallarse en estado de guerra con la Madre Patria las colonias no habían aún declarado su independencia, lo que no vino á efectuarse hasta 1.776 en que se acordó además el establecimiento de una constitución federal. En dicha guerra contra Inglaterra los americanos fueron ayudados eficazmente por España y Francia, y después de varios años de lucha, la Independencia de los EE. UU. fué reconocida por el tratado de Versalles.

## CAPITULO VII

### Conclusión

La Capitanía General de Venezuela, sin límites bien definidos, abarcaba una extensión de cerca de 35.951 leguas cuadradas, confinando por el Norte con el mar de las Antillas, por el Sur con el Imperio del Brasil y Nueva Granada; por el oriente con la Guayana Inglesa y por el occidente con la Nueva Granada. Los páramos, ocupan una extensión de 153 leguas cuadradas, las serranías 8,933½, las mesas 1,529, las llanuras 22,019½, los lagos 722, lagunas y ciénegas 221, los terrenos anegadizos 2,322½ y las islas 50½.

El primer trabajo principal fué el laboreo de las minas, pero agotadas éstas, aumentada la población, eliminadas las encomiendas, abandonada la pesquería de perlas, fué preciso buscar otros medios para atender á las nece-

sidades públicas y al anhelo de riquezas. El cacao fué el primer fruto que se cultivó en Venezuela, luego el añil, el algodón, el café, el tabaco y la caña de azúcar. Entre los frutos de primera necesidad se contaba el trigo que se cultivaba en la Cordillera, Aragua, Tucuyo y Quibor.

En cuanto á la cría de ganado vacuno basta decir que un solo rebaño en las misiones de Guayana, llegó á tener 150.000 cabezas.

La población estaba aglomerada hácia las costas y en las faldas y valles de las cordilleras, y se calculaba que en las provincias de Caracas, Maracaibo, Cumaná y Barcelona, había 102 habitantes por cada legua cuadrada. Las propiedades estaban en gran parte sujetas á gravámenes religiosos, y muchas pasaron al clero á título de censos, ó por legados y fideicomisos. Un escritor francés dice, que las propiedades urbanas y rurales producían un rédito de 5 % deducidos los gastos y contribuciones.

Se cultivaban también y pagaban diezmos la viña, el olivo, la seda, el lino, el cáñamo y otras culturas traídas de la Península, según afirma Clemencín. Un cuadro de la exportación antes de 1810 enumera 130 mil fanegas de cacao á 12½ pesos, 40,000 pacas de algodón á 12 pesos, 80 mil quintales de café á 10 pesos, un millón de libras de añil á 1 peso 25 cent, 150 mil libras de vainilla á 5 centavos, 100 mil libras de zarzaparrilla á 6 centavos, 130,000 cueros á 1 peso, 200,000 cuernos á un centavo, 6.000 mulas y caballos á 30 pesos, 18 mil reses á 12 pesos, 800 mil libras de cobre á 10 centavos. No figura en este cuadro la producción de tabaco, estancado por el Gobierno desde 1779. Su venta desde esa fecha hasta 1800 produjo \$ 25.625.740.74.

Junto con el elemento español y dadas las circunstancias de la unión de España con Portugal, vinieron desde el principio á Venezuela, no solo los alemanes que iniciaron la conquista desde Coro, sino muchos portugueses,



la mayor parte judíos. Hemos visto un documento original en que los judíos de Tucacas enviaban á principios del siglo XVIII una suma de dinero á la Sinagoga de Curazao. De la propia España, el elemento vasco fué el predominante en el Centro de Venezuela, y el aragonés y el andaluz por medio de las misiones religiosas, prevaleció en el Oriente de la República, y catalanes y andaluces en Maracaibo. Los castellanos, formaron el núcleo de la población del Occidente y la Cordillera. De las mezclas de los blancos con los indios y negros surgieron las clases de *mulatos*, hijos de blanco y negro, *mez-tizo* el de blanco é indio, *zambo* el de indio y negro, *tercerones*, *cuarterones* y *quinterones*, los que se acercaban más que los mulatos á la raza europea, y *salto atrás* á los que se alejaban de ella. La Ciencia ha llegado á conclusiones graves sobre la inadaptabilidad de las razas negra é india para las altas funciones cerebrales, fundándose para

ello en detalles fisiológicos. Pero sin recordar las civilizaciones indígenas del Perú y Méjico, que no pueden ser bien apreciadas por haber destruído los conquistadores sus mejores testimonios, ni la primitiva civilización egipcia, proveniente de la raza negra, sí hemos de negar el aserto de Spencer sobre la esterilidad de las razas híbridas, pues demostrado está por los hechos, y confirmado por opiniones de sabios como Lavayase y otros, que esas mezclas dan un tipo superior al de las razas primitivas, en sus cualidades físicas y mentales, y en la rapidez de la voluntad y de la ejecución. Lo cual ha acontecido no solo en Venezuela sino en la Argentina y otros puntos. El tipo esencialmente venezolano, el llanero, fruto de esas mezclas, ha sido siempre notable por su sagacidad, instintiva penetración, resistencia á las fatigas, valor indomable y prontitud en la acción.

Como se comprenderá, la riqueza territorial estaba concentrada en manos

de algunos blancos criollos, que poseían inmensos rebaños de esclavos, y oprimían á las clases inferiores. El comercio al por mayor era ejercido por los catalanes principalmente, y el por menor por los canarios. Los oficios manuales correspondían á los pardos y los esclavos.

Al terminar la colonia, había en Venezuela, tres Condes, el de Tovar, el de La Granja y el de San Javier, y cinco Marqueses, el de Mijares, el del Toro, el de Boconó, el de Casa León y el del Valle de Santiago, títulos como se supondrá, comprados en Castilla, dado que á Venezuela no vinieron colonos nobles, siendo solo de este carácter algunos Capitanes Generales, que no se casaron en este país.

La diversidad de climas que posee Venezuela, jamás ha caracterizado diversidad de tendencias, y la unidad del carácter nacional se ha manifestado siempre sin atender á costas y montañas, á regiones cálidas ó frías.

Las ciencias naturales estaban en el estado rudimentario que hemos descri-

to. Pero en cambio, el estudio del Derecho, lo mismo que el de las letras, ocupaba muchos cerebros; y así se explica que hayan brillado grandes juristas, oradores y escritores en la época subsiguiente. De entre esos hombres salieron Andrés Bello, el gran modelo como escritor, hablista, poeta y jurisconsulto; Miguel José Sanz y Francisco J. Yanes, historiadores; Peña, Peñalver y Roscio, oradores; y Bolívar, el gran poeta de la pluma y de la espada. Y esa *élite* de hombres distinguidos por su cultura intelectual se encontraba en todas las provincias, como lo veremos en el Congreso de la Independencia, en las discusiones de la prensa, y en la brillante correspondencia en que el Cabildo de Coro replicaba á la Janta Central de Caracas y al Marqués del Toro.

Las gentes acomodadas enviaban á sus hijos á estudiar en España ó Bogotá. Esto y los viajes de los mismos por Europa, especialmente Francia, trajeron cierta cultura de maneras que



modificó, al menos en Caracas, la austeridad española, que se conservó más en las provincias. Cultura de maneras, copiada ridículamente de los franceses, que era opuesta á la cultura de costumbres, que es la valiosa, como dice Montesquieu.

Ya queda demostrada la tendencia autonómica de las provincias, sostenida por sus cabildos, y aguijoneada además por el disgusto que les producía el encontrarse subordinadas á la dirección central de Caracas, pues Coro por ejemplo, no olvidaba que había sido primitivamente la Capital de Venezuela; y Maracaibo, que comprendía entonces á Trujillo, Mérida y Táchira, recordaba que había pertenecido á Nueva Granada; y Barcelona, Cumaná y Guayana, provincias que habían sido independientes de Caracas, aspiraban naturalmente á conservar algún resto de su anterior significación política. Sobre este punto volveremos á insistir al estudiar la Constitución Federal de 1811.

En medio de todos los defectos del

régimen colonial, justo es que reconocamos que existía la alta noción de la responsabilidad gubernativa, base fundamental de toda administración seria, que estaba sancionada por las leyes y por la práctica. Donde no existe la responsabilidad de los funcionarios públicos, sistemas ilusorios son la República, el sufragio universal, y todas las demás conquistas del progreso político. Allí el despotismo reinará con todos sus excesos, porque no hay freno que pueda detenerlo en sus tendencias invasoras. Pues, en verdad, si el poder se halla amparado por la impunidad, ¿dónde estará el delito? ¿dónde la garantía de la sociedad? ¿dónde la libertad y la justicia?

Durante nuestra época colonial, esa responsabilidad de los Capitanes Generales y demás autoridades, era una idea que residía en la conciencia pública; y que se hizo efectiva en muchos casos.

También hemos visto que la autoridad suprema estaba controlada por la

de la Audiencia, tribunal que fallaba en última instancia en los asuntos civiles y de orden público, aún contra el Capitán General, y resolvía junto con él los asuntos graves de Gobierno. Ya veremos que aún en los días de la más cruda guerra, cuando rotos todos los resortes del Gobierno, no imperaba más ley que la espada de un canario audaz y afortunado, una Audiencia supo ponerse á la altura de sus sagrados deberes públicos y enfrentarse á aquel aventurero cruel. Sabemos también de los tribunales especiales del clero y de los militares, y de la independencia de la administración fiscal; por manera que en definitiva la autoridad del Capitán General se reducía estrictamente á lo militar.

La división de los poderes es un adelanto alcanzado por el derecho moderno. No es, no puede ser, una garantía para el acierto de la administración pública la concentración del mando en una sola persona. El absolutismo, la autocracia, es, como dice un historiador,

*el misterio de la digestión tronando en las alturas*, pues todo, bajo tal sistema, depende de las impresiones personales del autócrata, lo que es evidentemente opuesto á los intereses y derechos de una comunidad que sufraga los gastos públicos y debe intervenir en todos los asuntos gubernativos por medio de sus legítimos representantes en los diversos órdenes de la administración.

Bajo el sistema colonial la aristocracia dirigente tenía su natural intervención en el Gobierno, y este se hallaba contrapesado por esos señores territoriales en cuyas manos estaban la vida y fuerza del país. Así se verá que al llegar la hora del conflicto supremo, los funcionarios españoles, elementos extraños en estos países, serán barridos de sus puestos al primer soplo de la revolución. Tal lo comprendían y temían los Capitanes Generales, y de ahí que tratasen de apoyarse en las clases inferiores, lo que aumentaba el oculto rencor de los aristócratas, opresores del pueblo, que aspiraban á apoderarse del



poder, para consolidar y perpetuar su predominio. Comunicaciones oficiales de un Capitán General, indican la desconfianza con que era mirada la aristocracia caraqueña.

Todo esto, el viento de las nuevas ideas que soplaban de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, el interés comercial y político de la Gran Bretaña, la ocasión propicia que presentaban la postración y corrupción de la Corte Española, y el anhelo generoso de algunos espíritus superiores, determinarán al fin el estallido de la lucha por el poder independiente.

Pero no adelantemos los juicios. El hecho es que Venezuela había llegado indudablemente á un grado de vitalidad y cultura que requería un organismo propio, adaptado á sus fuerzas y necesidades. Vano argumento es el que se presenta alegando la ignorancia de las masas, su falta de preparación para el nuevo sistema político. No han sido jamás ni lo son aún, más adelantados los de otros países tranquilos y

prósperos, ni hay preparación posible para gozar de los beneficios de la libertad; pues como muy bien dice Macaulay, no adoptar un sistema porque no se ha practicado, es asemejarse al loco que quería aprender á nadar sin arrojarse al agua.

Al terminar el siglo XVIII un nuevo sol alumbrará el brote de la fecunda simiente del derecho popular en ambos mundos, desgraciadamente reducido á simple teoría en algunas de las jóvenes nacionalidades surgidas de la gran epopeya continental.

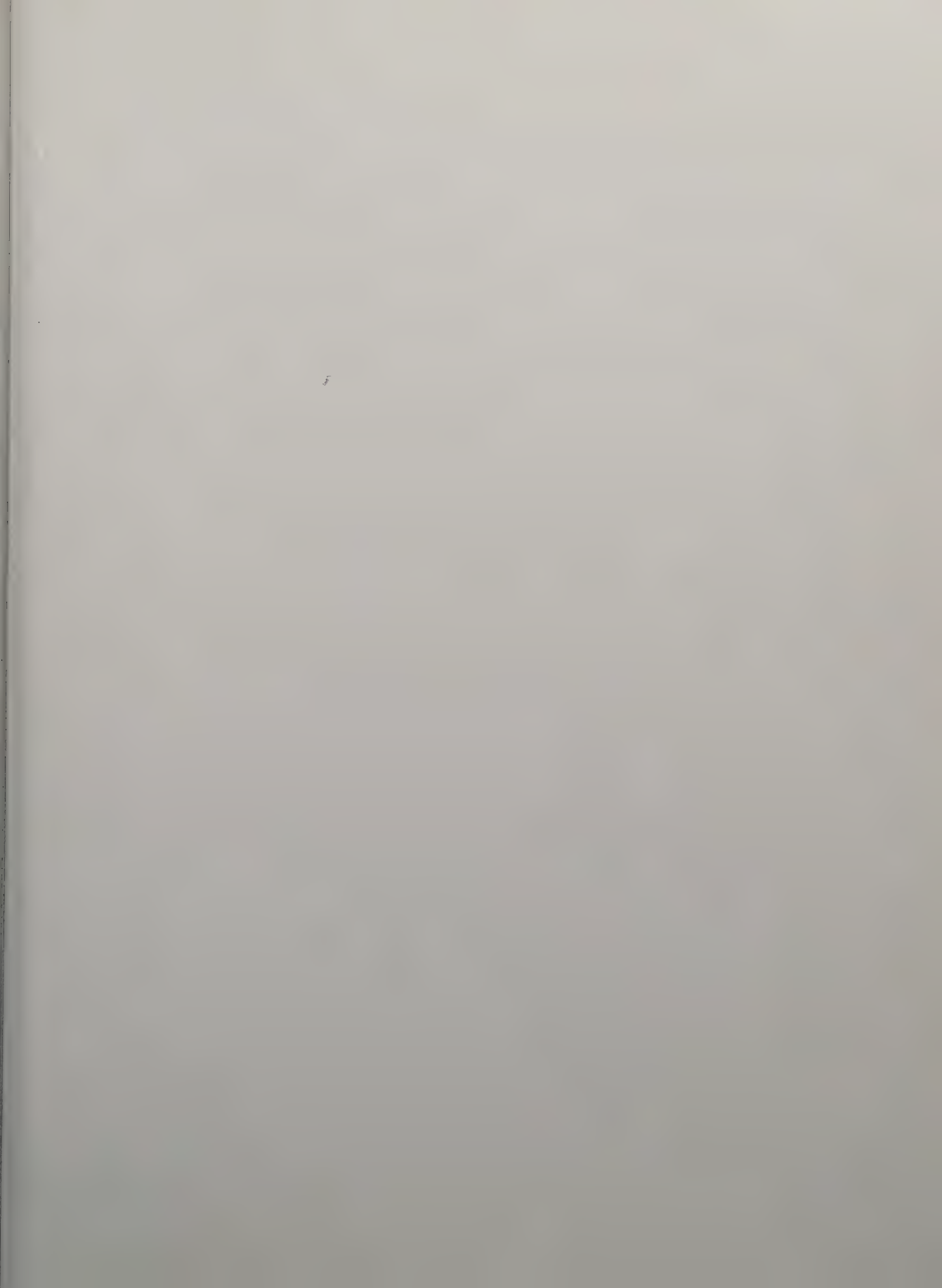
Hemos seguido paso á paso el proceso de integración social de la América, y en especial de Venezuela; y hemos visto que en todo el Nuevo Mundo español así como fueron unas mismas las bases y unos mismos los factores, han sido también idénticos los resultados al cerrarse el ciclo colonial.

De todas esas divisiones políticas, Venezuela, por su proximidad á las Antillas, los Estados Unidos y Europa, recibe las más avanzadas ideas, y ate-

sora una imponderable energía para difundirlas con la pluma y la espada de sus hijos.

De frente al Atlántico, y comunicándose con Sur-América por la maravillosa hoya del Orinoco, su posición singular le permitirá hacerse el portaestandarte del principio de nacionalidad. Y en ella, como en las demás colonias, la lucha será la del viejo principio romano: la lucha por el poder que proporciona la satisfacción de la vanidad, y el colmo de apetitos concupiscentes de predominio y riquezas.

Asoman ya, como hemos visto, los albores de la gran contienda al concluir el Siglo XVIII, el siglo que determinó las mayores transformaciones en el orden social y político. En ese incendio de las nuevas ideas, América surge como su más hermosa creación.



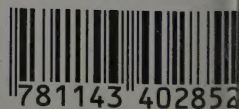






CPSIA information can be obtained at [www.ICGtesting.com](http://www.ICGtesting.com)  
Printed in the USA  
LVOW110116060412

276430LV00003B/30/P



9 781143 402852





9 781143 402852

